



COMUNIDAD AUTÓNOMA DE EUSKADI

ENCUESTA DE POBREZA Y DESIGUALDADES SOCIALES EPDS-2016

Principales resultados
31 de enero de 2017

*Órgano Estadístico Específico del Departamento
de Empleo y Políticas Sociales*



0. Síntesis de principales resultados

Este documento presenta los principales resultados de la operación 2016 de la Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales (EPDS-2016). Su objetivo central es analizar los distintos indicadores de pobreza y ausencia de bienestar en la Comunidad Autónoma de Euskadi (CAE), con énfasis preferente en los utilizados en la Unión Europea (UE), derivados del método Eurostat, y en los introducidos de forma específica en la EPDS.

El informe también considera las principales tendencias estructurales que afectan a medio o largo plazo a la distribución de los recursos entre la población, con especial referencia al periodo 2008-2016. Aborda igualmente la distribución territorial y comarcal de la pobreza y la precariedad en Euskadi. Para favorecer la lectura del informe, se anticipa en este capítulo inicial un breve resumen de los hechos más destacados¹.

Los principales resultados de la aplicación del módulo EPDS 2016 pueden sintetizarse de la siguiente manera:

Entre 2014 y 2016 los factores que presionaron al alza el impacto de las situaciones reales de pobreza y precariedad durante la crisis dejan de ejercer tanta influencia, salvo en los grupos más cercanos a las situaciones de pobreza real

Se reducen las situaciones de riesgo en la dimensión de ingresos (mantenimiento), con la única excepción del indicador Eurostat de pobreza grave

Entre 2014 y 2016, la recuperación del nivel de renta de los hogares vascos se traduce en general en una nítida mejora de los indicadores de riesgo de pobreza y ausencia de bienestar de mantenimiento ligados a la insuficiencia de ingresos². Esta mejora no compensa por completo, sin embargo, el incremento detectado entre 2008 y 2014. El indicador Eurostat de pobreza grave muestra incluso una estabilización entre 2014 y 2016 de las formas de pobreza más severas.

¹ Conviene precisar que los datos que se presentan a continuación hacen referencia a la población en viviendas familiares. No incluyen, por tanto, ni a la población en establecimientos colectivos ni a la población sin alojamiento/techo (con independencia de que se trate de colectivos con residencia habitual en Euskadi o de transeúntes).

² Las situaciones de riesgo de pobreza y precariedad de mantenimiento, o pobreza de ingresos, se relacionan con la insuficiencia de ingresos de los hogares para hacer frente a las necesidades básicas (pobreza) o, en sentido más amplio, a las necesidades de gasto requeridas para el mantenimiento del nivel de bienestar mínimo esperado en una sociedad como la de la CAE (ausencia de bienestar).

En lo relativo a la pobreza, después de aumentar de cifras de 5,6 y 5,7% en 2004 y 2008 a 7,3% en 2012 y un máximo del 8,2% en 2014, el riesgo de pobreza EPDS se reduce al 7,1% en 2016. Aunque 1,4 puntos superior a la cifra de 2008, la tasa de 2016 queda por debajo tanto de las cifras de 2012 y 2014 como del 7,9% del año 2000. La proporción de personas bajo el umbral del 40% de la mediana de ingresos (tasa de pobreza grave Eurostat) se mantiene en cambio en el 4,9% que ya había alcanzado en 2014, 1,8 puntos por encima del 3,1% de 2008.

La mejora es mucho más llamativa e inequívoca en lo relativo a los indicadores de ausencia de bienestar. El riesgo de ausencia de bienestar EPDS se reduce, entre 2014 y 2016, del 21,9 al 18,4%³. Aunque todavía superior en 2 puntos al 16,4% de 2008, se trata del segundo mejor registro observado desde 1986, por debajo del 21,9% de 2004 y del 19,9% de 2012.

La proporción Eurostat de personas situadas por debajo del 60% de la mediana de ingresos de la CAE también se reduce de manera significativa y pasa de 18,5% en 2014 a 16,4% en 2016, 1,6 puntos por encima del 14,8% de 2008. El indicador sintético de riesgo de pobreza y exclusión de la UE (indicador AROPE) muestra una evolución similar. Tras aumentar del 17,9% de 2008 al 22,7% de 2014, la tasa cae a un 20,6% en 2016⁴.

Cae la pobreza y la precariedad relacionada con las condiciones de vida a largo plazo (acumulación) hasta acercarse a niveles históricamente mínimos

Tras el repunte alcista que se observaba, en el bienio 2012-2014, en el indicador EPDS de pobreza de acumulación (de 1,4 a 2%), la dinámica del periodo 2014-2016 supone recuperar la línea descendente que había caracterizado a este indicador entre 1996 y 2012⁵. El 1,6% de 2016 vuelve así a acercarse a los niveles más bajos observados en la CAE, situados entre el 1,4 y el 1,5% en 2008 y 2012.

En su conjunto, las distintas formas de ausencia de bienestar en la dimensión de acumulación afectan en 2016 a un 17% de la población, cambiando por completo de sentido la línea de repunte del indicador que se observaba entre 2008 y 2014. Con un 20%, en 2014 la tasa de ausencia de bienestar en la dimensión de mantenimiento sólo se mantenía por debajo del 25,3% de 1996. En cambio, la cifra de 2016 alcanza el nivel más bajo de la serie, por debajo del 17,5% de 2012 y del 17,2% del año 2000.

³ Las tasas incluyen a la parte de población en situación de riesgo de pobreza.

⁴ El indicador AROPE consideran, además de las situaciones de riesgo de pobreza (60% de la mediana), el impacto de la baja intensidad laboral y a la privación en el acceso a algunos bienes o servicios básicos.

⁵ Las situaciones de pobreza y precariedad de acumulación están relacionadas con la falta de capacidad para consolidar unas condiciones de vida aceptables a medio y largo plazo y disponer de un patrimonio mínimo de reserva para hacer frente a necesidades extraordinarias de gasto o suplir la falta de ingresos. Considerando las carencias en las instalaciones y equipamiento de las viviendas, la suficiencia del patrimonio de reserva disponible y el acceso a otros bienes o servicios habituales (vehículo propio, acceso a vacaciones, etc.), la EPDS establece cuatro posiciones en la escala de pobreza/bienestar de acumulación: pobreza, ausencia de bienestar, bienestar mínimo y pleno bienestar.



Esto se traduce en 2016 en una significativa caída de las situaciones reales de ausencia de bienestar que es mucho más moderada en lo relativo al indicador de pobreza real

Los procesos descritos se traducen en una línea descendente en las tasas de pobreza y ausencia de bienestar real a partir de 2014⁶. Sin embargo, es muy ligera la reducción que se observa en la incidencia de la pobreza real en el bienio 2014-2016, apenas de 5,9 a 5,7%. A pesar de ello, el indicador de 2016 se acerca al 5,3% de 2012 o al 5,1% observado en el año 2000. La incidencia de la pobreza en 2016 supera más claramente, sin embargo, las cifras de 4,5% y 4,2% que se estimaban, respectivamente, para 2004 y 2008. Respecto a 2008, el número de personas afectadas resulta un 36,6% superior en 2016 (122.566 frente a 89.706 en 2008).

La línea de reducción es mucho más significativa en lo relativo a las situaciones reales de ausencia de bienestar. Incluyendo a las situaciones estrictas de pobreza real, la incidencia de estas problemáticas se reduce del 11,5 al 10,8% entre 2014 y 2016. La tasa se acerca con ello al 10,1% de 2012, quedando por debajo de los niveles observados entre 1986 y 2004, con un mínimo en ese periodo del 11% en el año 2000. La incidencia sólo se aleja claramente del mínimo del 8,2% registrado en 2008. Respecto a ese año, el volumen de personas afectadas aumenta en un 31,2% en 2016, pasando de 175.668 en 2008 a 230.516 en 2016.

En el periodo 2014-2016 se rompe, en todo caso, el riesgo de consolidación de la dinámica de movilidad descendente en Euskadi que se detectaba entre 2012 y 2014

Entre 2014 y 2016, la caída de la incidencia de las situaciones reales de pobreza o ausencia de bienestar coincide con otro proceso significativo de reducción del impacto de las realidades de mayor precariedad. De esta forma, en este bienio se retoma la línea de caída del peso relativo del grupo fronterizo, caracterizado por un predominio de los componentes de bienestar pero con presencia de riesgos asociados.

El resultado, y principal novedad del periodo 2014-2016, es la significativa caída de la participación de los grupos afectados por la pobreza, otras formas de ausencia de bienestar o la presencia de algún riesgo limitativo del disfrute del bienestar. Después de reducirse su peso relativo de un 65,6% en 1986 a un 27,5% en 2008, este conjunto de situaciones repuntaba entre 2008 y 2014, pasando a caracterizar a un 31,1% de la población en 2014. En 2016, en cambio, la proporción cae al 25,4%, la cifra más baja desde 1986. Se sitúa 2,1 puntos por debajo de la registrada en 2008, en el punto álgido del boom económico.

⁶ Los indicadores de pobreza y ausencia de bienestar real tratan de ofrecer una aproximación al impacto real de estos fenómenos, más allá de la existencia de factores de riesgo en la dimensión de ingresos (pobreza o precariedad de mantenimiento) o en las condiciones de vida a largo plazo y en el patrimonio de reserva de los hogares (pobreza o precariedad de acumulación). El indicador EPDS actual de pobreza/bienestar real distingue cinco situaciones: pobreza, ausencia de bienestar, elementos de riesgo combinados con elementos de bienestar (predominando el factor bienestar), bienestar casi completo y completo bienestar.

Tras el paréntesis de 2012-2014, periodo en el que por primera vez desde 1996 predominaban los procesos de movilidad descendente en la sociedad vasca, entre 2014 y 2016 se retoma una clara línea de progresión social hacia la parte de arriba de la escala pobreza-bienestar. De esta forma, la reducción en ese periodo del 31,1 al 25,4% en la proporción de personas con carencias o algún tipo de riesgo (-5,7 puntos) viene acompañada de un avance de alrededor de 4 puntos porcentuales en el grupo con bienestar casi completo (de 30,2 a 34,1%) y de 1,8 en el grupo más favorecido, en posición de completo bienestar (de 38,7 a 40,5%). Aunque pueda sorprender, 2016 marca en Euskadi el mayor volumen de población en situación de bienestar (completo o casi completo), tanto en términos relativos como en volumen de población en esa situación (1,60 millones de personas en 2016 por 1,56 en 2008 y 2012).

Debe recordarse sin embargo que, respecto a 2008, este mayor peso de población en situación de bienestar completo o casi completo es compatible con un porcentaje superior de personas afectadas por situaciones reales de pobreza o ausencia de bienestar, con un aumento de 2,6 puntos (de 8,2 a 10,8% entre 2008 y 2016). El incremento es mayor además en la pobreza real, +1,6 puntos (de 4,2 a 5,7%) frente a +1,0 en el grupo en situación de ausencia de bienestar pero no de pobreza (de 4 a 5%).

Se observa, por tanto, una mejora general de la sociedad vasca en su avance hacia las posiciones de mayor bienestar pero en un proceso compatible con un mayor impacto en 2016 de las formas reales de pobreza y ausencia de bienestar.

Aunque se retoma el proceso de reducción de los indicadores de desigualdad entre 2014 y 2016, el deterioro asociado a la crisis muestra en 2016 una Euskadi todavía algo más desigual que en 2012, con impacto particular en los grupos más pobres

La mayor incidencia de la pobreza y de la precariedad real se refleja en un coeficiente de Gini superior en 2016 al del periodo 2008-2012 (25,8 frente a cifras de 25,2 y 25,3, respectivamente). Sin embargo, los procesos favorables observados entre 2014 y 2016 han contribuido a una clara reducción de la desigualdad, con un índice de Gini que había llegado a situarse en 27,1 en 2014 y que en la actualidad sólo resulta superior al del cuatrienio 2008-2012. La tendencia es similar en lo relativo a la ratio que relaciona los ingresos del 20% más rico de la población de la CAE con los correspondientes al 20% más desfavorecido. En este caso, la ratio se reduce de 4,2 en 2014 a 3,9 en 2016, al mismo nivel que el observado en 2004. De nuevo, únicamente se superan las cifras de 2008-2012 (3,6-3,7).

Un factor muy relevante de la significativa reducción de la desigualdad entre 2014 y 2016 ha sido la nítida recuperación de los ingresos corrientes en los deciles de población más precaria. En el 30% más desfavorecido de la sociedad, el aumento de los ingresos se sitúa entre el 7,2 y el 9,9%, por encima del que se observa en ese periodo en el resto de la sociedad (con cifras del 5,3 al 6,7% en los deciles D4 a D6, del 4,5% en el D7 y de 1,3 a 2,2% en los deciles D8 a D10).



Sin embargo, para el conjunto del periodo 2008-2016, el impacto de la crisis aún determina una muy dispar evolución de los ingresos por deciles de población en relación con el nivel de ingresos. Mientras los ingresos corrientes netos medios per cápita resultan entre un 3 y un 6% superiores en 2016 a los de 2008 entre el 80% menos desfavorecido de la sociedad, en el segundo decil de ingresos los ingresos corrientes son sólo un 0,7% superiores en 2016. En el 10% más desfavorecido de la población, se registra incluso una caída de -7,2%.

Esto ha condicionado la evolución de la parte del total de ingresos de la población que llega al 10% de personas con menos recursos de la CAE. Después de avanzar del 3,55% de 2000 al 3,88% de 2008, el indicador cae al 3,75% en 2012 y al 3,41% en 2014. Aunque remonta al 3,48% en 2016, sigue manteniéndose, como ya ocurría en 2014, por debajo de las cifras del periodo 1996-2012 (con un mínimo, en ese periodo, de 3,55% en el año 2000).

El sistema RGI/PCV/AES mantiene su papel en la prevención del avance de las expresiones más graves de la pobreza aunque se enfrenta a algunos límites

Uno de los principales factores que contribuyen a reducir el impacto de la pobreza y la desigualdad en Euskadi es el sistema de prestaciones RGI/PCV/AES. Los principales efectos positivos del sistema son los siguientes:

- * El sistema de garantía de ingresos de la CAE llega en 2016 a un 69,3% de la población en riesgo de pobreza⁷: 134.563 personas, un 6,3% de la población total de Euskadi.
- * El acceso a las ayudas permite que 71.494 personas queden al margen de la pobreza real, un 3,3% de la población de la CAE y un 36,8% de la población en riesgo en 2016. Esto representa un incremento del 75% respecto a las 40.858 personas de 2008. Un 74,6% de la población considerada pertenece a hogares que no se consideran pobres.
- * Entre las 63.069 personas atendidas y que no consiguen salir de la pobreza accediendo al sistema RGI/PCV/AES (un 2,9% de la población de la CAE), las prestaciones del sistema permiten sin embargo reducir la distancia que separa los ingresos disponibles respecto del umbral de pobreza de mantenimiento de un 74,2% a un 16,1%. El peso que los ingresos RGI/PCV/AES suponen en los ingresos totales de este colectivo llega al 69,2% en 2016. Un 73,3% de la población considerada reside en hogares que se alejan de la percepción de su situación en términos de máxima pobreza, esto es, definiéndose como pobres o muy pobres.

La protección garantizada por el sistema RGI/PCV/AES contribuye de forma decisiva, por tanto, a mitigar los efectos de los procesos sociales y económicos asociados a la crisis de empleo posterior a 2008. Debe señalarse en particular el contraste entre un incremento del 102,2%, entre 2008 y 2016, en el

⁷ El colectivo en riesgo incluye a la población en situación de pobreza real y a la población afectada por las situaciones carenciales que permiten el acceso al sistema RGI/PCV/AES.

volumen de población afectada por la presencia del desempleo en el hogar y un aumento del número de personas en situación de pobreza real que resulta muy inferior (+36,6%). Como se comprobará con posterioridad, la política de garantía de ingresos ha permitido mantener a Euskadi muy lejos de los niveles pobreza y desigualdad que caracterizan en la actualidad a todos los países de la Europa del Sur.

Pero se enfrenta a algunos límites

Los datos de la EPDS 2016 indican sin embargo algunos límites reales a los que se enfrenta el sistema RGI/PCV/AES. El problema más significativo se vincula al continuo incremento que se observa desde 2008 en el volumen de población en riesgo que no accede al sistema de prestaciones: de 47.542 personas en aquel año a 59.497 en 2016⁸. Aunque en términos relativos la proporción de personas no atendidas es muy inferior a la de 2008 (30,7% en 2016 por 36,4% en 2008), sí resulta más de 3 puntos superior a la del periodo 2012-2014 (27,4 y 27,1%, respectivamente).

Un segundo problema es la distancia observada entre los ingresos disponibles y el umbral de pobreza de ingresos. En el caso de la población atendida dentro del sistema pero que no consigue salir de la pobreza real, el desfase se mantiene en límites mínimos (16,1% en 2016, como en 2014 y por debajo tanto del 17% de 2008 como del 19,7% de 2012) pero que resultan significativos. En el caso de las personas en situación de pobreza real, y que no acceden al sistema, el desfase es del 22,5%, superior por tanto al que se observa en la población pobre atendida.

En un marco de estabilización de las situaciones de pobreza real, este desfase puede tener consecuencias significativas. En especial si se tiene en cuenta que, en los dos grupos considerados con anterioridad, alrededor de un 51,5% de la población vive en hogares que señalan disponer de ingresos insuficientes para hacer frente a las necesidades básicas del hogar.

Una realidad que se percibe, entre 2014 y 2016, en la estabilización y, en ocasiones, incremento de los indicadores relacionados con la cobertura de las necesidades básicas

Los límites señalados se reflejan en la estabilización en el bienio 2014-2016 de los indicadores más claramente vinculados a la pobreza, como el indicador EPDS de pobreza real o el Eurostat de pobreza grave. En ambos casos, el nivel de 2016 supera no sólo el de 2008 sino también el de 2012. En lo relativo a la tasa de pobreza real, el indicador de 2016 supera en 0,4 puntos porcentuales el de 2012 (5,7 frente a 5,3%) y en 1,6 al de 2008 (4,2%). Por lo que respecta al indicador de pobreza grave, el 4,9% de 2014 y 2016 supera en 1,4 puntos el 3,5% de 2012 y en 1,8 el 3,1% de 2008.

⁸ Estas personas pertenecen a hogares que se caracterizan en gran medida por el acceso a bajos salarios o pensiones. Así, un 82,5% residen en hogares que tienen acceso a ingresos propios, en general procedentes del trabajo, o al sistema general de prestaciones y pensiones. El peso de los ingresos por trabajo es cada vez más determinante, con un 52,4% de las personas afectadas en hogares con este tipo de ingresos en 2016, en avance continuado respecto al 36,5% de 2008.



En coherencia con lo anterior, se observa que la mayor parte de los indicadores específicos de privación vinculados a la medición de la pobreza muestran, entre 2014 y 2016, una línea de estabilización e incluso aumento. Aunque los niveles de carencia son cercanos en 2016 a los de 2012, la diferencia respecto a 2008 es muy sustancial. Afecta de manera especial al recurso a prendas de segunda mano (6,7% en 2016 por 3,7% en 2008, +3 puntos porcentuales), a los impagados o atrasos en el pago (6,3% en 2016 por 2,9% en 2008, +3,4 puntos porcentuales) y, a pesar de una significativa caída desde el máximo del 11% de 2014, a las dificultades para mantener una temperatura adecuada durante los meses de invierno (8,9% en 2016 por 4,1% en 2008, +4,7 puntos porcentuales).

La evolución del indicador sintético de privación material refleja las mismas tendencias. Situado en 2,7% en 2008, con un máximo previo del 3,6% en 2004, aumenta al 5,8% en 2012 y al 6,4% en 2016⁹, 3,7 puntos porcentuales por encima de la cifra de 2008.

En comparación con 2008, el deterioro de la situación en 2016 es mucho menos intenso en lo relativo a los indicadores específicos asociados a las formas más graves de pobreza, con incrementos que en general no superan de forma nítida un máximo de un punto porcentual. Así ocurre con las carencias vinculadas a cortes de suministro (agua, luz, teléfono), embargo de bienes, venta de propiedades, cambio de vivienda/colegio o problemas graves de alimentación.

Sin embargo, estos indicadores revelan que en ocasiones el enquistamiento de las situaciones de pobreza viene acompañado de un impacto significativo en la población. En 2016, los problemas muy graves de alimentación, por ejemplo, afectan a más de un 3% de la población (3,1% en términos del indicador FSS y 3,4% en términos del indicador Eurostat de incapacidad de acceso a una comida proteínica cada dos días, entre 1 y 1,1 puntos porcentuales por encima de las cifras de 2008).

Otros dos aspectos revelan el impacto de las consecuencias más preocupantes de la pobreza en colectivos relativamente extendidos de población en la CAE. Se comprueba por una parte que, aunque sigue manteniéndose en niveles relativamente bajos, el riesgo de endeudamiento, por gastos superiores a los ingresos, alcanza un 2,4% en 2016, superando el máximo previo de 2,1% en 2012. Por otra, la proporción de personas en hogares que se consideran a sí mismos como *pobres* o *muy pobres* en la CAE se mantiene entre 2012 y 2016 en niveles de 2,6-3%, con tendencia además alcista entre 2014 y 2016.

⁹ Estas cifras se basan en una aproximación al indicado de privación material en la EPDS que resulta más rígida que la de Eurostat. De esta forma, considera como carencia no sólo la falta de disposición de un automóvil sino de un automóvil de menos de 10 años de antigüedad.

En el impacto social de la pobreza pueden observarse cambios importantes. Entre los positivos destaca la caída de la pobreza infantil. Aumenta en cambio, entre los colectivos pobres, la presencia de población nacional y de hogares con población ocupada

El desempleo pierde algo de importancia como principal determinante de la pobreza, en un contexto en el que aumenta el riesgo en los hogares de población ocupada

En 2016, un 62,7% de las situaciones de pobreza real corresponden a cuatro tipos específicos de hogares: los hogares de personas extranjeras procedentes de fuera de la Unión Europea (26,4%); los grupos familiares de personas mayores de 45 años sin ocupación estable (13%), este mismo tipo de grupos familiares cuando la persona titular sin ocupación estable es menor de 45 años (12,6%) y las familias monoparentales encabezadas por mujeres sin ocupación estable y menores de 45 años (10,7%). La tasa de pobreza supera el umbral del 20% en prácticamente todos estos casos, con la excepción de los grupos familiares de personas mayores de 45 años sin ocupación estable donde se sitúa en el 8,6%, claramente por encima de la media en todo caso.

En 2016, la tasa de pobreza real resulta igualmente elevada en una serie de grupos de personas en edad activa. Se supera así el 15% en las familias monoparentales encabezadas por mujeres mayores de 45 años sin ocupación estable así como entre las personas solas, hombres o mujeres, en la misma situación de falta de ocupación estable, con independencia de que se trate de personas menores o mayores de 45 años. Estos tipos familiares aportan otro 17,2% a las realidades de pobreza real en 2016.

En conjunto, los distintos tipos de hogares considerados recogen un 79,8% de las situaciones de pobreza real en 2016. La tasa media de pobreza real de los distintos grupos considerados resulta muy alta. Aunque se reduce respecto al 22,2% de 2014, se sitúa todavía en el 21% en 2016. Se trata de un nivel claramente superior a las ya elevadas cifras de 2008 y 2012 (15,8% y 18,7%, respectivamente).

El contraste es particularmente notable con los grupos menos afectados por la pobreza, grupos que incluyen a las distintas categorías de hogares con presencia de ocupación estable, los hogares de personas mayores de 65 años y las familias monoparentales encabezadas por un hombre. En estos grupos, considerados en conjunto, la tasa de pobreza real se sitúa en un 1,5% en 2016. Aunque en claro aumento respecto al 1% de 2014, la cifra se mantiene prácticamente estable respecto al 1,4% de 2008.

La importancia del desempleo en las situaciones de pobreza real es otro de los aspectos a destacar en este punto. Entre 2008 y 2014, las personas pobres en hogares en los que todos sus miembros activos se encuentran desempleados pasaban de representar un 26,2% de estas situaciones en 2008 a un 56,8% en 2014. El inicio de la recuperación se traduce sin embargo en una muy sustancial caída del peso de este colectivo, con un 38,1% en 2016 que resulta claramente inferior tanto al nivel de 2014 como al de 2012.



Entre 2014 y 2016, se deteriora en cambio la situación de los hogares en los que están presentes personas ocupadas. En estos hogares aumentan las tasas de pobreza real, en particular en los que están presentes personas ocupadas, ninguna de las cuales tiene acceso a una ocupación estable. En un contexto de incremento de su número, como consecuencia de la recuperación económica, se observa un papel creciente de los hogares de personas ocupadas en la distribución de los casos de pobreza real. Después de caer de un 51,8% en 2008 a un 42,8% en 2012 y un 31,5% en 2014, la proporción que representa la población en estos hogares en el total de casos de pobreza real remonta en 2016 al 47%.

La caída de la tasa de pobreza en los hogares de población extranjera contribuye al incremento del peso de la población nacional entre los colectivos pobres

Entre 2014 y 2016, la tasa de pobreza real de la población en hogares cuya persona principal es una persona extranjera se reduce de un 36,2% a un 30,7%, sólo superior al 27,7% de 2008. En la población en hogares encabezados por una persona con nacionalidad del Estado, la tasa aumenta de un 2,9 a un 4% en el periodo 2008-2014, estabilizándose en torno a un 4,1% en 2016.

En una coyuntura en la que tiende a repuntar la salida de población extranjera de la CAE, y en la que aumentan además las nacionalizaciones, esta dinámica contribuye a un aumento del peso relativo en la pobreza de la población con nacionalidad del Estado. Desde 2008, 2016 marca en este sentido el punto más elevado de contribución de la población con nacionalidad española a las situaciones de pobreza real (71,6% del total, 67,6% si se considera la nacionalidad de la persona de referencia del hogar).

En la parte más favorable de la evolución reciente, destaca que la pobreza infantil empieza a caer entre 2014 y 2016

Después de aumentar de 7,3% en 2008 a 9,5% en 2012 y 11,2% en 2014, entre 2014 y 2016 se observa una primera caída desde 2008 en el impacto de las situaciones de pobreza real entre la población menor de 14 años en Euskadi. En 2016, la tasa de pobreza infantil se reduce al 10,6%.

La caída de la tasa de pobreza infantil se vincula a la reducción del indicador de pobreza en las parejas con hijos/as. Aunque se mantiene por encima de los niveles de 2008 y 2012, la tasa se reduce en un punto en el bienio 2014-2016, cayendo del 5,5 al 4,5%. Aumenta en cambio en ese bienio el impacto de la pobreza real entre las familias monoparentales, pasando de 12,7 a 13,4%, un nivel cercano al 13,2% de 2008 pero bastante inferior al 18,2% de 2012. El peso de las familias monoparentales en la distribución de la pobreza real aumenta de un 23,6 a un 29,9% entre 2014 y 2016, una proporción sólo inferior al 32,7% de 2012. En conjunto, las familias monoparentales y las parejas con hijos e hijas recogen un 72% de los casos de pobreza real en 2016.

A pesar de su importancia, la reducción observada en la tasa de pobreza infantil es sin embargo limitada, con límites que se perciben al comparar su evolución con el resto de la población. Así, mientras la tasa de pobreza real de la población mayor de 14 años es alrededor de 1,3 puntos superior en 2016 a la de 2008 (5% frente a 3,7%), la diferencia es de 3,3 puntos en el caso de la población menor de 14 años (10,6% en 2016 frente a 7,3% en 2008). La tasa de pobreza real de la población menor sigue, además, en 2016 en niveles más de dos veces superiores a los de la población mayor de 14 años (10,6% frente a 5%).

La EPDS pone de manifiesto el impacto decisivo de la vivencia de la pobreza entre la población menor. En los hogares afectados por la pobreza real, las situaciones de privación son una realidad dominante, con apenas un 5,3% de menores sin ningún tipo de carencia (básica o significativa). Las carencias básicas resultan además dominantes en este colectivo, ya sea porque afectan al acceso a una alimentación adecuada o a otros bienes de primera necesidad (calzado o ropa nueva), al equipamiento para jugar, en casa o en la calle, al marco necesario para la formación (acceso a libros adecuados a la edad y espacio adecuado para los deberes) o a la posibilidad de celebrar las ocasiones especiales. En estos hogares, un 66,1% de la población entre 1 y 15 años se ve afectada por este tipo de problemas, una proporción que es todavía del 33,3% en menores residentes en hogares con otras formas de ausencia de bienestar. Esta situación apenas afecta, en cambio, a un 1% de los menores en hogares en situación de bienestar (completo o casi completo).

Un dato positivo sin embargo, ligado al impacto de las políticas de garantía de ingresos, es que los problemas básicos de mayor gravedad resultan también minoritarios entre los menores en hogares con problemas de pobreza real. A pesar de ello, un 25,5% de la población menor en estos hogares sufre alguna de estas tres carencias graves: no tiene acceso diario a comida proteínica (vegetariana o no), no come diariamente frutas o verduras o no dispone de dos pares de zapatos adecuados.

Álava se consolida como el territorio más afectado por la pobreza en Euskadi, un hecho que requiere sin embargo algún matiz complementario

En la dimensión territorial, resalta en 2016 el deterioro comparado de la situación de Álava respecto a Bizkaia y Gipuzkoa. La evolución de Álava resulta comparativamente negativa por dos factores complementarios. Por una parte, se trata de un territorio marcado por un incremento diferencial de la pobreza real entre 2008 y 2014. Entre 2014 y 2016, por otra parte, la tendencia negativa observada en años anteriores se prolonga en Álava frente al cambio positivo de tendencia que se observa en Bizkaia y Gipuzkoa.

La tasa de pobreza real sigue así aumentando en el territorio interior, pasando de un 8,2% en 2014 a un 10,4% en 2016, un nivel más de dos veces superior al 4,1% de 2008 (+6,3 puntos porcentuales). En cambio, la tasa desciende de forma moderada en Gipuzkoa, de 4,2% en 2014 a 4% en 2016, todavía 1,5 puntos porcentuales por encima del 2,5% de 2008. Bizkaia es el territorio con mejor evolución, con una caída del 6,4% de 2014 al 5,5% de 2016, apenas 0,3 puntos por encima del 5,2% de 2008.



El resultado de este proceso, marcado entre 2008 y 2016 por variaciones pequeñas o moderadas de la pobreza real en Bizkaia y Gipuzkoa pero muy destacadas en Álava, es que este último territorio se consolida en 2016 como el de mayor impacto del fenómeno: 10,4% frente a 5,5% en Bizkaia y 4% en Gipuzkoa.

El análisis de los datos comarcales revela el importante deterioro de la situación en la comarca de Gasteiz. Esta comarca supera a Bilbao y Margen Izquierda en el impacto de la pobreza real a partir de 2014, circunstancia que se mantiene en 2016: 10,6% frente a 7,7% en Bilbao y 5,2% en Margen Izquierda. En las comarcas más pobladas de Euskadi, Donostialdea y Margen Derecha, siguen constituyendo los ámbitos territoriales menos afectados por la pobreza (4 y 2,4%, respectivamente).

Fuera de las comarcas con mayor concentración de población de la CAE, Ayala y Bajo Deba son las comarcas más afectadas (9,1 y 8,1%). En el polo opuesto, la tasa de pobreza real se sitúa en niveles comparativamente bajos en Tolosa-Goierri y el Alto Deba (3,7 y 1,3%). En una posición intermedia, pero mucho más cercana a este polo favorecido, las tasas varían entre el 4,7% de Duranguesado y el 5,6% de Bizkaia-Costa.

La situación de Álava, y de sus comarcas, debe sin embargo matizarse en dos sentidos. Por una parte, los indicadores se acercan más a la media en el caso de la pobreza de acumulación, la que refleja en general el mayor nivel de gravedad en las realidades de pobreza. En este tipo de pobreza, Bilbao sigue reflejando en 2016 el nivel más elevado, con tendencia alcista desde 2008 además (4% por 2,4% en Gasteiz y 2,1% en Margen Izquierda).

El segundo aspecto a señalar se vincula al hecho de que, en Álava, los problemas de pobreza y ausencia de bienestar encubierta han tendido a reducirse de forma sustancial en los últimos años¹⁰. La EPDS 2016 revela en este sentido una incidencia muy diferente de estas problemáticas encubiertas por territorio histórico. En la población de 18 a 44 años, afectan a un 10,9% de la población en Bizkaia por 5,5% en Gipuzkoa y apenas un 2,2% en Álava. A diferencia del aumento continuado que se observa en Bizkaia y Gipuzkoa en la incidencia de estas situaciones entre 2008 y 2016, entre 2012 y 2016 se reduce de forma muy llamativa la incidencia de esta problemática en Álava.

Un 73% de la población de 18 a 44 años con problemas de pobreza encubierta residen en Bizkaia en 2016 (73%). Esta proporción aumenta respecto a los niveles de 56-57% de 2000 y 2004 y los de 67-69% de 2008 y 2012. En la posición completamente opuesta, apenas un 4,3% de la población analizada reside en Álava, con el restante 22,6% radicado en Gipuzkoa.

¹⁰ Los problemas de pobreza y ausencia encubierta corresponden en la EPDS a situaciones en las que personas que carecen de recursos suficientes, y se plantean la posibilidad de emanciparse del actual hogar en el próximo año, se enfrentarían a problemas de pobreza o ausencia de bienestar con sus actuales ingresos en caso de acceder a una vida independiente.

De esta forma, aunque la situación de pobreza de Álava refleja el impacto de la crisis de empleo posterior a 2008, en especial en la industria y la construcción, también muestra una realidad peculiar de práctica desaparición del fenómeno de la pobreza encubierta, un problema que repunta en cambio al alza en el resto de los territorios vascos. En Álava, por tanto, la pobreza se manifiesta en toda su expresión en los hogares efectivamente constituidos, a diferencia de lo que ocurre en Bizkaia y Gipuzkoa, territorios en los que las formas encubiertas de pobreza ocultan en parte la verdadera dimensión del problema.

A pesar del deterioro de los indicadores de pobreza y desigualdad en la CAE durante el periodo de crisis, Euskadi se mantiene en el polo de menor impacto de estos fenómenos en el contexto europeo. Entre 2014 y 2016 mejora su posición en el sur de Europa

El impacto diferencial de la crisis en los países del sur de Europa ha determinado un significativo deterioro de la posición de Euskadi en los indicadores comparados de pobreza y precariedad en el contexto europeo. En 2016, las tasas de pobreza grave y de pobreza relativa (40 y 60% de la mediana de ingresos) tienden a resultar en general un 30% más altas en Euskadi que en los países del Benelux (Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo), los países nórdicos (Dinamarca, Suecia y Finlandia), Austria, Alemania y Francia. La estabilización de la tasa de pobreza grave (40% de la mediana) ha alejado incluso a Euskadi de los países socialmente más avanzados en este indicador.

A pesar de ello, Euskadi mantiene una posición comparativamente favorable en el ámbito europeo. La mejora reciente de las condiciones de vida permite que, en 2016, la tasa de pobreza relativa de la CAE (% de personas con ingresos inferiores al 60% de la mediana) vuelva a situarse por debajo del nivel correspondiente al conjunto de países de la UE: 16,4% frente al 17,3% de la UE-28 y el 17% de la UE-15. En 2014, la tasa vasca había llegado a superar el nivel correspondiente a la UE-28 en casi dos puntos (18,5% frente a 16,7%, 16,5% en el caso de la UE-15).

El indicador de riesgo de pobreza y exclusión AROPE también se sitúa en la CAE por debajo de las cifras medias de la Unión Europea. Así, el 20,6% de Euskadi en 2016 está más de 2,5 puntos por debajo de los niveles medios de la UE (23,7% en la UE-28 y 23,3% en la UE-15).

A pesar de la estabilización del indicador de pobreza grave, la tasa de pobreza grave de la CAE también se mantiene en 2016 por debajo de las correspondientes a la UE-28 y a la antigua UE-15 (4,9% frente a 6,3 y 6%).

La posición comparativamente favorable de Euskadi en los indicadores de pobreza y precariedad en Europa se vincula a un impacto de la desigualdad que, tras el fuerte descenso observado entre 2014 y 2016, se sitúa claramente por debajo de los niveles generales de la UE. En particular, el coeficiente de Gini de la CAE, situado en 25,8, queda más de 5 puntos por debajo del indicador tanto de la UE-28 (31,0) como de la UE-15 (30,9).



En el conjunto de indicadores señalados, la realidad de la CAE acentúa su posición comparativamente favorable en el contexto de los países del sur de Europa, con un riesgo de pobreza grave y relativa muy inferior en Euskadi. En lo relativo a la pobreza grave, y en términos del umbral español, Euskadi refleja por ejemplo una tasa del 2% por 11,2% en el conjunto estatal. En la misma línea, el umbral equivalente en paridades de poder de compra (PPC) sitúa la pobreza grave en Italia más de tres veces por encima de la correspondiente a Euskadi (9% frente a 2,6%). Estas diferencias tienen el mismo sentido en lo relativo a los indicadores de ausencia de bienestar (8,4% de personas por debajo del 60% de la mediana de ingresos en Euskadi por 22,1% en España conforme al umbral estatal en 2016; 19,9% en Italia por 10,7% en la CAE en términos del umbral italiano en PPC equivalentes).

Estas diferencias están relacionadas con un impacto mucho menor de la desigualdad en la CAE. Así, si en Euskadi el 20% más rico dispone de ingresos 3,9 veces mayores que los del 20% más pobre, la cifra llega a 5,8 en Italia y a 6,9 en España. Frente a una participación del 3,5% en los ingresos de la CAE por parte del 10% de su población más pobre, la proporción es de apenas un 2,1% en Italia y de un 1,7% en España.



1. Impacto general de la pobreza y de la precariedad

1.1. Pobreza y precariedad en la dimensión de mantenimiento (ingresos disponibles)

1.1.1. Indicadores de pobreza y ausencia de bienestar

1.1.1.1. Indicadores Eurostat

* Entre 2014 y 2016, la proporción de personas situadas por debajo del 60% de la mediana de ingresos de la CAE se reduce del 18,5 al 16,4%. La proporción se mantiene sin embargo por encima del 14,8% de 2008 y del 15,4% de 2012. Por su parte, después de aumentar de un 3,1% a un 3,5% entre 2008 y 2012, en 2016 la proporción de personas bajo el umbral del 40% de la mediana de ingresos se mantiene en el 4,9% que ya había alcanzado en 2014. Frente a la mejora observada en el indicador de pobreza relativa, en el de pobreza grave la incidencia se mantiene en los niveles más altos observados desde 1986.

Tabla Mant.1
Evolución del riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar. Indicadores Eurostat. 1986-2016
Población en viviendas familiares
(Datos absolutos)

Indicadores	1986	1996	2000	2004	2008	2012	2014	2016	Evolución 2012/2016	Evolución 2008/2016
Bajos ingresos/riesgo de pobreza relativa (< 60% de la mediana)	296.266	348.547	354.066	343.459	318.161	333.986	399.643	350.668	5,0	10,2
Riesgo de pobreza grave (< 40% de la mediana)	69.578	79.643	98.938	77.428	66.540	75.166	104.942	104.177	38,6	56,6

(Incidencia en %)

Indicadores	1986	1996	2000	2004	2008	2012	2014	2016	Evolución 2012/2016	Evolución 2008/2016
Bajos ingresos/riesgo de pobreza relativa (< 60% de la mediana)	13,9	16,4	17,1	16,5	14,8	15,4	18,5	16,4	1,0	1,6
Riesgo de pobreza grave (< 40% de la mediana)	3,3	3,8	4,8	3,7	3,1	3,5	4,9	4,9	1,4	1,8

Fuente: ESSDE-86, EPDS 1996-2016 y EDSS-ENS 2014

Notas: El indicador de bajos ingresos/pobreza relativa incluye al colectivo en riesgo de pobreza grave.

En la parte relativa a datos absolutos, el indicador de evolución muestra la variación en % en el volumen de personas afectadas en 2016 respecto al existente, respectivamente, en 2008 y 2012.

En la parte relativa a incidencia en %, el indicador de evolución muestra la variación absoluta en el % de personas afectadas entre 2008/2012 y 2016.

Los datos de 1986 son orientativos en lo relativo a este indicador.

Respecto a 2008, la población en riesgo de pobreza grave (menos del 40% de la mediana) resulta un 56,6% superior, pasando de 66.540 personas afectadas en 2008 a 104.177 en 2016 (37.637 más), apenas algo por debajo de las 104.942 personas de 2014. En cambio, la población en riesgo de pobreza relativa (menos del 60% de la mediana) sólo resulta un 10,2% superior (318.161 en 2008 por 350.668 en 2016, con 32.507 personas afectadas más).

- * En los últimos dos años, el indicador AROPE de riesgo de pobreza y exclusión se reduce del máximo del 22,7% que había llegado a alcanzar en 2014 al 20,6% de 2016. Aunque ya no se aleja en exceso de los niveles de 19,6 a 19,9% de los años 2000, 2004 y 2012, el indicador AROPE de la CAE se mantiene claramente por encima en 2016 del mínimo del 17,9% de 2008. La población en riesgo es todavía en 2016 un 14,5% superior a la de 2008: 440.823 personas afectadas frente a 385.087 (55.736 más).

Entre 2014 y 2016, la tendencia descendente del riesgo de pobreza y exclusión AROPE se vincula a la dinámica favorable tanto de la pobreza relativa como del indicador de baja intensidad laboral (de 12 a 10,2%). En cambio, el indicador de privación material alcanza su nivel más alto en 2016 (6,4%, por encima del máximo previo del 5,8% en 2012).

Tabla Mant.2
Evolución de los indicadores de riesgo de pobreza y exclusión. Indicadores AROPE. 2000-2016
Población en viviendas familiares
(Datos absolutos)

Indicadores	2000	2004	2008	2012	2014	2016	Evolución 2012/2016	Evolución 2008/2016
Baja intensidad laboral	121.331	118.851	103.994	179.079	217.062	181.796	1,5	74,8
Bajos ingresos/riesgo de pobreza relativa	354.066	343.459	318.161	333.986	399.643	350.668	5,0	10,2
Privación material	41.663	74.556	58.487	125.549	112.856	136.765	8,9	133,8
Indicador de pobreza y exclusión AROPE	411.210	407.800	385.087	432.655	489.447	440.823	1,9	14,5
(Incidencia en %)								
Indicadores	2000	2004	2008	2012	2014	2016	Evolución 2012/2016	Evolución 2008/2016
Baja intensidad laboral	6,6	6,4	5,6	9,9	12,0	10,2	0,3	4,6
Bajos ingresos/riesgo de pobreza relativa	17,1	16,5	14,8	15,4	18,5	16,4	1,0	1,6
Privación material	2,0	3,6	2,7	5,8	5,2	6,4	0,6	3,7
Indicador de pobreza y exclusión AROPE	19,9	19,6	17,9	19,9	22,7	20,6	0,6	2,7

Fuente: EPDS 2000-2016 y EDSS-ENS 2014

Notas: El indicador de *Baja intensidad laboral* se calcula en relación a la población entre 20 y 59 años no estudiante.

En la parte relativa a datos absolutos, el indicador de evolución muestra la variación en % en el volumen de personas afectadas en 2016 respecto al existente, respectivamente, en 2008 y 2012.

En la parte relativa a incidencia en %, el indicador de evolución muestra la variación absoluta en el % de personas afectadas entre 2008/2012 y 2016.

En lo relativo al indicador de privación material se utilizan los criterios históricos de la EPDS, más exigentes que los del indicador AROPE (por ejemplo, se considera como privación no sólo la falta de acceso a un automóvil, como en el método AROPE, sino la falta de disposición de un automóvil de antigüedad inferior a 10 años). El dato de 2014 sí recoge el dato AROPE estricto.



1.1.1.2. Indicadores EPDS

- * Teniendo en cuenta la aproximación metodológica propia desarrollada a partir de 1986 en la Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales (método EPDS), el riesgo de pobreza de mantenimiento (o ingresos) en la CAE se sitúa en 2016 en un 7,1%, afectando a 151.112 personas. El riesgo de ausencia de bienestar se eleva por su parte a un 18,4%, con un total de 394.266 personas con problemas.

Los indicadores EPDS de pobreza de mantenimiento muestran una destacada reducción de la pobreza y de la precariedad entre 2014 y 2016 que no compensa por completo, sin embargo, el incremento detectado entre 2008 y 2014. Respecto a 2008, la tasa de pobreza sigue siendo 1,4 puntos superior en 2016, pasando de cifras de 5,6 y 5,7% en 2004 y 2008 al 7,1% actual. La tasa de 2016 queda sin embargo por debajo tanto de las cifras de 2012 y 2014 (7,3 y 8,2%) como del 7,9% de 2000. Se aleja aún mucho más claramente de las cifras superiores al 10% observadas en 1986 y 1996. El riesgo de pobreza de mantenimiento afecta en 2016 a 151.112 personas, 29.237 más que las 121.875 de 2008, con un incremento del 24%.

La tasa de ausencia de bienestar se reduce, entre 2014 y 2016, del 21,9 al 18,4%, una cifra todavía superior en 2 puntos al 16,4% de 2008. Se trata no obstante del segundo mejor registro observado desde 1986, por debajo del 19,9% de 2012. El volumen de personas en riesgo es un 11,8% superior al de 2008 (394.266 por 352.550 personas, 41.716 más) pero, junto al registro de 2008, es otro de los dos únicos años en que la cifra de personas afectadas cae por debajo de las 400.000.

Tabla Mant.3
Evolución del riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar
Indicadores EPDS. 1986-2016
Población en viviendas familiares
(Datos absolutos)

Indicadores	1986	1996	2000	2004	2008	2012	2014	2016	Evolución 2012/2016	Evolución 2008/2016
Riesgo de ausencia de bienestar	1.263.504	769.433	512.359	455.703	352.550	432.936	473.260	394.266	-8,9	11,8
Riesgo de pobreza	248.661	282.495	163.084	116.499	121.875	157.686	176.532	151.112	-4,2	24,0
(Incidencia en %)										
Indicadores	1986	1996	2000	2004	2008	2012	2014	2016	Evolución 2012/2016	Evolución 2008/2016
Riesgo de ausencia de bienestar	59,3	36,3	24,7	21,9	16,4	19,9	21,9	18,4	-1,5	2,0
Riesgo de pobreza	11,7	13,3	7,9	5,6	5,7	7,3	8,2	7,1	-0,2	1,4

Fuente: ESSDE-1986, EPDS 1996-2016 y EDSS-ENS 2014

Notas: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo en riesgo de pobreza.

En la parte relativa a datos absolutos, el indicador de evolución muestra la variación en % en el volumen de personas afectadas en 2016 respecto al existente, respectivamente, en 2008 y 2012.

En la parte relativa a incidencia en %, el indicador de evolución muestra la variación absoluta en el % de personas afectadas entre 2008/2012 y 2016.

1.1.2. Indicadores de privación

- * Como se ha podido observar, entre 2014 y 2016 algunos indicadores sintéticos de pobreza y precariedad tienden a mostrar evidentes mejoras. Así ocurre, en particular, con los indicadores EPDS de pobreza y ausencia de bienestar de mantenimiento o con indicadores Eurostat como el AROPE o la tasa de pobreza relativa del 60%. Esta línea de mejora se corresponde con la dinámica más reciente de algunos indicadores específicos de privación material.

En lo relativo a los indicadores más directamente asociados a la medición de las situaciones generales de ausencia de bienestar, la mejora resulta en algunos casos llamativa¹¹. Así, la proporción de personas sin acceso a una semana de vacaciones por problemas económicos se reduce entre 2014 y 2016 del 22,6 al 19%. Lo mismo sucede en el caso de la población en hogares que señalan no tener capacidad para abordar un gasto imprevisto de alrededor de 800 €. La proporción cae del 22,5 al 18,2% entre 2014 y 2016. En ambos casos, los indicadores se sitúan en los niveles más bajos desde que se consideran en la EPDS.

- * En lo relativo a los indicadores específicos más directamente asociados a la cobertura de las necesidades básicas y a la superación de la pobreza pueden observarse tendencias similares en algunos casos. Así, en el periodo señalado se observa una significativa caída, del 7,5 al 6,7% en el porcentaje de población que ha sufrido en el último año alguna de las problemáticas de inseguridad alimenticia analizadas en la EPDS (escala FSS). A pesar de mantenerse una línea de mejora continuada respecto al 7,7% registrado en 2012, el indicador se mantiene en niveles superiores a los del periodo 2000-2008, con un máximo para ese periodo del 5,7% en 2008. Respecto a este último año, el volumen de personas afectadas por la inseguridad alimenticia en 2016 resulta superior en un 18,5%.

El segundo ámbito en el que se detecta una clara mejoría es en el indicador asociado a las dificultades para mantener una temperatura adecuada en el hogar durante los meses fríos. En este caso, sin haber superado nunca niveles del 5,5% hasta 2008, el indicador había mostrado una tendencia claramente al alza durante la crisis, pasando de un 4,1% en 2008 a un 8,3% en 2012 y un 11% en 2014¹². En 2016, la proporción de personas afectadas se reduce al 8,9%, cerca de los niveles de 2012. El volumen de personas afectadas se mantiene a pesar de ello un 114,2% por encima del correspondiente a 2008.

¹¹ Al incluirse en una operación con fines más amplios que la EPDS, la aplicación del módulo EPDS de la EDSS-ENS se ha centrado ante todo en los indicadores de privación relacionados con el análisis de la pobreza. Se ofrece, por tanto, menos información relativa a la dimensión relacionada con los problemas de ausencia de bienestar que en la EPDS.

¹² Podría haber influido en esta fuerte subida, sin embargo, el cambio en la formulación de la pregunta, pasándose a aplicar en 2014 la fórmula más genérica utilizada por el INE. Ésta relaciona el problema con dificultades para el mantenimiento de una temperatura adecuada en el hogar, en lugar de la utilizada tradicionalmente en la EPDS y que vinculaba directamente la problemática a la percepción de frío durante los meses de invierno.



- * Sin embargo, entre 2014 y 2016, el rasgo más destacado de la evolución de los indicadores específicos de privación es que la mayor parte de los vinculados a la medición de la pobreza muestran una línea de estabilización e incluso aumento. Esta realidad es coherente con el incremento observado en una de las dimensiones AROPE, vinculadas a la medición precisamente de la privación material, así como con la estabilización del indicador Eurostat relativo a la tasa de pobreza grave del 40% de la mediana.

La evolución señalada caracteriza, por ejemplo, a las formas más preocupantes de inseguridad en la alimentación. La línea descendente en los problemas de alimentación se vincula de hecho a los problemas graves (de 4,6 a 3,6% entre 2014 y 2016). Los problemas muy graves de alimentación se mantienen en niveles máximos, con un 3,1% en 2016 que reproduce el máximo observado en 2012. Aunque no se llega al 2,1% de 2008, la proporción de personas que, en algún momento del último año, han experimentado la sensación de hambre alcanza un 1,7%, el segundo nivel más elevado desde que se realiza la EPDS. Las personas afectadas superan en un 72,4% la cifra de 2008.

En coherencia con lo observado en relación con las problemáticas más graves de alimentación, también se observa entre 2014 y 2016 un incremento en la proporción de personas que no pueden permitirse acceder a una comida proteínica cada dos días. La cifra pasa de 3,1 a 3,4% en el bienio considerado, muy cerca del máximo del 3,6% de 2012¹³.

En general, las problemáticas más graves de alimentación tienden a superar en 2016 entre 0,7 y 1,1 puntos los niveles de 2008 pero sin superar las cifras de 2012 o quedando ligeramente por debajo de las cifras de ese año. Esta tendencia se extiende a otros de los indicadores que más claramente se asocian a las expresiones más graves de la precariedad y pobreza económica, tales como los cortes de suministro, el embargo de bienes, la venta de propiedades o los cambios de vivienda o colegio.

En estos casos, se superan entre 0,4 y 0,6 puntos los niveles de 2008, y entre 0,2 y 0,3 los de 2014, pero las cifras resultan cercanas a las de 2012, en el algún caso incluso más bajas (como en lo relativo a los cortes de suministro de agua, luz o teléfono, con un 2% en 2016 frente al 2,4% de 2012). No obstante, a pesar del limitado impacto de la venta de propiedades o los cambios de vivienda o colegio, con niveles que se mantienen en 2016 por debajo del 1%, estos indicadores reflejan un fuerte incremento respecto a 2008 en términos de población afectada. Así, el volumen de personas en hogares que han sufrido estos problemas graves resulta superior al de 2008 en un 141,4% en lo relativo a embargos y en un 261,4% en los aspectos relacionados con la venta de propiedades o cambios de vivienda o colegio.

¹³ Desde 2014 el indicador se aplica en términos de la situación actual, aplicándose hasta 2012 en relación a la realidad experimentada en los últimos doce meses.

En 2016 se constata, además, que un 6,7% de la población reside en hogares que señalan haberse abastecido en los últimos doce meses de prendas de segunda mano por motivos económicos. La cifra repunta al alza respecto al 6,4% de 2014 para acercarse al máximo del 7,1% de 2012. El volumen de personas afectadas resulta superior en un 79,1% al de 2008.

- * No cambia, por otra parte, de sentido el muy evidente proceso de deterioro en lo relativo a las personas afectadas por problemas de impago o de retraso en el pago de obligaciones ligadas a la cobertura de alquileres, créditos, hipotecas o recibos. Esta problemática pasa de afectar a menos de un 3% de la población entre 1986 y 2008 a un 5,9% en 2012, un 6,2% en 2014 y un 6,3% en 2016. El número de personas afectadas en 2016 es superior en un 113,7% al de 2008.
- * Las líneas presentadas muestran sin duda un cierto agravamiento de las condiciones de vida, ligadas a la cobertura regular de las necesidades básicas, en una parte muy llamativa de la población en peor situación en Euskadi. La tendencia observada, definida por cifras más altas de privación en 2016 que en 2014 y desde luego 2008, aunque algo inferiores a las observadas en 2012, se constata en el indicador específico más relacionado con el seguimiento de los problemas graves en la cobertura de las necesidades básicas. De esta forma, en el caso de las personas en hogares que señalan no cubrir en la actualidad los gastos básicos, se comprueba que suponen un 5,5% de la población de la CAE en 2016, 2,4 puntos por encima del 3,1% de 2008, con un incremento del 77% en el volumen de personas afectadas. La proporción sólo resulta inferior al 5,7% de 2012 y al máximo del 6,9% que se registró en el año 2000.

Otro elemento que indica que las tendencias quedan aún muy lejos de una extensión generalizada de la bonanza ligada a la recuperación es la evolución de la proporción de personas en hogares que se ven obligados a reducir gastos básicos durante el último año. En 2016, esta proporción se sitúa en el 16,5%, muy cerca del 16,7% de 2012. Se trata de un nivel muy elevado respecto de las cifras del 6,3 al 9,1% del periodo 1996-2008.

- * Se observa además un deterioro en los indicadores de ajuste entre ingresos y gastos en el consumo de la población. Aunque sigue manteniéndose en niveles relativamente bajos, el riesgo de endeudamiento, por gastos superiores a los ingresos, alcanza un máximo del 2,4% en 2016, superando el 2,1% de 2012. Esto supone un aumento del 73,1% en el número de personas afectadas respecto a 2008.



Tabla Mant.4.a
Evolución de algunos indicadores específicos de privación en la dimensión de mantenimiento/ingresos (indicadores de pobreza). 1986-2016
Datos absolutos
Población en viviendas familiares

Indicadores	1986	1996	2000	2004	2008	2012	2014	2016	Evolución 2012/2016	Evolución 2008/2016
Necesidad de reducir gastos básicos	612.756	148.234	130.717	190.353	174.145	362.989	275.901	353.212	-2,7	102,8
No cubre en la actualidad los gastos básicos	ND	77.352	142.624	113.541	66.241	124.608	101.776	117.261	-5,9	77,0
Problemas de acceso a la alimentación										
Indicadores FSS										
Problemas graves de alimentación	ND	ND	49.782	52.493	75.915	100.980	99.415	77.999	-22,8	2,7
Problemas muy graves de alimentación	ND	ND	22.369	56.373	46.084	67.144	63.396	66.546	-0,9	44,4
Total problemas de inseguridad FSS	ND	ND	72.151	108.866	121.999	168.124	162.811	144.545	-14,0	18,5
Se ha sentido hambre	ND	ND	17.289	26.477	21.271	46.122	25.834	36.680	-20,5	72,4
Indicadores EU-SILC										
No comida proteínica al menos cada dos días	ND	ND	ND	70.687	49.845	78.038	66.503	72.556	-7,0	45,6
Problemas en cobertura de obligaciones y gastos habituales										
Impagados o atrasos en el pago (alquileres, créditos, hipotecas, recibos)	54.803	42.948	48.606	55.769	63.411	127.589	134.673	135.516	6,2	113,7
Cortes de suministro (agua, luz, teléfono)	55.156	17.209	21.953	23.940	35.191	52.413	38.255	42.291	-19,3	20,2
Embargo de bienes	ND	3.801	12.680	7.284	7.130	17.270	10.679	17.208	-0,4	141,4
Venta de propiedades, cambio de vivienda o de colegio	72.906	12.587	13.387	11.072	5.426	16.700	11.946	19.607	17,4	261,4
Otros problemas asociados a la subsistencia										
Recurso a prendas de segunda mano	ND	108.286	75.644	121.820	79.657	153.965	138.701	142.628	-7,4	79,1
Prob.temperatura adecuada meses de invierno	ND	88.668	110.669	113.664	88.611	180.210	237.526	189.805	5,3	114,2

Fuente: ESSDE-1986, EPDS 1996-2016 y EDSS-ENS 2014

Nota: El indicador de evolución muestra la variación en % en el volumen de personas afectadas en 2016 respecto al existente, respectivamente, en 2008 y 2012. Salvo en el caso del indicador relativo a *No cubre en la actualidad los gastos básicos* y la pregunta relativa al acceso a una comida proteínica cada dos días, en los demás casos los indicadores hacen referencia a la ocurrencia de las circunstancias consideradas en algún momento del año anterior al momento de la encuestación.

Tabla Mant.4.b
Evolución de algunos indicadores específicos de privación en la dimensión de mantenimiento/ingresos (indicadores de pobreza). 1986-2016
Incidencia en %
Población en viviendas familiares

Indicadores	1986	1996	2000	2004	2008	2012	2014	2016	Evolución 2012/2016	Evolución 2008/2016
Necesidad de reducir gastos básicos	28,8	7,0	6,3	9,1	8,1	16,7	12,8	16,5	-0,2	8,4
No cubre en la actualidad los gastos básicos	ND	3,6	6,9	5,4	3,1	5,7	4,7	5,5	-0,3	2,4
Problemas de acceso a la alimentación										
Indicadores FSS										
Problemas graves de alimentación	ND	ND	2,4	2,5	3,5	4,7	4,6	3,6	-1,0	0,1
Problemas muy graves de alimentación	ND	ND	1,1	2,7	2,1	3,1	2,9	3,1	0,0	1,0
Total problemas de inseguridad FSS	ND	ND	3,5	5,2	5,7	7,7	7,5	6,7	-1,0	1,1
Se ha sentido hambre	ND	ND	0,8	1,3	1,0	2,1	1,2	1,7	-0,4	0,7
Indicadores EU-SILC										
No comida proteínica al menos cada dos días	ND	ND	ND	3,4	2,3	3,6	3,1	3,4	-0,2	1,1
Problemas en cobertura de obligaciones y gastos habituales										
Impagados o atrasos en el pago (alquileres, créditos, hipotecas, recibos)	2,6	2,0	2,3	2,7	2,9	5,9	6,2	6,3	0,4	3,4
Cortes de suministro (agua, luz, teléfono)	2,6	0,8	1,1	1,1	1,6	2,4	1,8	2,0	-0,4	0,3
Embargo de bienes	0,0	0,2	0,6	0,3	0,3	0,8	0,5	0,8	0,0	0,5
Venta de propiedades, cambio de vivienda o de colegio	3,4	0,6	0,6	0,5	0,3	0,8	0,6	0,9	0,1	0,7
Otros problemas asociados a la subsistencia										
Recurso a prendas de segunda mano	ND	5,1	3,7	5,8	3,7	7,1	6,4	6,7	-0,4	3,0
Prob.temperatura adecuada meses de invierno	ND	4,2	5,3	5,5	4,1	8,3	11,0	8,9	0,6	4,7

Fuente: ESSDE-1986, EPDS 1996-2016 y EDSS-ENS 2014

Nota: El indicador de evolución muestra el aumento o decremento en el % de personas afectadas entre 2008/2012 y 2016.

Salvo en el caso del indicador relativo a *No cubre en la actualidad los gastos básicos* y la pregunta relativa al acceso a una comida proteínica cada dos días, en los demás casos los indicadores hacen referencia a la ocurrencia de las circunstancias consideradas en algún momento del año anterior al momento de la encuestación.



Tabla Mant.5.a

Evolución de algunos indicadores específicos de privación en la dimensión de mantenimiento/ingresos (indicadores de ausencia de bienestar y de endeudamiento).

1996-2016

Datos absolutos

Población en viviendas familiares

Indicadores	1996	2000	2004	2008	2012	2014	2016	Evolución 2012/2016	Evolución 2008/2016
Sin vacaciones fuera del domicilio por problemas económicos (una semana o más)	589.745	401.184	411.281	436.551	457.864	488.082	407.679	-11,0	-6,6
Sin capacidad para afrontar gastos imprevistos	ND	ND	823.150	748.792	475.913	486.136	390.698	-17,9	
Riesgo de endeudamiento	33.468	22.233	27.172	30.013	46.359	36.750	51.957	12,1	73,1

Fuente: EPDS 1996-2016 y EDSS-ENS 2014

Nota: El indicador de evolución muestra la variación en % en el volumen de personas afectadas en 2016 respecto al existente, respectivamente, en 2008 y 2012.

Notas: El dato relativo a la capacidad de afrontar gastos imprevistos se ve afectado por la referencia a una cuantía específica a partir de 2012 (800 €).

Tabla Mant.5.b

Evolución de algunos indicadores específicos de privación en la dimensión de mantenimiento/ingresos (indicadores de ausencia de bienestar y de endeudamiento).

1996-2016

Incidencia en %

Población en viviendas familiares

Indicadores	1996	2000	2004	2008	2012	2014	2016	Evolución 2012/2016	Evolución 2008/2016
Sin vacaciones fuera del domicilio por problemas económicos (una semana o más)	27,8	19,4	19,7	20,3	21,1	22,6	19,0	-2,1	-1,3
Sin capacidad para afrontar gastos imprevistos	ND	ND	39,5	34,8	21,9	22,5	18,2	-3,7	-
Riesgo de endeudamiento	1,6	1,1	1,3	1,4	2,1	1,7	2,4	0,3	1,0

Fuente: EPDS 1996-2012 y EDSS-ENS 2014

Nota: El indicador de evolución muestra el aumento o decremento en el % de personas afectadas entre 2008/2012 y 2016.

El dato relativo a la capacidad de afrontar gastos imprevistos se ve afectado por la referencia a una cuantía específica a partir de 2012 (800 €).

1.1.3. Indicadores EPDS de distancia y desigualdad

En el caso del método EPDS, se facilitan índices complementarios al relativo a la tasa de incidencia de los riesgos de pobreza y ausencia de bienestar. Se consideran en particular los relativos a la distancia existente entre los recursos disponibles y los umbrales de pobreza y ausencia de bienestar establecidos (índice de Sen) y algunos índices más complejos que, como los FGT, miden tanto la distancia a los umbrales de referencia como la desigualdad interna entre los colectivos en riesgo. De particular interés es el índice FGT (2) que permite estimar el impacto que tendrían en la población total las personas en situación de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar en el supuesto de que todo el desfase actualmente existente entre ingresos reales y necesidades se estimara en términos de personas equivalentes con ingresos nulos.

- * Por lo que respecta al índice de Sen, los ingresos disponibles de la población en situación de riesgo reflejan en 2016 una distancia del 25% respecto al umbral de pobreza (47,8% respecto al umbral de ausencia de bienestar). Los hogares en situación de riesgo de pobreza disponen por tanto de ingresos que representan un 75% de los necesarios para superar el riesgo de pobreza y de un 52,2% de los requeridos para acercarse a los niveles mínimos de bienestar esperados en nuestra sociedad. Respecto al umbral de bienestar, el desfase que afecta a los hogares en situación de riesgo de ausencia de bienestar pero no pobres se sitúa en un 27,0%.

Por su parte, el índice FGT (2) recoge en 2016 un 1,76% de pobreza absoluta acumulada (en términos de personas en una situación de completa pobreza, con un nivel de recursos igual a 0). La proporción de referencia es del 4,97% en lo relativo al impacto de las situaciones equivalentes de completa ausencia de bienestar.

Por primera vez desde 2008, estos datos marcan un significativo cambio de tendencia en la línea de repunte del índice FGT (2) que se venía observando desde aquel año. En lo relativo a la pobreza, el índice repunta entre 2008 y 2014 del 0,78% al 2,18% para reducirse en 2016 al 1,76%. Se trata de un nivel cercano al de los años 2000 y 2012 (1,77 y 1,64%) que sólo queda claramente por encima del 1,18% de 2004 y del 0,78% de 2008. La mejora del periodo 2014-2016 se debe tanto a la reducción del riesgo de pobreza de ingresos (de 8,2 a 7,1%) como a la caída del índice de Sen de distancia al umbral de pobreza, pasando este índice del 26,6% de 2014 al 25% de 2016. El valor de 2016 en el índice de Sen resulta sin embargo comparativamente elevado. Después del de 2014, es el segundo más elevado desde 1986, superando el 23,7% de aquel año.

En lo relativo al conjunto de situaciones de ausencia de bienestar, el índice FGT (2) aumenta de 3,28% en 2008 a 6,06% en 2014 para reducirse a 4,97% en 2016. Esta reducción, algo mayor a 1 punto, se relaciona sobre todo con la reducción de la tasa de ausencia de bienestar (de 21,9 a 18,4%). La distancia al umbral, o índice de Sen, cae de 27,6 a 27% entre 2014 y 2016.



El índice FGT (2) de 2016 se sitúa sin embargo en niveles comparativamente bajos, en niveles muy cercanos al 4,92% de 2012 y sólo claramente por encima del 3,28% de 2008. Además de a la caída en las tasas de ausencia de bienestar entre 2014 y 2016, esta circunstancia se vincula a que, en lo relativo al indicador de ausencia de bienestar, el incremento del índice de Sen en el periodo de crisis no ha resultado tan fuerte como el detectado en el caso de la pobreza, pasando de 20% en 2008 a 27,6% en 2014 (frente al aumento de 13,7 a 26,6% en lo relativo a la distancia al umbral de pobreza).

Tabla Mant.6.a

Índices estadísticos asociados al impacto de la pobreza (mantenimiento). Método EPDS. 1986-2016

Tasa de pobreza, índice de Sen, índice FGT (2) y personas equivalentes con recursos nulos respecto al umbral de pobreza

Año	Tasa de pobreza	Distancia al umbral Índice de Sen	Índice FGT (2) HI	Personas equivalentes con recursos nulos	Base de Unidades familiares
1986	11,7	23,7	2,77	59.015	594.550
1996	13,3	22,0	2,93	62.207	674.954
2000	7,9	22,5	1,77	36.674	688.227
2004	5,6	21,1	1,18	24.541	742.753
2008	5,7	13,7	0,78	16.741	797.372
2012	7,3	22,6	1,64	35.575	856.588
2014	8,2	26,6	2,18	47.009	876.999
2016	7,1	25,0	1,76	37.719	876.683

Fuente: ESSDE-1986, EPDS 1996-2016 y EDSS-ENS 2014

Tabla Mant.6.b

Índices estadísticos asociados al impacto de las situaciones de ausencia de bienestar (mantenimiento).**Método EPDS. 1986-2016**

Tasa de ausencia de bienestar, índice de Sen, índice FGT (2) y personas equivalentes con recursos nulos respecto al umbral de ausencia de bienestar

Año	Tasa de ausencia de bienestar	Distancia al umbral Índice de Sen	Índice FGT (2) HI	Personas equivalentes con recursos nulos	Base de unidades familiares
1986	59,3	31,9	18,92	402.759	594.550
1996	36,3	28,8	10,46	221.981	674.954
2000	24,7	27,0	6,69	138.557	688.227
2004	21,9	25,6	5,60	116.650	742.753
2008	16,4	20,0	3,28	70.663	797.372
2012	19,9	24,7	4,92	106.894	856.588
2014	21,9	27,6	6,06	130.740	876.999
2016	18,4	27,0	4,97	106.579	876.683

Fuente: ESSDE-1986, EPDS 1996-2012 y EDSS-ENS 2014

1.2.Pobreza y precariedad en la dimensión de acumulación (patrimonio y condiciones de vida a largo plazo)

1.2.1.Indicadores EPDS de pobreza de acumulación

- * Una novedad de 2014 era el repunte alcista que se detectaba en el indicador de pobreza de acumulación, relacionado con las condiciones de vida a largo plazo y el acceso a un patrimonio mínimo de reserva. La incidencia de esta forma de pobreza aumentaba así del 1,4 al 2% entre 2012 y 2014, reflejando la primera subida durante los años de crisis. El indicador, que se situaba entre el 3,6 y el 4,2% en el periodo 1996-2004, mantenía hasta entonces la tendencia descendente que reflejaba el 1,5% de 2008, alcanzando un mínimo del 1,4% en 2012.

La dinámica del periodo 2014-2016 muestra una recuperación de la línea descendente de este indicador de pobreza, con una caída del 2 al 1,6%. La cifra de 2016 vuelve con ello a acercarse a los niveles más bajos observados en la CAE, situados entre el 1,4 y el 1,5% en 2008 y 2012. El número de personas afectadas por este tipo de pobreza se sitúa en 2016 en 34.158, apenas un 4% por encima de las 32.838 de 2008 (9,9% por encima del mínimo de 31.094 de 2012).

- * En su conjunto, las distintas formas de ausencia de bienestar en la dimensión de acumulación afectan en 2016 a un 17% de la población, cambiando por completo de sentido la línea de repunte del indicador que se observaba en 2014. Con un 20%, en 2014 la tasa de ausencia de bienestar en la dimensión de mantenimiento sólo se mantenía por debajo del 25,3% de 1996. En cambio, la cifra de 2016 alcanza el nivel más bajo de la serie, por debajo del 17,5% de 2012 y del 17,2% del año 2000.

En sentido opuesto, la proporción de personas en hogares en situación de completo bienestar, sin ningún tipo de carencia asociada a su nivel de patrimonio o a las condiciones de vida a medio y largo plazo, sigue aumentando y alcanza un nuevo máximo en 2016, con un 42,7%. Esta cifra supera claramente el 34,2% de 2008 así como el 40,1% de 2012 y el 41,4% de 2014.

Hasta 2014, una de las consecuencias de este proceso había sido una sustancial caída del grupo intermedio, definido por un bienestar mínimo pero no completo. Este grupo, que había llegado a representar una mayoría del 51,5% en 2004, se reducía de forma continuada hasta no representar sino un 38,6% de la población en 2014. La caída de los problemas de ausencia de bienestar entre 2014 y 2016 hace remontar la proporción hasta el 40,3%, el segundo registro más bajo sin embargo desde 1996.



Tabla Acum.1
Indicadores EPDS de riesgo de pobreza y ausencia de bienestar en la dimensión de acumulación
(aproximación 2012). 1996-2016
Población en viviendas familiares
(Datos absolutos)

Situación	1996	2000	2004	2008	2012	2014	2016	Evolución 2012/2016	Evolución 2008/2016
Pobreza	76.127	87.542	74.759	32.838	31.094	43.083	34.158	9,9	4,0
Otra aus.de bienestar	459.791	268.400	330.546	367.811	349.353	388.535	330.175	-5,5	-10,2
Ausencia de bienestar	535.918	355.942	405.306	400.649	380.447	431.618	364.332	-4,2	-9,1
Bienestar mínimo	1.079.596	1.024.809	1.072.864	1.014.549	920.132	833.964	862.597	-6,3	-15,0
Pleno bienestar	506.063	689.649	606.012	736.587	870.676	892.547	915.610	5,2	24,3
Total	2.121.577	2.070.400	2.084.181	2.151.785	2.171.254	2.158.129	2.142.539	-1,3	-0,4

(Incidencia en %)

Situación	1996	2000	2004	2008	2012	2014	2016	Evolución 2012/2016	Evolución 2008/2016
Pobreza	3,6	4,2	3,6	1,5	1,4	2,0	1,6	0,2	0,1
Otra aus.de bienestar	21,7	13,0	15,9	17,1	16,1	18,0	15,4	-0,7	-1,7
Ausencia de bienestar	25,3	17,2	19,4	18,6	17,5	20,0	17,0	-0,5	-1,6
Bienestar mínimo	50,9	49,5	51,5	47,1	42,4	38,6	40,3	-2,1	-6,9
Pleno bienestar	23,9	33,3	29,1	34,2	40,1	41,4	42,7	2,6	8,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	0,0	0,0

Fuente: EPDS 1996-2016 y EDSS-ENS 2014

Notas: En la parte relativa a datos absolutos, el indicador de evolución muestra la variación en % en el volumen de personas afectadas en 2016 respecto al existente, respectivamente, en 2008 y 2012.

En la parte relativa a incidencia en %, el indicador de evolución muestra la variación en el % de personas afectadas entre 2008/2012 y 2016.

1.2.2. Indicadores de privación/acumulación

* El análisis de los indicadores específicos en la dimensión relativa al patrimonio y a las condiciones de vida aporta información complementaria acerca de la mejora que se observa entre 2014 y 2016 en esta dimensión de la precariedad, en paralelo a la recuperación económica.

Uno de los indicadores que muestra mejor evolución es el asociado a la evolución de la proporción de personas en hogares sin acceso a al menos una semana de vacaciones. Después de caer de forma continuada desde el 47,7% de 1996 al 36,4% de 2012, la proporción repuntaba hasta el 41,6% en 2014, una proporción que superaba todos los registros del periodo 2000-2012, con un máximo del 39,4% en el año 2000. En 2016, el indicador muestra sin embargo una nueva importante disminución hasta situarse en el 38,3%, un registro sólo superior al 36,4-37% de 2008 y 2012.

La caída es aún más significativa en lo relativo a la proporción de personas en hogares que señalan esta carencia por razones económicas. En este caso, la reducción del 22,6 al 19% que se observa entre 2014 y 2016 sitúa el indicador en su nivel más bajo desde 1996.

- * Sin embargo, algunos indicadores de consumo relacionados con la capacidad de ahorro a medio o largo plazo mantienen la dinámica negativa que se observa entre 2012 y 2014. De esta forma, un elemento de consumo a largo plazo que se ve notablemente afectado por la crisis hace referencia al acceso a un vehículo automóvil de antigüedad inferior a 10 años. En este caso, después de mantenerse en torno a un intervalo del 37,2 al 39,3% entre 1996 y 2008, la proporción de personas en hogares sin acceso a un bien de estas características repunta hasta el 49% en 2012, el 50,6% en 2014 y el 54,2% en 2016. Se trata de la cifra más elevada de la EPDS, por encima incluso del 51,9% de 1986.
- * Otro aspecto menos favorable en la evolución de los indicadores relacionados con el estudio de la dimensión de acumulación es la consolidación entre 2014 y 2016 del proceso de reducción del patrimonio de la población. De esta forma, el patrimonio total estimado de la población de la CAE, que había venido creciendo de forma continuada entre 1996 y 2008, se reduce en un 11,1% entre 2008 y 2016. La caída es del 10,7% en lo relativo al patrimonio per cápita, pasando de 116.688 euros en 2008 a 106.546 en 2012, 105.714 en 2014 y 104.214 en 2016. Como puede comprobarse, no obstante, la mayor parte de la caída corresponde al cuatrienio 2008-2014.

Hasta 2012, la tendencia observada se vinculaba en exclusiva a la caída del valor de la vivienda en propiedad. Entre 2012 y 2014 se extendía sin embargo el proceso de caída al resto de bienes patrimoniales, exceptuado el ahorro.

Entre 2014 y 2016, la línea descendente del valor de la primera vivienda se consolida, con una caída de ese valor del 22,2% para el conjunto del periodo considerado. Sin embargo, entre 2014 y 2016 repunta ligeramente el valor del resto de los demás bienes patrimoniales hasta compensar la caída del periodo 2012-2014. En 2016, este valor resulta superior en un 0,4% al de 2008.

En fuerte contraste, entre 2012 y 2016 se mantiene al alza el ahorro acumulado por la población. En 2016, el ahorro total estimado se sitúa en 29.449 millones de euros (+149% respecto a los 11.826 de 2008). La población en hogares que no disponen de ningún tipo de ahorro vuelve a alcanzar un mínimo en 2016 (21,6%). Aunque esta cifra es muy similar al 21,8% de 2014, queda claramente por debajo tanto del 23,5% de 2012 como del 28,5% de 2008.

En una línea paralela, el porcentaje de población en hogares con un nivel de ahorro insuficiente para hacer frente a su gasto habitual durante al menos un año se reduce del 48,1 al 47,6% entre 2014 y 2016. Además de acercarse al mínimo del 47,3% de 2012, esta cifra es inferior en unos 10 puntos a los niveles de 57,6-57,8% observados en 2000 y 2008.

Esta evolución favorable del ahorro se ve acompañada entre 2014 y 2016 por una tendencia a la reducción de la proporción de población en hogares con gastos de acceso a la vivienda, ya sea por no tener la vivienda en propiedad completamente amortizada o por acceder a la misma en régimen de alquiler. Después de caer de un 31,2 a un 23,5% entre 1986 y 1996, el indicador aumentaba de forma



continuada a partir de entonces hasta el 45,8% de 2012 y el 47,6% en 2014. En 2016, la proporción se sitúa en un 44,6%, por debajo por entonces de las proporciones señaladas.

En lo relativo a la posesión de otros bienes patrimoniales, distintos de la vivienda habitual, la evolución es sin embargo menos favorable. Tras alcanzarse un 68,9% en 2012 en la proporción de hogares sin acceso a este tipo de bienes, esta proporción remonta al 71,4%, por encima también del 70,6% de 2012.

- * En la dimensión más negativa, se mantiene igualmente la tendencia al incremento de la parte de población con menor capacidad de acceso a unos recursos patrimoniales mínimos. La población con un patrimonio per cápita inferior al 40% de la mediana de la CAE alcanza un máximo del 17,6% en 2016, por encima de las cifras cercanas al 16,5% de 2012 y 2014 y del 14,1% de 2008. Debe señalarse, en este punto, que se trata de una tendencia más estructural que coyuntural, con un avance prácticamente continuado desde el 11,1% de 1996, apenas matizado por la caída del 15,6 al 14,1% del cuatrienio 2004-2008.

La proporción de personas con un patrimonio per cápita situado entre el 40 y el 60% de la mediana de la CAE se sitúa, por su parte, en un 8,1% en 2016. Después de reducirse de forma continuada desde el 10,9% de 1996 a las cifras cercanas al 7,5% de 2008 y 2012, en 2014 el peso de esta población remontaba hasta el 9,5%. En este contexto evolutivo, el 8,1% de 2016 se acerca más claramente a las cifras del periodo 2004-2012. En cualquier caso, las consecuencias de los procesos señalados es que, en 2016, la proporción de personas con un patrimonio per cápita superior al 60% de la mediana se mantiene en niveles mínimos (74,3%, sólo por encima del 74% de 2014).

- * La evolución de los indicadores relativos a las instalaciones y condiciones de habitabilidad de la vivienda consolida en general, en cambio, la dinámica favorable observada hasta 2014. Se confirma así la tendencia a la eliminación prácticamente total de las situaciones definidas por problemas graves en las instalaciones básicas de la vivienda (disposición de agua caliente, electricidad, bañera o ducha y retrete).

Aunque repuntan ligeramente al alza respecto a 2014, se mantienen en niveles comparativamente bajos los problemas vinculados a problemas relacionados con la exposición a ruidos o contaminación (9,2% con un mínimo del 8,5% en 2014) y falta de iluminación en la vivienda (5,4% por un mínimo del 3,3% en 2014). La mejor evolución corresponde al indicador de superficie insuficiente de la vivienda, ámbito en el que se alcanza un nuevo mínimo en 2016 (12,7%).

La evolución es igualmente favorable en lo relativo a los indicadores de equipamiento de la vivienda, con niveles mínimos de carencias por tipo de equipamiento básico, siempre iguales o inferiores al 1% de la población.

Tabla Acum.2
Evolución de algunos indicadores específicos de privación en la dimensión de acumulación (patrimonio y condiciones de vida)
Acceso a recursos patrimoniales. 1996-2016

Valor estimado de los distintos recursos patrimoniales (millones de €) y patrimonio total per cápita (€)

Recurso patrimonial	1996	2000	2004	2008	2012	2014	2016	Evolución 2012/2016	Evolución 2008/2016
Primera vivienda	51.615	84.317	142.308	205.520	176.229	170.304	159.968	-9,2	-22,2
Ahorros	5.079	7.853	8.056	11.826	20.042	24.536	29.449	46,9	149,0
Otros bienes patrimoniales	8.447	17.394	18.642	33.742	35.068	33.304	33.865	-3,4	0,4
Patrimonio total	65.140	109.564	169.006	251.088	231.339	228.144	223.282	-3,5	-11,1
Patrimonio total per cápita	30.704	52.919	81.090	116.688	106.546	105.714	104.214	-2,2	-10,7

Fuente: EPDS 1996-2016 y EDSS-ENS 2014

Notas: El indicador de evolución muestra la variación en % en el volumen patrimonial en 2014 respecto al existente, respectivamente, en 2008 y 2012.

Los datos relativos al *Patrimonio total per cápita* se basan en una aproximación per cápita estricta, sin introducción de factores de equivalencia.

Tabla Acum.3
Evolución de algunos indicadores específicos de privación en la dimensión de acumulación (patrimonio y condiciones de vida)
Acceso a recursos patrimoniales. 1986-2016. Incidencia en %
Población en viviendas familiares

Indicadores	1986	1996	2000	2004	2008	2012	2014	2016	Evolución 2012/2016	Evolución 2008/2016
Propiedad no totalmente pagada, alquiler y asimilados	31,2	23,5	26,7	34,0	41,7	45,8	47,6	44,6	-1,2	2,8
Sin ahorros	ND	42,7	29,8	33,8	28,5	23,5	21,8	21,6	-1,9	-6,9
Margen de ahorro insuficiente para el gasto de un año	ND	68,4	57,6	63,1	57,8	47,3	48,1	47,6	0,3	-10,2
Sin automóvil de antigüedad inferior a 10 años	51,9	37,2	39,3	38,8	38,7	49,0	50,6	54,2	5,2	15,6
Sin otros bienes patrimoniales	ND	78,6	71,7	77,5	73,4	70,6	68,9	71,4	0,9	-2,0
Sin al menos una semana de vacaciones	ND	47,7	39,4	38,8	37,0	36,4	41,6	38,3	1,9	1,3
Sin al menos una semana de vacaciones (motivos eco.)	ND	27,8	19,4	19,7	20,3	21,1	22,6	19,0	-2,1	-1,3
Patrimonio per cápita < 40% de la mediana	ND	11,1	13,7	15,6	14,1	16,6	16,5	17,6	1,0	3,5
Patrimonio per cápita 40-60% de la mediana	ND	10,9	10,5	8,4	7,5	7,6	9,5	8,1	0,5	0,6
Patrimonio per cápita > 60% de la mediana	ND	78,0	75,8	75,9	78,4	75,8	74,0	74,3	-1,5	-4,1

Fuente: ESSDE-1986, EPDS 1996-2016 y EDSS-ENS 2014

Nota: El indicador de evolución muestra la variación absoluta en el % de personas afectadas entre 2008/2012 y 2016.



Tabla Acum.4
Evolución de algunos indicadores específicos de privación en la dimensión de acumulación (patrimonio y condiciones de vida)
Instalaciones y condiciones de habitabilidad de la vivienda. 1986-2016
Incidencia en %
Población en viviendas familiares

Indicadores	1986	1996	2000	2004	2008	2012	2014	2016	Evolución 2012/2016	Evolución 2008/2016
Instalaciones básicas de la vivienda										
Sin agua caliente	3,6	0,6	0,3	0,9	0,1	0,0	0,1	0,0	0,0	-0,1
Sin instalación eléctrica	ND	0,0	0,0	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Sin bañera o ducha	4,7	0,4	0,3	0,9	0,4	0,0	0,0	0,0	0,0	-0,3
Sin retrete o bañera/ducha	ND	0,4	0,3	0,9	0,4	0,0	0,0	0,0	0,0	-0,3
Condiciones de habitabilidad										
Vivienda con problemas de humedad	29,9	5,1	8,9	9,6	7,7	8,8	11,8	12,3	3,5	4,6
Superficie < 20 metros cuadrados/persona	44,1	32,5	28,5	21,3	15,0	14,9	13,3	12,7	-2,2	-2,3
Exposición a ruidos/contaminación	ND	20,2	20,2	16,0	11,0	13,9	8,5	9,2	-4,7	-1,8
No iluminada, sin luz suficiente	ND	ND	ND	8,8	5,7	12,2	3,3	5,4	-6,8	-0,3

Fuente: ESSDE-1986, EPDS 1996-2012 y EDSS-ENS 2014

Nota: El indicador de evolución muestra la variación absoluta en el % de personas afectadas entre 2008/2012 y 2016.

Tabla Acum.5
Evolución de algunos indicadores específicos de privación en la dimensión de acumulación (patrimonio y condiciones de vida)
Equipamiento de la vivienda. 1986-2016
Incidencia en %
Población en viviendas familiares

Indicadores	1986	1996	2000	2004	2008	2012	2014	2016	Evolución 2012/2016	Evolución 2008/2016
Frigorífico	ND	0,1	0,1	0,8	0,1	0,0	0,0	0,1	0,1	0,0
Equipamiento de cocina	5,8	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Lavadora	6,0	0,6	0,3	0,3	0,1	0,1	0,0	0,1	0,0	0,0
Horno o microondas	ND	4,6	5,2	5,1	1,8	0,9	0,6	1,0	0,1	-0,8
TV Color	26,4	0,7	0,4	1,2	0,4	0,1	0,1	0,5	0,4	0,1
Teléfono	ND	ND	ND	1,9	0,6	0,2	0,2	0,3	0,1	-0,3
Dos o más carencias en equipamientos básicos	ND	0,4	0,2	0,9	0,1	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0
Una carencia en equipamientos básicos	ND	2,2	1,7	2,1	1,1	0,6	0,7	0,3	-0,3	-0,7
Alguna carencia en equipamientos básicos	ND	2,5	1,9	3,0	1,2	0,6	0,8	0,4	-0,2	-0,8

Fuente: ESSDE-1986, EPDS 1996-2012 y EDSS-ENS 2014

Notas: El indicador de evolución muestra la variación absoluta en el % de personas afectadas entre 2008/2012 y 2016.

Los indicadores sintéticos de carencia básica se vinculan en exclusiva a falta de disposición por falta de recursos económicos



Se mantiene sin embargo un deterioro en un importante aspecto de las condiciones de habitabilidad de las viviendas. En este sentido, la proporción que representan las personas en viviendas con problemas de humedad, que se situaba en un 7,7% en 2008, se muestra a partir de entonces al alza, realidad que sigue observándose en 2016. Aunque el incremento es reducido en 2012, con un 8,8% de personas afectadas, la tendencia alcista es más nítida en 2014, alcanzando el indicador un 11,8% en este último año, prolongándose en 2016 hasta afectar al 12,3% de la población. La cifra resulta superior a la de todo el periodo 1996-2012, quedando únicamente por debajo del 29,9% de 1986¹⁴.

1.3. Indicadores sintéticos de pobreza y precariedad real

1.3.1. Aspectos generales

Las distintas problemáticas o situaciones de riesgo analizadas no se traducen de forma automática en la vivencia real de la pobreza o la precariedad. Este paso depende de la medida en que las distintas situaciones de riesgo se vean o no compensadas por la presencia de elementos de bienestar en alguna de las dimensiones analizadas (mantenimiento o acumulación).

Además de los indicadores de riesgo habitualmente utilizados en la investigación aplicada en Europa, es preciso disponer por tanto de indicadores que permitan medir el impacto de las situaciones reales de pobreza y ausencia de bienestar. Los indicadores EPDS de pobreza y precariedad real tratan de delimitar aquellas circunstancias en las que las situaciones de riesgo de insuficiente cobertura de las necesidades que aparecen en una u otra de las dimensiones de la pobreza y de la precariedad no se encuentran suficientemente compensadas en la vida cotidiana de la población, de forma que sea posible acceder al nivel mínimo de bienestar esperado en nuestra sociedad.

* Teniendo en cuenta estos principios, el método EPDS detecta una muy ligera reducción, de 5,9 a 5,7%, en la incidencia de la pobreza real entre 2014 y 2016. Aunque muy limitada, la caída de la tasa de pobreza real entre 2014 y 2016 acerca el nivel existente en este último año al 5,3% de 2012 o el 5,1% observado en el año 2000. La incidencia de la pobreza en 2016 supera más claramente, sin embargo, las cifras del 4,5% y del 4,2% que se estimaban, respectivamente, para 2004 y 2008. La caída contribuye, eso sí, a alejar más claramente la tasa de 2016 del 8,7% de 1996 y del 16,1% de 1986.

En términos absolutos, la población afectada por la pobreza real es de 122.566 personas, una cifra inferior en un 3,8% a las 127.399 de 2014. Resulta no obstante todavía superior en un 36,6% a las 89.706 de 2008.

¹⁴ Debe señalarse que el incremento observado en el indicador de viviendas con problemas de humedad está estrechamente asociado al incremento de la proporción de personas con problemas para mantener la vivienda a temperatura adecuada.

La línea de reducción es mucho más significativa en lo relativo a las situaciones reales de ausencia de bienestar. Incluyendo a las situaciones estrictas de pobreza real, la incidencia de estas problemáticas se reduce del 11,5 al 10,8% entre 2014 y 2016. La tasa se acerca con ello al 10,1% de 2012, quedando por debajo de los niveles observados entre 1986 y 2004, con un mínimo en ese periodo del 11% en el año 2000. La incidencia sólo se aleja claramente del mínimo del 8,2% registrado en 2008. Respecto a ese año, el volumen de personas afectadas aumenta en un 31,2% en 2016, pasando de 175.668 en 2008 a 230.516 en 2016. La cifra de 2016 queda sin embargo un 7% por debajo de las 247.954 personas afectadas en 2014.

Tras el repunte temporal observado entre 2012 y 2014, entre 2014 y 2016 vuelve a retomarse, por otra parte, la línea de reducción del peso relativo del grupo fronterizo, caracterizado por un predominio de los componentes de bienestar pero con presencia de algún riesgo asociado. Este grupo, cuyo peso se había reducido de forma continuada desde un 36,3% en 1986 a un 18,1% en 2012, aumentaba su participación hasta el 19,7% de la población total en 2014. En 2016, la proporción se reduce de forma nítida hasta quedar en apenas un 14,6%, el nivel más bajo desde 1986.

La caída de la proporción de personas en hogares en los que se detecta algún tipo de problema de pobreza o ausencia de bienestar, o de algún riesgo que matiza una presencia dominante de las realidades de bienestar, se traduce entre 2014 y 2016 en un repunte de la proporción de personas adscritas al grupo en posición de bienestar en el que se detecta algún componente menor que limita un acceso pleno a este bienestar. Este colectivo en situación de bienestar casi completo, pero no total, había visto aumentar su protagonismo social entre 1996 y 2004, pasando en ese periodo su peso en la sociedad vasca de un 21,2 a un 41,4%. Esta proporción empezaba a retroceder a partir de entonces, reduciéndose su participación hasta un 30,2% en 2014 antes de volver a repuntar en 2016. En este último año, el grupo incluye a un 34,1% de la población.

En cualquier caso, entre 2014 y 2016 se mantiene la tendencia al alza en la proporción de personas en hogares en situación de completo bienestar, sin ningún tipo de carencia en la dimensión de ingresos o en la de acumulación (patrimonio y condiciones de vida). Esta proporción alcanza en 2016 un nuevo máximo, superando por primera vez el umbral del 40%. El 40,5% de 2016 supera claramente el 37,4 y el 38,7% de 2012 y 2014 y se sitúa 8,5 puntos por encima del 32% de 2008.

En conjunto, la principal novedad del periodo 2014-2016 es la significativa caída del peso de los grupos afectados por la pobreza, otras formas de ausencia de bienestar o la presencia de algún riesgo limitativo del disfrute del bienestar. Después de reducirse su incidencia de un 65,6% en 1986 a un 27,5% en 2008, este conjunto de situaciones repuntaba ya entre 2008 y 2012, pasando a caracterizar a un 28,1% de la población en 2012 y a un 31,1% en 2014. En 2016, en cambio, la proporción cae al 25,4%, la cifra más baja desde 1986. Se sitúa 2,1 puntos por debajo de la registrada en 2008, en el punto álgido del boom económico.



Tras el paréntesis de 2012-2014, periodo en el que por primera vez desde 1996 predominaban los procesos de movilidad descendente en la sociedad vasca, entre 2014 y 2016 vuelve a observarse una clara línea de progresión social hacia la parte de arriba de la escala pobreza-bienestar. De esta forma, la reducción en ese periodo del 31,1 al 25,4% en la proporción de personas con carencias o algún tipo de riesgo (-5,7 puntos) viene acompañada de un avance de alrededor de 4 puntos porcentuales en el grupo con bienestar casi completo y de 1,8 en el grupo más favorecido, en posición de completo bienestar.

En comparación con 2008, la situación de 2016 es más matizada. Por una parte, los grupos intermedios en posición de bienestar (con riesgo o en bienestar casi completo) ven caer su peso relativo del 59,9% al 48,8% (-11,1 puntos), con un trasvase que pasa en su casi totalidad al grupo en completo bienestar (del 32 al 40,5%, con un aumento de 8,5 puntos). Sin embargo, también es mayor el peso de los grupos en situación de pobreza real o ausencia de bienestar (+2,6 puntos, con un incremento mayor además de la pobreza real, +1,6 puntos frente a +1,0 en el grupo en situación de ausencia de bienestar pero no de pobreza).

Tabla Real.1
Evolución de las situaciones en la escala pobreza/bienestar real
Indicadores EPDS (aproximación 2012). 1996-2016
Población en viviendas familiares
(Datos absolutos)

Posición en la escala	1996	2000	2004	2008	2012	2014	2016	Evolución 2012/2016	Evolución 2008/2016
Pobreza real	185.360	106.376	93.835	89.706	114.696	127.399	122.566	6,9	36,6
Otra aus.de bienestar	165.355	120.607	139.149	85.962	103.536	120.555	107.950	4,3	25,6
Ausencia de bienestar	350.715	226.983	232.984	175.668	218.232	247.954	230.516	5,6	31,2
Bienestar con riesgo	621.877	451.190	430.595	416.087	392.111	424.111	313.753	-20,0	-24,6
Bienestar casi completo	723.264	782.334	863.390	872.089	748.214	650.989	731.159	-2,3	-16,2
Completo bienestar	425.721	609.894	557.213	687.941	812.698	835.074	867.110	6,7	26,0
Total	2.121.577	2.070.400	2.084.181	2.151.785	2.171.254	2.158.129	2.142.539	-1,3	-0,4

Fuente: EPDS 1996-2016 y EDSS-ENS 2014

Nota: El indicador de evolución muestra la variación en % en el volumen de personas afectadas en 2016 respecto al existente, respectivamente, en 2008 y 2012.

Tabla Real.2
Evolución de las situaciones en la escala pobreza/bienestar real
Indicadores EPDS (aproximación 2012). 1986-2016
Población en viviendas familiares
(Incidencia en %)

Posición en la escala	1986	1996	2000	2004	2008	2012	2014	2016	Evolución 2012/2016	Evolución 2008/2016
Pobreza real	16,1	8,7	5,1	4,5	4,2	5,3	5,9	5,7	0,4	1,6
Otra aus.de bienestar	13,1	7,8	5,8	6,7	4,0	4,8	5,6	5,0	0,3	1,0
Ausencia de bienestar	29,3	16,5	11,0	11,2	8,2	10,1	11,5	10,8	0,7	2,6
Bienestar con riesgo	36,3	29,3	21,8	20,7	19,3	18,1	19,7	14,6	-3,4	-4,7
Bienestar casi completo	21,2	34,1	37,8	41,4	40,5	34,5	30,2	34,1	-0,3	-6,4
Completo bienestar	13,2	20,1	29,5	26,7	32,0	37,4	38,7	40,5	3,0	8,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	0,0	0,0

Fuente: ESSDE-1986, EPDS 1996-2016 y EDSS-ENS 2014

Notas: El indicador de evolución muestra la variación absoluta en el % de personas afectadas entre 2008/2012 y 2016.

- * Por otra parte, en 2016 sigue constatándose que los indicadores objetivos de pobreza real tienden a superar los correspondientes a la propia percepción social. En este sentido, frente al 5,7% de personas en situación de pobreza real que refleja el indicador 2016, la proporción de personas en hogares que se consideran a sí mismos como *pobres* o *muy pobres* en la CAE resulta mucho menor, situándose en el 3%. Aunque el incremento es de apenas 0,9 puntos respecto al 2,1% de 2008, la proporción aumenta respecto al 2,6% de 2014.

Al considerar al conjunto de personas en hogares que se definen como *al menos más bien pobres*, la proporción es del 6,2%, únicamente 0,3 puntos por encima del registro de 2008. Esta cifra también resulta inferior al 10,8% de personas categorizadas en situación de ausencia de bienestar real en la aproximación objetiva.

Tabla Real.3
Indicadores de pobreza real. Percepción subjetiva. 1986-2016
Población en viviendas familiares
(Incidencia en %)

Indicadores	1986	1996	2000	2004	2008	2012	2014	2016	Evolución 2012/2016	Evolución 2008/2016
Pobres o muy pobres	17,6	2,1	2,2	3,2	2,1	3,0	2,6	3,0	0,0	0,9
Al menos más bien pobre	72,8	7,8	6,5	7,6	6,5	7,9	7,2	6,2	-1,8	-0,3

Fuente: ESSDE-1986, EPDS 1996-2016 y EDSS-ENS 2014

Notas: El indicador de evolución muestra la variación absoluta en el % de personas afectadas entre 2008/2012 y 2016.

El dato de 1986 relativo a la categoría *Al menos más bien pobre* se ve afectado por la categorización empleada en aquel año.

1.3.2. Impacto del sistema RGI/PCV/AES

Un aspecto que contribuye a explicar el desfase existente entre pobreza objetiva y percepción subjetiva de la situación se relaciona con el impacto que tiene en Euskadi el sistema RGI/PCV/AES. Teniendo en cuenta al conjunto de la población residente en hogares en riesgo de pobreza real¹⁵, resaltan a este respecto los siguientes aspectos:

- * La población en hogares en los que alguna persona accede al sistema RGI/PCV/AES se eleva a 134.563 personas. Esta cifra es muy similar a las 133.217 personas en esta situación en 2012 y superior en un 62,1% a las 83.023 de 2008. Se trata de un 6,3% de la población de la CAE, por encima del 6,1% de 2012 y del 3,9% de 2008 aunque por debajo del 7% que se llegó a alcanzar en 2014, año en el que el sistema llegó a atender a 151.591 personas.

¹⁵ Las situaciones de riesgo incluyen tanto a las personas afectadas por situaciones de pobreza real como a las que se enfrentan a los problemas económicos que fundamentan el acceso al sistema de prestaciones.



El sistema llega en 2016 a un 69,3% de las 194.060 personas en riesgo. La proporción es claramente superior al 63,6% de 2008 pero más de 3 puntos inferior al 72,6% de 2012 y al 72,9% de 2014.

- * El acceso a las ayudas viene asociado a una superación de la pobreza real en el caso de 71.494 personas, un 3,3% de la población de la CAE. La proporción es similar al 3,2% de 2012 y claramente superior al 1,9% de 2008. Se queda, no obstante, por debajo del 3,7% de 2014.

El impacto en la contribución a la salida de la pobreza real es del 36,8% respecto al conjunto de la población en riesgo, una proporción que sólo supera el 31,3% de 2008. Aunque sin alejarse en exceso, queda por debajo tanto del 37,5% de 2012 como del 38,7% de 2014. En el colectivo de referencia, las prestaciones del sistema alcanzan sin embargo en 2016 el nivel más alto respecto a los ingresos totales: 43,7%, por encima del 41,1% de 2014, del 33,5% de 2012 y del 29,9% de 2008. Un 74,6% de la población considerada reside en hogares que no se consideran pobres en 2016, una cifra cercana al 74,7% de 2008 pero claramente superior al 69,5% de 2014 y el 63,2% de 2012.

En el caso de 24.316 personas, un 1,1% de la población de la CAE, el acceso al sistema permite superar el umbral de pobreza de ingresos (mantenimiento). Aunque esto supone un incremento del 43,5% respecto a la población beneficiada en 2008, la proporción se reduce en un 20,6% respecto a las 30.616 personas beneficiadas en 2012, consolidándose una tendencia descendente ya observada en 2014.

- * A pesar de las ayudas, 63.069 personas en situación de pobreza real, un 49,6% más que en 2008, no consiguen salir de la pobreza accediendo al sistema RGI/PCV/AES. Se observa sin embargo una línea descendente en la falta de cobertura en los últimos años, tanto en términos absolutos como relativos. En términos absolutos, las 63.069 personas consideradas constituyen un grupo algo inferior a los 64.383 de 2012 y mucho claramente a las 71.092 personas de 2014. En términos relativos, el grupo supone un 2,9% de la población de la CAE en 2016 por 3% en 2012 y 3,3% en 2014.

En el colectivo de referencia, las prestaciones del sistema permiten reducir la distancia que separa los ingresos disponibles y el umbral de pobreza de mantenimiento de un 74,2% a un 16,1%. La distancia respecto al umbral es igual a la de 2014 y más baja, por tanto más efectiva, que la se consiguió en 2012 y 2008 (19,7 y 17%, respectivamente). El peso que los ingresos RGI/PCV/AES suponen en los ingresos totales de este colectivo llega al 69,2%, una cifra cercana al 70% de 2012 y algo más alejada del 71,4% de 2014. Es muy superior, en cambio, al 56,4% de 2008.

Un 48,5% de las personas analizadas viven en hogares que consideran que sus ingresos son suficientes para hacer frente al mínimo estrictamente necesario para cubrir las necesidades básicas que se plantea en estos hogares. Aunque algo superior al 46,2% de 2012, esta proporción queda muy por debajo del 61,3% de 2008 y, de forma más llamativa, del 65,1% de 2014.

Sin embargo, un 73,3% de la población considerada está vinculada a hogares que se alejan de la percepción de su situación en términos de máxima pobreza, esto es, definiéndose como pobres o muy pobres. La cifra supera el 69,9% de 2014 y el 68% de 2012 aunque sigue siendo inferior al 78,7% de 2008.

Llama la atención además que en 2016 se observe en estos hogares la proporción más reducida de personas adscritas a hogares que se consideran al menos más bien pobres: apenas un 56,6% por 65,2% en 2014, 64,8% en 2012 y 71,4% en 2008.

- * La población en riesgo que no accede al sistema de prestaciones supone un total de 59.497 personas en 2016, un 5,7% más que las 56.307 personas de 2014, un 18,3% más que las 50.313 personas de 2012 y 25,1% más que las 47.542 de 2008. Este colectivo representa en 2016 un 30,7% del total de personas en hogares en riesgo, una cifra superior al 27,4 y el 27,1% de 2012 y 2014 pero claramente inferior al 36,4% de 2008.

Se trata en este caso de un colectivo en el que tiene un peso determinante el acceso a ingresos por trabajo (52,4% del total frente a cifras entre el 36,5 y el 42,1% entre 2008 y 2014) y/o por pensiones y prestaciones del sistema general del Estado (82,5% en su conjunto).

A la vista de estos datos, el perfil ocupacional del colectivo responde a una imagen normalizada, con acceso dominante al trabajo o las prestaciones generales sustitutivas del mismo. Entre ellas, un 48,3% de las personas consideradas están vinculadas a hogares que disponen de ingresos superiores a los que señalan como mínimos para cubrir las necesidades básicas. Se observa sin embargo un deterioro relativo del colectivo en este indicador desde 2008. Así, aunque es algo superior al 47,2% de 2012, la proporción mencionada no sólo sigue alejada del 70,2% de 2008 sino que es casi cuatro puntos inferior al 52,1% de 2014.

En sentido opuesto, sin embargo, después de aumentar de forma continuada en este grupo la proporción de personas en hogares que se consideran al menos más bien pobres (del 44,1% de 2008 al 54,8% de 2012 y el 62,2% de 2014), en 2016 la proporción vuelve a acercarse a la de 2008, con 46,2%. Esta evolución es paralela a la de la distancia existente entre los ingresos disponibles y el umbral de pobreza de mantenimiento. Esta distancia aumentaba de forma continuada en el grupo desde 2008, pasando de 21,3% en aquel año a 24,9% en 2012 y 30,5% en 2014. Se reduce sin embargo al 22,5% en el año 2016, acercándose a los niveles observados en 2008.



Tabla RComp1. Indicadores relativos al impacto del sistema RGI/PCV/AES en la prevención de la pobreza real
Población en riesgo de pobreza. 2008 a 2016

	Abs.	% pob. total	% colectivo riesgo	% ingresos RGI/PCV y AES	% ingresos propios y del sistema general de prestaciones y pensiones	% de distancia real al umbral	% de distancia al umbral sin prestaciones RGI/PCV/AES	% no se considera pobre/muy pobre	% no se considera al menos más bien pobre	% ingresos > mínimo básico de hogar
Población atendida en el sistema	134.563	6,3	69,3	52,2	41,3			80,0	60,0	67,0
<i>Población que no sale de la pobreza</i>	63.069	2,9	32,5	69,2	22,2	16,1	74,2	73,3	43,4	48,5
<i>Población que sale de la pobreza</i>	71.494	3,3	36,8	43,7	50,9			85,9	74,6	83,3
<i>--- Ingresos > umbral pobreza de mantenimiento</i>	24.316	1,1	12,5							
Población no atendida en el sistema	59.497	2,8	30,7	0,0	82,5	22,5	22,5	72,6	53,8	48,3
<i>-- Sueldos, salarios, ing.autónomos</i>					52,4					
TOTAL 2016	194.060	9,1	100	52,2				77,7	58,1	61,3
Población atendida en el sistema	151.591	7,0	72,9	51,0	43,1			80,8	53,2	77,2
<i>Población que no sale de la pobreza</i>	71.092	3,3	34,2	71,4	21,7	16,1	76,0	69,9	34,8	65,1
<i>Población que sale de la pobreza</i>	80.499	3,7	38,7	41,1	53,4			90,5	69,5	87,9
<i>--- Ingresos > umbral pobreza de mantenimiento</i>	24.993	1,2	12,0							
Población no atendida en el sistema	56.307	2,6	27,1	0,0	86,0	30,5	30,5	70,1	37,8	52,1
<i>-- Sueldos, salarios, ing.autónomos</i>					40,4					
TOTAL 2014	207.898	9,6	100	51,0				77,9	49,0	70,4
Población atendida en el sistema	133.267	6,1	72,6	46,4	48,0			77,1	49,6	65,1
<i>Población que no sale de la pobreza</i>	64.383	3,0	35,1	70,0	23,5	19,7	75,9	68,0	35,2	46,2
<i>Población que sale de la pobreza</i>	68.884	3,2	37,5	33,5	61,4			85,6	63,2	82,8
<i>--- Ingresos > umbral pobreza de mantenimiento</i>	30.616	1,4	16,7							
Población no atendida en el sistema	50.313	2,3	27,4	0,0	88,6	24,9	24,9	80,6	45,2	47,2
<i>-- Sueldos, salarios, ing.autónomos</i>					42,1					
TOTAL 2012	183.580	8,5	100	46,4				78,0	48,4	60,2
Población atendida en el sistema	83.023	3,9	63,6	39,0	53,8			82,1	51,3	76,3
<i>Población que no sale de la pobreza</i>	42.165	2,0	32,3	56,4	36,6	17,0	63,8	78,7	28,6	61,3
<i>Población que sale de la pobreza</i>	40.858	1,9	31,3	29,9	62,8			85,7	74,7	91,9
<i>--- Ingresos > umbral pobreza de mantenimiento</i>	16.944	0,8	13,0							
Población no atendida en el sistema	47.542	2,2	36,4	0,0	92,7	21,3	21,3	77,3	55,9	70,2
<i>-- Sueldos, salarios, ing.autónomos</i>					36,5					
TOTAL 2008	130.564	6,1	100	39,0				80,4	53,0	74,1

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014

La población en riesgo de pobreza incluye a las personas que pertenecen a hogares afectados por la pobreza real o en situaciones que dan derecho a acceder al sistema RGI/PCV/AES.

* Analizando el peso del sistema RGI/PCV/AES en los ingresos de la población en función de su posición en la escala pobreza/bienestar real, se constata que este sistema de ayudas aporta un 38,3% de los ingresos de la población que se enfrenta en la actualidad a las situaciones de pobreza real, proporción que aumenta el 40,2% al considerar otras ayudas sociales de instituciones de la CAE. Esta aportación supera el 18,6% correspondiente a los ingresos procedentes del sistema estatal de protección general, con un 9,8% asociado a la política de desempleo y demás prestaciones complementarias y un 8,8% al sistema general de pensiones por jubilación, invalidez y viudedad (supervivencia). También supera el 31,6% de ingresos asociados a ingresos propios, 30,4% procedentes de forma directa del trabajo. El restante 9,7% procede de transferencias de la propia sociedad (familias y organizaciones no gubernamentales).

El sistema RGI/PCV/AES sigue teniendo un papel importante en el grupo que supera la pobreza pero que se enfrenta a otras formas de ausencia de bienestar, un colectivo en el que la parte dominante de los ingresos procede ya del trabajo y otras formas de actividad económica (49,3%). El sistema vasco de protección aporta en este sentido un 19,6% de los ingresos del colectivo, proporción que aumenta al 20,3% al considerar otras ayudas de instituciones de la CAE. La relevancia de esta contribución puede comprobarse al constatar que supera el 15% de ingresos correspondiente al sistema general de pensiones y, aún más claramente, el 9,1% procedente del sistema de protección al desempleo y otras ayudas generales estatales.

Tabla RComp1.a
Distribución de los ingresos de la población por tipo y posición en la escala pobreza/bienestar real
Datos mensualizados medios netos. 2016
(Datos absolutos)

Tipo de ingresos	Pobreza	Otra ausencia de bienestar	Bienestar con riesgo	Bienestar	TOTAL
Trabajo	13.346.143	30.302.249	117.375.527	1.257.107.241	1.418.131.159
Ingresos inmobiliarios	156.476	219.821	1.516.666	38.034.183	39.927.145
Ingresos mobiliarios, fondos de pensiones y similares	101.053	645.830	3.775.072	33.368.238	37.890.193
Indemnizaciones laborales	29.557	56.914	862.773	14.148.927	15.098.171
Auto-consumo	215.917	310.473	1.157.001	5.406.807	7.090.198
INGRESOS PROPIOS	13.849.147	31.535.287	124.687.037	1.348.065.395	1.518.136.866
Protección general: jubilación, invalidez y viudedad	3.856.563	9.593.501	66.130.706	488.536.436	568.117.206
Otra protección general: desempleo y otros	4.284.525	5.814.075	15.847.139	59.749.650	85.695.389
INGRESOS S.SOCIAL Y ASIMILADOS	8.141.088	15.407.576	81.977.845	548.286.086	653.812.595
Sistema RGI/PCV/AES	16.795.226	12.539.338	6.189.115	2.976.795	38.500.473
Otras ayudas sociales	832.432	439.062	928.570	3.764.707	5.964.771
INGRESOS AYUDAS SOCIALES	17.627.657	12.978.400	7.117.685	6.741.502	44.465.244
TRANSFERENCIAS ENTRE LA SOCIEDAD	4.239.567	4.020.687	6.128.440	7.768.303	22.156.997
TOTAL INGRESOS	43.857.459	63.941.950	219.911.007	1.910.861.286	2.238.571.702

Fuente: EPDS 2016



Tabla RComp1.b
Distribución de los ingresos de la población por tipo y posición en la escala pobreza/bienestar real
Datos mensualizados medios netos. 2016
 (% verticales)

Tipo de ingresos	Pobreza	Otra ausencia de bienestar	Bienestar con riesgo	Bienestar	TOTAL
Trabajo	30,4	47,4	53,4	65,8	63,3
Ingresos inmobiliarios	0,4	0,3	0,7	2,0	1,8
Ingresos mobiliarios, fondos de pensiones y similares	0,2	1,0	1,7	1,7	1,7
Indemnizaciones laborales	0,1	0,1	0,4	0,7	0,7
Auto-consumo	0,5	0,5	0,5	0,3	0,3
INGRESOS PROPIOS	31,6	49,3	56,7	70,5	67,8
Protección general: jubilación, invalidez y viudedad	8,8	15,0	30,1	25,6	25,4
Otra protección general: desempleo y otros	9,8	9,1	7,2	3,1	3,8
INGRESOS S.SOCIAL Y ASIMILADOS	18,6	24,1	37,3	28,7	29,2
Sistema RGI/PCV/AES	38,3	19,6	2,8	0,2	1,7
Otras ayudas sociales	1,9	0,7	0,4	0,2	0,3
INGRESOS AYUDAS SOCIALES	40,2	20,3	3,2	0,4	2,0
TRANSFERENCIAS ENTRE LA SOCIEDAD	9,7	6,3	2,8	0,4	1,0
TOTAL INGRESOS	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: EPDS 2016

Debe señalarse, por otra parte, que el sistema RGI/PCV/AES es el único que centra su atención de forma dominante en los colectivos con problemas de acceso al bienestar. Un 43,6% de las ayudas se dirigen a colectivos afectados por la pobreza real en la actualidad, con otro 32,6% en situación de ausencia de bienestar y un 16,1% que combinan una posición de bienestar dominante con realidades de riesgo. Esto supone una concentración del 92,3% del gasto realizado en los colectivos en mayor situación de riesgo frente a una atención que sólo llega en un 7,7% de los casos a grupos en posición de bienestar completo o casi completo.

En fuerte contraste, las otras ayudas asistenciales en la CAE orientan a esos grupos en posición de completo bienestar un 63,1% del gasto, concentrándose también en estos colectivos un 69,7% del gasto estatal en desempleo y otras políticas sociales distintas de la política general de pensiones.

Tabla RComp1.c
Distribución de los ingresos de la población por tipo y posición en la escala pobreza/bienestar real
Datos mensualizados medios netos. 2016
 (% horizontales)

Tipo de ingresos	Pobreza	Otra ausencia de bienestar	Bienestar con riesgo	Bienestar	TOTAL
Trabajo	0,9	2,1	8,3	88,6	100,0
Ingresos inmobiliarios	0,4	0,6	3,8	95,3	100,0
Ingresos mobiliarios, fondos de pensiones y similares	0,3	1,7	10,0	88,1	100,0
Indemnizaciones laborales	0,2	0,4	5,7	93,7	100,0
Auto-consumo	3,0	4,4	16,3	76,3	100,0
INGRESOS PROPIOS	0,9	2,1	8,2	88,8	100,0
Protección general: jubilación, invalidez y viudedad	0,7	1,7	11,6	86,0	100,0
Otra protección general: desempleo y otros	5,0	6,8	18,5	69,7	100,0
INGRESOS S.SOCIAL Y ASIMILADOS	1,2	2,4	12,5	83,9	100,0
Sistema RGI/PCV/AES	43,6	32,6	16,1	7,7	100,0
Otras ayudas sociales	14,0	7,4	15,6	63,1	100,0
INGRESOS AYUDAS SOCIALES	39,6	29,2	16,0	15,2	100,0
TRANSFERENCIAS ENTRE LA SOCIEDAD	19,1	18,1	27,7	35,1	100,0
TOTAL INGRESOS	2,0	2,9	9,8	85,4	100,0

Fuente: EPDS 2016

2. Los grupos sociales y zonas con mayor riesgo

2.1. El impacto de la pobreza real por distintas variables demográficas

Tomando como referencia básica para el análisis el indicador de pobreza real, se analiza a continuación la dinámica de este indicador entre 2014 y 2016 para los principales colectivos sociodemográficos de la CAE.

a) El tipo de grupo familiar: mejora en personas solas y parejas con hijos, repunte en familias monoparentales y otros grupos familiares.

Al considerar el tipo de grupo familiar, la principal mejora observada entre 2014 y 2016 es la reducción del indicador de pobreza en las parejas con hijos/as. En este grupo, el impacto de la pobreza real aumentaba de forma continuada desde el 3,3% de 2008 al 3,7% de 2012 y el 5,5% de 2014. Aunque se mantiene por encima de los niveles de 2008 y 2012, la tasa se reduce en un punto en el bienio 2014-2016, cayendo al 4,5%, por debajo de la media CAE.

Las consecuencias de esta dinámica son llamativas en la distribución de la pobreza. Así, en 2016 se retoma la tendencia a una pérdida de protagonismo en el conjunto de las situaciones de pobreza real que se había observado entre 2008 y 2012 pero que había cambiado de sentido en 2014. En ese año, este grupo familiar recuperaba la posición dominante que tenía en 2008 (51,9% de los casos de pobreza real por 50,1% en 2008). En 2016, la proporción se reduce a un 42,2%, porcentaje cercano al observado en 2012 (40,6%).

Tabla Grupos 1.a
Evolución de las situaciones de pobreza y de precariedad real por tipo de grupo familiar. 2008-2016
 Población en viviendas familiares
 Incidencia en %

Tipo de pobreza o precariedad		Personas solas	Pareja sin hijos/as	Pareja con hijos/as	Familias mono-parentales	Otro grupo familiar	Total
Pob.Mantenimiento	2008	10,4	3,9	4,4	13,7	4,8	5,7
	2012	10,4	5,2	5,3	19,2	13,1	7,3
	2014	13,3	4,2	7,4	13,9	14,1	8,2
	2016	10,5	3,7	5,5	13,8	20,6	7,1
Pob.Acumulación	2008	2,2	0,9	1,2	4,1	3,7	1,5
	2012	1,2	1,2	1,1	4,7	0,0	1,4
	2014	1,9	0,4	1,9	5,5	1,4	2,0
	2016	2,7	0,6	1,1	3,7	3,7	1,6
Pobreza real	2008	6,4	1,9	3,3	13,2	6,1	4,2
	2012	6,9	2,5	3,7	18,2	10,1	5,3
	2014	8,0	2,1	5,5	12,7	9,9	5,9
	2016	7,6	2,2	4,5	13,4	15,8	5,7
Ausencia de bienestar real	2008	12,8	4,8	6,8	19,9	13,6	8,2
	2012	16,1	6,2	7,2	29,1	16,1	10,1
	2014	16,6	5,6	9,7	25,9	16,7	11,5
	2016	16,0	6,7	7,5	24,3	21,9	10,8

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014

Tabla Grupos 1.b
Distribución de las situaciones de pobreza y precariedad real por tipo de grupo familiar. 2008-2016
 Población en viviendas familiares
 % horizontales

Tipo de pobreza o precariedad		Personas solas	Pareja sin hijos/as	Pareja con hijos/as	Familias mono-parentales	Otro grupo familiar	Total
Pob.Mantenimiento	2008	16,2	12,2	50,3	20,3	1,0	100,0
	2012	13,7	15,7	42,1	25,1	3,4	100,0
	2014	18,4	10,7	50,5	18,6	1,9	100,0
	2016	20,1	9,8	42,2	24,9	3,0	100,0
Pob.Acumulación	2008	13,0	10,1	51,3	22,7	3,0	100,0
	2012	7,7	18,1	42,9	31,3	0,0	100,0
	2014	10,7	3,8	54,7	30,1	0,7	100,0
	2016	22,5	7,0	38,8	29,3	2,4	100,0
Pobreza real	2008	13,5	8,0	50,1	26,6	1,8	100,0
	2012	12,5	10,5	40,6	32,7	3,7	100,0
	2014	15,3	7,3	51,9	23,6	1,8	100,0
	2016	17,8	7,3	42,2	29,9	2,9	100,0
Ausencia de bienestar real	2008	13,8	10,3	53,4	20,4	2,0	100,0
	2012	15,2	13,5	40,9	27,4	3,1	100,0
	2014	16,3	10,0	47,4	24,7	1,6	100,0
	2016	19,9	11,7	37,6	28,6	2,1	100,0

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014

En el contexto de los grupos familiares con hijos/as, entre 2014 y 2016 aumenta sin embargo el impacto de la pobreza real entre las familias monoparentales, pasando de 12,7 a 13,4%, un nivel cercano al 13,2% de 2008 pero bastante inferior al 18,2% de 2012. También aumenta el indicador en los 'Otros grupos familiares', con un 15,8% que refleja en este caso una línea expansiva a largo plazo respecto al 6,1% de 2008.

El peso de las familias monoparentales en la distribución de la pobreza real aumenta de un 23,6 a un 29,9% entre 2014 y 2016, una proporción sólo inferior al 32,7% de 2012. En conjunto, las familias monoparentales y las parejas con hijos e hijas recogen un 72% de los casos de pobreza real en 2016. Se trata de la proporción más baja del periodo 2008-2016, con un mínimo previo del 73,4% en 2012. Esta línea descendente se mantiene incluso en el supuesto de incluir a los 'Otros grupos familiares', parte de los cuales incluyen a hijos/as (74,9% en 2016, con un mínimo previo del 77% en 2012).

Aunque se mantiene por encima de las cifras de 2008 y 2012, con una tasa además superior a la media vasca, otro grupo en el que se observa una mejora en la incidencia de la pobreza real es el de las personas solas. En este grupo, la tasa aumentaba de 6,4% en 2008 a 6,9% en 2012 y 8% en 2014 para reducirse al 7,6% en 2016. Dada la mejor evolución relativa de otros grupos, en particular el de las parejas con hijos/as, el peso de las personas solas en las situaciones de pobreza alcanza sin embargo un 17,8%, la proporción más elevada desde 2008 (con un máximo previo del 15,3% en 2014 y cifras de 12,5-13,5% en 2008 y 2012).



Las tasas más bajas de pobreza siguen correspondiendo en 2016 a las parejas sin hijos/as (2,2%). En este tipo de familias, durante todo el periodo 2008-2016 la tasa se mantiene relativamente estable dentro de un intervalo situado entre el 1,9% de 2008 y el 2,5% de 2016. Tanto en 2014 como en 2016, este colectivo alcanza los niveles mínimos de contribución a la pobreza, con apenas un 7,3% de los casos de pobreza real en la CAE.

Aunque se estabiliza el impacto de la pobreza en familias con menores, la pobreza infantil empieza a retroceder

La elevada tasa de pobreza real que afecta a las familias monoparentales, así como un impacto del problema aún superior al de 2008 y 2012 entre las parejas con hijos/as, uno de los grupos cuantitativamente más numerosos en la sociedad, explica la importante presencia de los hogares con menores entre los colectivos pobres. De esta forma, un 55,9% de las personas en situación de pobreza real pertenecen en 2016 a hogares en los que están presentes menores de 14 años (una proporción que, durante el periodo 2008-2016, sólo resultaba sin embargo inferior en 2012, con un 53,8%).

En la población en hogares con presencia de menores de 14 años, la tasa de pobreza se sitúa en 2016 en un 10,2%, prácticamente en el mismo nivel que en 2014 (10,1%). El incremento resulta sin embargo importante respecto al 7,6% de 2008 y el 8,5% de 2012.

Tabla Grupos 2.a
Evolución de las situaciones de pobreza y de precariedad real por presencia de menores de 14 años en el hogar. 2008-2016

Población en viviendas familiares
Incidencia en %

Tipo de pobreza o precariedad		Sin menores	Con menores	Total
Pob.Mantenimiento	2008	4,0	8,8	5,7
	2012	5,6	10,7	7,3
	2014	6,1	12,4	8,2
	2016	5,2	11,1	7,1
Pob.Acumulación	2008	1,2	2,1	1,5
	2012	0,8	2,7	1,4
	2014	1,1	3,8	2,0
	2016	1,1	2,7	1,6
Pobreza real	2008	2,4	7,6	4,2
	2012	3,7	8,5	5,3
	2014	3,8	10,1	5,9
	2016	3,7	10,2	5,7
Ausencia de bienestar real	2008	5,5	13,2	8,2
	2012	8,4	13,3	10,1
	2014	9,2	16,1	11,5
	2016	8,1	16,6	10,8

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014

Tabla Grupos 2.b
Distribución de las situaciones de pobreza y precariedad real por presencia de menores de 14 años en el hogar. 2008-2016

Población en viviendas familiares
% horizontales

Tipo de pobreza o precariedad		Sin menores	Con menores	Total
Pob.Mantenimiento	2008	46,1	53,9	100,0
	2012	51,2	48,8	100,0
	2014	49,4	50,6	100,0
	2016	51,0	49,0	100,0
Pob.Acumulación	2008	51,4	48,6	100,0
	2012	37,5	62,5	100,0
	2014	36,8	63,2	100,0
	2016	46,8	53,2	100,0
Pobreza real	2008	36,9	63,1	100,0
	2012	46,2	53,8	100,0
	2014	42,6	57,4	100,0
	2016	44,1	55,9	100,0
Ausencia de bienestar real	2008	43,7	56,3	100,0
	2012	56,1	43,9	100,0
	2014	53,2	46,8	100,0
	2016	52,0	48,0	100,0

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014

Al considerar en exclusiva la situación de la población menor de 14 años, puede comprobarse sin embargo el impacto favorable de la caída de la pobreza entre las parejas con hijos/as. De esta forma, después de aumentar de 7,3% en 2008 a 9,5% en 2012 y 11,2% en 2014, el impacto de la pobreza infantil se reduce al 10,6% en 2016. Después de aumentar hasta el 25,7% en 2014, el peso de la población menor de 14 años en el conjunto de las situaciones de pobreza real se reduce al 23,1% en 2016, la proporción más baja desde 2008.

Tabla Grupos 3.a
Evolución de las situaciones de pobreza y de precariedad real por edad (población menor o mayor de 14 años). 2008-2016

Población en viviendas familiares
Incidencia en %

Tipo de pobreza o precariedad		< 14 años	14 o más años	Total
Pob.Mantenimiento	2008	9,3	5,1	5,7
	2012	11,8	6,6	7,3
	2014	13,7	7,3	8,2
	2016	12,0	6,4	7,1
Pob.Acumulación	2008	1,8	1,5	1,5
	2012	2,6	1,3	1,4
	2014	4,1	1,7	2,0
	2016	2,6	1,5	1,6
Pobreza real	2008	7,3	3,7	4,2
	2012	9,5	4,6	5,3
	2014	11,2	5,1	5,9
	2016	10,6	5,0	5,7
Ausencia de bienestar real	2008	12,9	7,4	8,2
	2012	14,1	9,4	10,1
	2014	17,1	10,6	11,5
	2016	16,9	9,9	10,8

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014



Tabla Grupos 3.b
Distribución de las situaciones de pobreza y precariedad real por edad (población menor o mayor de 14 años). 2008-2016

Población en viviendas familiares
% horizontales

Tipo de pobreza o precariedad		< 14 años	14 o más años	Total
Pob.Mantenimiento	2008	22,4	77,6	100,0
	2012	21,5	78,5	100,0
	2014	22,7	77,3	100,0
	2016	21,1	78,9	100,0
Pob.Acumulación	2008	16,2	83,8	100,0
	2012	23,5	76,5	100,0
	2014	27,8	72,2	100,0
	2016	20,3	79,7	100,0
Pobreza real	2008	24,0	76,0	100,0
	2012	23,8	76,2	100,0
	2014	25,7	74,3	100,0
	2016	23,1	76,9	100,0
Ausencia de bienestar real	2008	21,7	78,3	100,0
	2012	18,6	81,4	100,0
	2014	20,1	79,9	100,0
	2016	19,5	80,5	100,0

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014

A pesar de su relevancia, esta mejora resulta sin embargo todavía limitada. Así, mientras la tasa de pobreza real de la población mayor de 14 años es alrededor de 1,3 puntos superior en 2016 a la de 2008 (5% frente a 3,7%), la diferencia es de 3,3 puntos en el caso de la población menor de 14 años (10,6% en 2016 frente a 7,3% en 2008). La tasa de pobreza real de la población menor sigue, además, en 2016 en niveles más de dos veces superiores a los de la población mayor de 14 años (10,6% frente a 5%).

b) Una reducción de la pobreza tanto en hogares encabezados por hombres como por mujeres, más llamativa que la caída de la media de la CAE

Un dato llamativo es comprobar que la reducción de la pobreza entre 2014 y 2016 es mucho más significativa, entre -0,4 y -0,6 puntos porcentuales, en los hogares encabezados por hombres y por mujeres que la caída que se observa con carácter general en la CAE, de sólo -0,2 puntos.

En los hogares en los que se señala como persona principal¹⁶ a un hombre, después de aumentar de un 3,3% en 2008 y un 3,7% en 2012, la tasa de pobreza real se reduce de un 4,6% en 2014 a un 4% en 2016. Aunque la caída es cuantitativamente menor (de 10,3 a 9,9% entre 2014 y 2016), y parte de niveles más elevados, en el caso de los hogares encabezados por mujeres es importante destacar que la línea descendente se inicia ya a partir de 2012. En ese año, la tasa alcanzaba un 11,1% después de aumentar desde el 8,8% de 2008.

¹⁶ Se utiliza este término por motivos de simplificación. Se refiere no obstante a la persona señalada como referencia en el hogar.

Se constata así que la menor caída porcentual observada en la tasa de pobreza real de la CAE oculta una dinámica real más favorable en los distintos grupos. Es, en este sentido, el resultado de cambios internos en el peso real de cada uno de ellos, con un papel creciente de los hogares encabezados por mujeres. La mayor incidencia de la pobreza entre ellos explica, junto a una menor caída de la pobreza en el periodo 2014-2016, que estos hogares encabezados por mujeres lleguen a concentrar en 2016 un 49,7% de todos los casos de pobreza real, más de 15 puntos por encima del 33,9% de 2008.

Tabla Grupos 4.a
Evolución de las situaciones de pobreza y de precariedad real por sexo de la persona principal. 2008-2016
 Población en viviendas familiares
 Incidencia en %

Tipo de pobreza o precariedad		Hombres	Mujeres	Total
Pob.Mantenimiento	2008	4,8	10,2	5,7
	2012	5,8	12,6	7,3
	2014	6,7	13,1	8,2
	2016	5,4	11,2	7,1
Pob.Acumulación	2008	1,2	3,2	1,5
	2012	1,2	2,5	1,4
	2014	1,7	3,1	2,0
	2016	0,9	3,3	1,6
Pobreza real	2008	3,3	8,8	4,2
	2012	3,7	11,1	5,3
	2014	4,6	10,3	5,9
	2016	4,0	9,9	5,7
Ausencia de bienestar real	2008	6,7	15,7	8,2
	2012	7,4	20,0	10,1
	2014	8,9	20,1	11,5
	2016	7,9	17,8	10,8

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014

Tabla Grupos 4.b
Distribución de las situaciones de pobreza y precariedad real por sexo de la persona principal. 2008-2016
 Población en viviendas familiares
 % horizontales

Tipo de pobreza o precariedad		Hombres	Mujeres	Total
Pob.Mantenimiento	2008	71,2	28,8	100,0
	2012	63,7	36,3	100,0
	2014	63,2	36,8	100,0
	2016	54,4	45,6	100,0
Pob.Acumulación	2008	66,3	33,7	100,0
	2012	63,8	36,2	100,0
	2014	64,6	35,4	100,0
	2016	40,8	59,2	100,0
Pobreza real	2008	66,1	33,9	100,0
	2012	56,2	43,8	100,0
	2014	59,8	40,2	100,0
	2016	50,3	49,7	100,0
Ausencia de bienestar real	2008	69,2	30,8	100,0
	2012	58,4	41,6	100,0
	2014	59,9	40,1	100,0
	2016	52,4	47,6	100,0

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014



Como es lógico, las diferencias anteriores no suponen que las poblaciones masculina y femenina, como tales, se vean afectadas por diferencias tan sustanciales de pobreza, sólo el impacto que tiene el género de la persona principal del hogar sobre este fenómeno. Si se compara la situación en términos generales, sin tener en cuenta la adscripción al hogar según el género de su persona principal, las tasas de pobreza real son similares en 2016 entre hombres y mujeres (5,6 y 5,9%, respectivamente).

Tabla Grupos 5.a
Evolución de las situaciones de pobreza y de precariedad real por sexo. 2008-2016
 Población en viviendas familiares
 Incidencia en %

Tipo de pobreza o precariedad		Hombres	Mujeres	Total
Pob.Mantenimiento	2008	5,3	6,1	5,7
	2012	7,2	7,3	7,3
	2014	7,7	8,7	8,2
	2016	6,9	7,2	7,1
Pob.Acumulación	2008	1,5	1,6	1,5
	2012	1,6	1,3	1,4
	2014	2,1	1,9	2,0
	2016	1,5	1,7	1,6
Pobreza real	2008	4,0	4,3	4,2
	2012	5,4	5,2	5,3
	2014	5,6	6,1	5,9
	2016	5,6	5,9	5,7
Ausencia de bienestar real	2008	7,9	8,4	8,2
	2012	9,6	10,5	10,1
	2014	11,3	11,7	11,5
	2016	10,2	11,3	10,8

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014

Tabla Grupos 5.b
Distribución de las situaciones de pobreza y precariedad real por sexo. 2008-2016
 Población en viviendas familiares
 % horizontales

Tipo de pobreza o precariedad		Hombres	Mujeres	Total
Pob.Mantenimiento	2008	45,2	54,8	100,0
	2012	47,3	52,7	100,0
	2014	45,2	54,8	100,0
	2016	48,2	51,8	100,0
Pob.Acumulación	2008	46,3	53,7	100,0
	2012	52,0	48,0	100,0
	2014	51,2	48,8	100,0
	2016	44,7	55,3	100,0
Pobreza real	2008	46,6	53,4	100,0
	2012	48,7	51,3	100,0
	2014	46,0	54,0	100,0
	2016	47,6	52,4	100,0
Ausencia de bienestar real	2008	46,9	53,1	100,0
	2012	45,8	54,2	100,0
	2014	47,4	52,6	100,0
	2016	46,5	53,5	100,0

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014

c) La edad: aumento de la incidencia de la pobreza en todos los hogares de personas menores de 55 años

A diferencia de lo observado con el sexo, la variable edad de la persona principal del hogar muestra una dinámica en general negativa, sin que se observen mejoras en el impacto de la pobreza real en ninguno de los grupos por edad. La mejor evolución corresponde a la población en hogares encabezados por una persona mayor de 65 años, grupo en el que se estabiliza la incidencia del fenómeno en un 1,1% entre 2014 y 2016, claramente por debajo de las cifras de 1,6-1,7% de 2008-2012, ya de partida comparativamente muy bajas. La personas en hogares de personas mayores de 65 años apenas representan un 5,6% de la población en pobreza real de la CAE en 2016, en progresivo descenso desde el 9% de 2008.

A pesar de que sus tasas de pobreza siguen manteniéndose en niveles inferiores a la media en 2014, resulta llamativa en cambio la tendencia ascendente y continuada que refleja la tasa de pobreza real en los hogares de personas entre 55 y 64 años a partir de 2008. Esta tasa aumenta del 2,7 al 4,0% entre 2008 y 2014. Aunque más bien sea preciso hablar de estabilización, el indicador sigue subiendo en 2016, año en el que alcanza un 4,2%.

La tendencia señalada también se observa en los hogares de personas entre 45 y 54 años, aumentando de forma continuada la incidencia de la pobreza real desde un 2,6% en 2008 a un 5,8% en 2016. En este caso, por primera vez desde 2008, la tasa del grupo supera la media de la CAE, una realidad a la que se venía acercando de forma progresiva el grupo desde aquel año.

En conjunto, la población en hogares de personas entre 45 y 64 años pasa de suponer un 26,9% de las situaciones de pobreza real en 2008 a un 40,3% en 2016. El incremento más destacado es el que corresponde a los hogares de personas entre 45 y 54 años (de 14,6 a 24,7% entre 2008 y 2016; de 12,2 a 15,6% en los hogares de 55 a 64 años).

Partiendo de cifras cercanas al 7,5% en 2008 y 2012, en 2014 el mayor incremento de las tasas de pobreza real correspondía a los hogares de personas entre 35 y 44 años, alcanzando un nivel del 11,1%. Aunque el incremento se modera, se prolonga hasta llegar al 11,7% en 2016. El peso de este grupo de hogares en la distribución de los casos de pobreza se reduce sin embargo, cayendo de un 45,5% en 2008 a un 44,3% en 2014 y un 41% en 2016. Por primera vez, en el periodo 2008-2016, el peso de este grupo resulta muy similar al que corresponde a la población en hogares de personas entre 45 y 64 años (40,3%).

Aunque no alcanza el máximo del 18% de 2012, la mayor tasa de pobreza real sigue correspondiendo a los hogares de menores de 35 años: 15,3% en 2016. Pero su peso en la distribución de la pobreza, que había llegado a ser del 30,6% en 2012, no deja de reducirse hasta quedar en un 13,1% en 2016.



Tabla Grupos 6.a
Evolución de las situaciones de pobreza y de precariedad real por edad de la persona principal. 2008-2016
 Población en viviendas familiares
 Incidencia en %

Tipo de pobreza o precariedad		< 35 años	35-44 años	45-54 años	55-64 años	> 65 años	Total
Pob.Mantenimiento	2008	11,8	8,4	3,8	4,8	3,2	5,7
	2012	19,7	10,0	5,3	4,7	4,2	7,3
	2014	15,9	13,1	8,9	6,5	2,1	8,2
	2016	18,3	12,9	6,9	6,3	1,8	7,1
Pob.Acumulación	2008	2,7	3,0	0,4	0,7	1,3	1,5
	2012	3,9	1,7	0,8	0,1	1,9	1,4
	2014	3,3	4,5	1,3	0,6	1,0	2,0
	2016	2,6	4,1	1,3	0,5	0,7	1,6
Pobreza real	2008	9,4	7,6	2,6	2,7	1,6	4,2
	2012	18,0	7,4	4,1	2,9	1,7	5,3
	2014	13,6	11,1	5,3	4,0	1,1	5,9
	2016	15,3	11,7	5,8	4,2	1,1	5,7
Ausencia de bienestar real	2008	14,4	13,2	6,1	5,3	5,0	8,2
	2012	28,2	11,6	9,3	4,9	6,6	10,1
	2014	23,2	16,9	11,9	7,7	5,7	11,5
	2016	24,8	18,8	12,1	7,0	4,5	10,8

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014

Tabla Grupos 6.b
Distribución de las situaciones de pobreza y precariedad real por edad de la persona principal. 2008-2016
 Población en viviendas familiares
 % horizontales

Tipo de pobreza o precariedad		< 35 años	35-44 años	45-54 años	55-64 años	> 65 años	Total
Pob.Mantenimiento	2008	17,2	36,9	15,9	16,3	13,6	100,0
	2012	24,3	31,0	18,7	11,7	14,2	100,0
	2014	13,3	37,8	27,1	15,4	6,4	100,0
	2016	12,7	36,9	23,8	19,2	7,4	100,0
Pob.Acumulación	2008	14,3	49,0	6,8	9,4	20,4	100,0
	2012	24,2	27,2	14,1	1,6	32,8	100,0
	2014	11,4	53,7	16,2	6,3	12,5	100,0
	2016	8,0	51,6	19,7	7,4	13,4	100,0
Pobreza real	2008	18,6	45,5	14,6	12,2	9,0	100,0
	2012	30,6	31,5	19,9	10,0	7,9	100,0
	2014	15,8	44,3	22,4	13,0	4,6	100,0
	2016	13,1	41,0	24,7	15,6	5,6	100,0
Ausencia de bienestar real	2008	14,6	40,4	17,7	12,5	14,8	100,0
	2012	25,2	26,0	23,8	8,9	16,1	100,0
	2014	13,9	34,9	25,7	13,0	12,6	100,0
	2016	11,3	35,2	27,4	13,9	12,2	100,0

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014

En conjunto, dentro del conjunto de situaciones de pobreza, el peso de la población en hogares de menores de 45 años venía reduciéndose de un 64,1% en 2008 a un 60% en 2014 para acentuarse esta tendencia en 2016, con apenas un 54,1%. Teniendo en cuenta que se trata de los dos grupos que más sufren los procesos grupales de aumento de la pobreza real entre 2014 y 2016, es obvio que la caída de su peso relativo se vincula a su menor papel en la sociedad vasca. Una realidad que se vincula tanto al proceso de envejecimiento general de la CAE como a la emigración de grupos jóvenes, en particular entre la población inmigrante. Es a estos factores demográficos a los que hay

que asociar la ligera caída de la pobreza real en Euskadi entre 2014 y 2016, en un contexto en el que las tasas específicas muestran un deterioro en los hogares de personas menores de 55 años.

Si se compara la situación en términos generales, sin tener en cuenta la adscripción al hogar según el género de su persona principal, las tasas de pobreza real por edad no muestran tanta variación entre 2014 y 2016.

Tabla Grupos 7.a
Evolución de las situaciones de pobreza y de precariedad real por edad. 2008-2016
Población en viviendas familiares
Incidencia en %

Tipo de pobreza o precariedad		< 15 años	15-24 años	25-34 años	35-44 años	45-54 años	55-64 años	65 y más años	Total
Pob.Mantenimiento	2008	9,1	6,9	5,3	5,8	3,3	5,6	4,3	5,7
	2012	11,7	8,4	9,8	7,4	5,1	5,4	4,6	7,3
	2014	13,7	10,2	8,6	10,1	8,0	7,1	2,2	8,2
	2016	11,7	10,4	7,9	9,7	5,9	6,1	2,0	7,1
Pob.Acumulación	2008	2,0	2,2	1,6	2,3	0,5	0,6	1,5	1,5
	2012	2,7	1,7	1,8	1,6	0,8	0,6	1,0	1,4
	2014	4,1	3,0	2,3	2,7	1,2	0,6	0,8	2,0
	2016	2,8	1,7	1,9	2,5	1,7	0,5	0,6	1,6
Pobreza real	2008	7,4	6,9	4,0	4,8	2,4	2,7	2,1	4,2
	2012	9,5	7,2	8,7	5,4	3,6	3,0	1,7	5,3
	2014	11,1	8,7	7,0	8,0	4,7	3,8	0,8	5,9
	2016	10,5	9,1	7,1	8,0	4,6	3,9	1,1	5,7
Ausencia de bienestar real	2008	13,0	11,2	7,0	9,9	5,5	5,1	6,0	8,2
	2012	14,1	14,2	15,1	10,3	8,1	6,0	5,8	10,1
	2014	17,1	16,3	13,7	14,5	10,3	7,5	4,9	11,5
	2016	16,7	15,8	12,8	13,3	11,1	7,1	4,5	10,8

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014

Tabla Grupos 7.b
Distribución de las situaciones de pobreza y precariedad real por edad. 2008-2016
Población en viviendas familiares
% horizontales

Tipo de pobreza o precariedad		< 15 años	15-24 años	25-34 años	35-44 años	45-54 años	55-64 años	65 y más años	Total
Pob.Mantenimiento	2008	23,3	12,2	12,2	17,2	8,4	12,7	13,9	100,0
	2012	22,7	11,1	17,1	16,3	11,4	9,1	12,3	100,0
	2014	24,2	10,4	12,4	20,7	15,8	11,3	5,3	100,0
	2016	21,9	13,4	11,7	21,4	13,2	12,5	6,0	100,0
Pob.Acumulación	2008	18,9	14,3	13,9	25,7	4,5	5,0	17,7	100,0
	2012	26,8	11,7	16,1	17,9	9,2	5,2	13,1	100,0
	2014	29,3	12,6	13,5	22,7	9,9	4,0	7,9	100,0
	2016	23,2	9,8	12,7	24,8	16,8	4,5	8,1	100,0
Pobreza real	2008	25,8	16,5	12,4	19,3	8,1	8,3	9,5	100,0
	2012	25,3	13,2	20,9	16,4	11,1	6,9	6,3	100,0
	2014	27,2	12,2	13,9	22,8	12,7	8,5	2,7	100,0
	2016	24,2	14,5	12,8	21,6	12,7	9,9	4,3	100,0
Ausencia de bienestar real	2008	23,2	13,7	11,2	20,5	9,7	8,1	13,5	100,0
	2012	19,7	13,6	19,0	16,2	13,1	7,3	11,1	100,0
	2014	21,5	11,8	14,1	21,1	14,5	8,6	8,4	100,0
	2016	20,4	13,3	12,4	19,3	16,1	9,6	9,0	100,0

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014



En el periodo de referencia, las tasas se mantienen en general estables entre los 25 y 44 años, con cifras entre el 7 y 8%, así como entre los 45 y 64 años, en ese caso en el intervalo del 3,8 al 4,7%. Aumentan ligeramente entre las personas de 15 a 24 años, del 8,7 al 9,1%, y entre las mayores de 65 años, aunque con cifras que resultan muy bajas en el contexto de la CAE, situadas en apenas un 1,1% (por 0,8% en 2014). En cambio, en la población menor de 15 años, la pobreza real se reduce del 11,1 al 10,5% entre 2014 y 2016.

En todos los grupos de edad, las tasas de pobreza real de 2016 superan las de 2008. La única excepción corresponde la población mayor de 65 años, con una caída del 2,1% de 2008 al 1,1% actual. El incremento es igualmente moderado, apenas algo superior a un punto porcentual, en el caso de las personas de 55 a 64 años (de 2,7 a 3,9% entre 2008 y 2016). En los demás casos, el incremento es superior a los dos puntos en el periodo 2008-2016, superando incluso los tres puntos en la población menor de 15 años y las personas de 25 a 44 años.

d) La población en función de la nacionalidad

La incidencia de las distintas formas de pobreza sigue resultando desproporcionadamente elevada entre la población residente en hogares cuya persona principal es una persona extranjera. En la población en hogares encabezados por una persona con nacionalidad del Estado, la tasa de pobreza real aumenta de un 2,9 a un 4% en el periodo 2008-2014, estabilizándose en torno a un 4,1% en 2016. En este año, con un 30,7%, la tasa es más de siete veces superior entre la población residente en hogares de población extranjera. Sin embargo, desde 2008, y a diferencia de la tendencia alcista que caracteriza a la población nacional, es la primera vez en que se observa una caída en la tasa de pobreza real de un grupo en el que dicha tasa aumentaba del 27,7% de 2008 al 32% de 2012 y el 36,2% de 2014.

Entre 2008 y 2012, el peso de la población en hogares de personas extranjeras pasaba de un 34,1 a un 41,2% en el conjunto de situaciones de pobreza real. Las nacionalizaciones, así como los procesos de salida de la CAE que se intensifican a partir de 2012, contribuyen a que esta proporción se reduzca hasta el 36,4% en 2014 y el 32,4% en 2016. Desde 2008, 2016 marca en este sentido el punto más elevado de peso relativo de la población en hogares encabezados por una persona con nacionalidad del Estado dentro de las personas afectadas por la pobreza real (67,6%).

La imagen señalada se mantiene al analizar los datos anteriores en función de la nacionalidad actual de cada persona (y no de la persona principal del hogar). En esta aproximación, aumenta sin embargo el peso de la población con nacionalidad del Estado en el conjunto de personas afectadas por la pobreza real (71,6% de los casos).

Tabla Grupos 8.a
Evolución de las situaciones de pobreza y de precariedad real por nacionalidad de la persona principal.
2008-2016

Población en viviendas familiares
 Incidencia en %

Tipo de pobreza o precariedad		Estado	Resto del mundo	Total
Pob.Mantenimiento	2008	4,4	28,5	5,7
	2012	5,3	34,3	7,3
	2014	6,4	36,6	8,2
	2016	5,3	34,3	7,1
Pob.Acumulación	2008	1,4	3,4	1,5
	2012	1,2	4,5	1,4
	2014	1,2	15,2	2,0
	2016	1,4	4,7	1,6
Pobreza real	2008	2,9	27,7	4,2
	2012	3,3	32,0	5,3
	2014	4,0	36,2	5,9
	2016	4,1	30,7	5,7
Ausencia de bienestar real	2008	6,4	39,9	8,2
	2012	7,1	51,0	10,1
	2014	8,8	53,7	11,5
	2016	8,6	44,7	10,8

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014

Tabla Grupos 8.b
Distribución de las situaciones de pobreza y precariedad real por nacionalidad de la persona principal. 2008-
2016

Población en viviendas familiares
 % horizontales

Tipo de pobreza o precariedad		Estado	Resto del mundo	Total
Pob.Mantenimiento	2008	74,2	25,8	100,0
	2012	67,9	32,1	100,0
	2014	73,4	26,6	100,0
	2016	70,6	29,4	100,0
Pob.Acumulación	2008	88,5	11,5	100,0
	2012	78,8	21,2	100,0
	2014	54,9	45,1	100,0
	2016	82,2	17,8	100,0
Pobreza real	2008	65,9	34,1	100,0
	2012	58,8	41,2	100,0
	2014	63,6	36,4	100,0
	2016	67,6	32,4	100,0
Ausencia de bienestar real	2008	74,9	25,1	100,0
	2012	65,4	34,6	100,0
	2014	72,3	27,7	100,0
	2016	74,9	25,1	100,0

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014



Tabla Grupos 9.a
Evolución de las situaciones de pobreza y de precariedad por nacionalidad. 2008-2016
 Población en viviendas familiares
 Incidencia en %

Tipo de pobreza o precariedad		Estado	Resto del mundo	Total
Pob.Mantenimiento	2008	4,6	26,0	5,7
	2012	5,6	31,2	7,3
	2014	6,7	33,7	8,2
	2016	5,6	30,3	7,1
Pob.Acumulación	2008	1,4	3,0	1,5
	2012	1,2	4,4	1,4
	2014	1,4	12,1	2,0
	2016	1,5	3,8	1,6
Pobreza real	2008	3,0	25,2	4,2
	2012	3,6	28,6	5,3
	2014	4,3	32,5	5,9
	2016	4,4	27,4	5,7
Ausencia de bienestar real	2008	6,5	39,3	8,2
	2012	7,5	46,2	10,1
	2014	9,2	49,5	11,5
	2016	8,6	45,7	10,8

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014

Tabla Grupos 9.b
Distribución de las situaciones de pobreza y precariedad real por nacionalidad. 2008-2016
 Población en viviendas familiares
 % horizontales

Tipo de pobreza o precariedad		Estado	Resto del mundo	Total
Pob.Mantenimiento	2008	76,5	23,5	100,0
	2012	71,7	28,3	100,0
	2014	76,7	23,3	100,0
	2016	74,5	25,5	100,0
Pob.Acumulación	2008	90,1	9,9	100,0
	2012	79,6	20,4	100,0
	2014	65,8	34,2	100,0
	2016	85,9	14,1	100,0
Pobreza real	2008	69,0	31,0	100,0
	2012	64,4	35,6	100,0
	2014	68,9	31,1	100,0
	2016	71,6	28,4	100,0
Ausencia de bienestar real	2008	75,3	24,7	100,0
	2012	69,7	30,3	100,0
	2014	75,7	24,3	100,0
	2016	74,8	25,2	100,0

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014

e) El nivel de estudios

Entre 2014 y 2016, se observa en general una mejora de los indicadores de pobreza en función del nivel de estudios de la persona principal del hogar, con caídas en la tasa de pobreza real que se sitúan normalmente entre 0,4 y 0,5 puntos porcentuales. La única excepción es la del grupo de hogares encabezados por una persona con estudios primarios donde la tasa aumenta de 6,0 a 6,2% entre 2014 y 2016. Se trata no obstante de uno de los grupos con menor variación en la tasa, con un aumento de apenas 0,8 puntos respecto al 5,4% de 2008.

A pesar de la caída del último bienio, las tasas más elevadas de pobreza real corresponden a la población en hogares de personas sin estudios (incluidos quienes no han completado los estudios primarios) o de personas con estudios secundarios no profesionales o profesionales de grado medio. En el primer caso, la tasa se reduce de manera continuada desde el máximo del 15,8% de 2012 hasta el 12,4% de 2016 pero esta última cifra sigue siendo muy superior al 8,8% de 2008. En el grupo con estudios secundarios no cualificados, la tasa aumentaba de manera muy significativa durante la crisis, pasando de un 5,2% en 2008 a un 8,9% en 2012 y un 10% en 2014. Aunque se reduce al 9,5% en 2016, el diferencial respecto a 2008 resulta el más elevado por grupo de estudios.

El colectivo menos afectado por las situaciones de pobreza real es el de la población en hogares encabezados por una persona con estudios cualificados (profesionales de grado superior o universitarios). En este caso, la tasa de pobreza real se reduce del 2,2 al 1,8%, un nivel que no se aleja en exceso del intervalo del 1-1,2% del periodo 2008-2012.

Tabla Grupos 10.a
Evolución de las situaciones de pobreza y de precariedad real por nivel de estudios de la persona principal.
2008-2016

Población en viviendas familiares
Incidencia en %

Tipo de pobreza o precariedad		Sin estudios	Primarios	Sec.no prof./ FP I	Cualificados	Total
Pob.Mantenimiento	2008	10,4	7,2	6,5	2,4	5,7
	2012	14,7	9,6	10,2	2,6	7,3
	2014	13,6	8,5	13,5	4,0	8,2
	2016	10,6	7,9	11,5	3,3	7,1
Pob.Acumulación	2008	4,4	2,0	1,6	0,5	1,5
	2012	7,8	2,2	1,2	0,5	1,4
	2014	4,5	2,2	3,6	0,4	2,0
	2016	6,0	1,9	1,5	0,3	1,6
Pobreza real	2008	8,8	5,4	5,2	1,2	4,2
	2012	15,8	6,7	8,9	1,0	5,3
	2014	12,8	6,0	10,0	2,2	5,9
	2016	12,4	6,2	9,5	1,8	5,7
Ausencia de bienestar real	2008	13,0	9,8	10,9	3,7	8,2
	2012	28,4	13,1	14,5	3,2	10,1
	2014	20,0	13,5	16,7	5,3	11,5
	2016	20,0	12,2	17,6	4,1	10,8

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014



Tabla Grupos 10.b
Distribución de las situaciones de pobreza y precariedad real por nivel de estudios de la persona principal.
2008-2016

Población en viviendas familiares
 % horizontales

Tipo de pobreza o precariedad		Sin estudios	Primarios	Sec.no prof./ FP I	Cualificados	Total
Pob.Mantenimiento	2008	6,5	61,5	18,7	13,2	100,0
	2012	3,6	51,0	32,2	13,3	100,0
	2014	15,1	33,3	32,3	19,3	100,0
	2016	15,3	33,6	32,2	18,9	100,0
Pob.Acumulación	2008	10,2	63,5	16,6	9,6	100,0
	2012	9,7	59,6	18,4	12,3	100,0
	2014	20,7	35,2	35,4	8,7	100,0
	2016	37,9	34,9	19,0	8,2	100,0
Pobreza real	2008	7,4	63,1	20,3	9,2	100,0
	2012	5,3	49,0	38,5	7,2	100,0
	2014	19,7	32,8	33,2	14,3	100,0
	2016	22,1	32,5	32,7	12,7	100,0
Ausencia de bienestar real	2008	5,6	58,1	21,9	14,3	100,0
	2012	5,0	50,4	32,8	11,8	100,0
	2014	15,8	37,7	28,6	18,0	100,0
	2016	18,8	33,7	32,2	15,3	100,0

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014

La dinámica señalada es muy relevante en términos de distribución interna de la pobreza real. El deterioro de la posición de los hogares de personas sin estudios es particularmente destacable, con un aumento de su contribución al total de situaciones de pobreza del 7,4% de 2008 al 22,1% de 2016. Sin embargo, el elemento más llamativo es el peso creciente de población en hogares de personas que han desarrollado al menos estudios de nivel secundario. De concentrar apenas un 29,5% de las situaciones de pobreza en 2008, la proporción aumenta al 45,7% en 2012 y a un máximo del 47,5% en 2014. Aunque se reduce al 45,4% en 2016, el porcentaje se mantiene muy cerca de los niveles consolidados durante la crisis.

f) La relación con la actividad de las personas del hogar

Entre 2008 y 2014 aumenta de forma destacada el peso en las situaciones de pobreza real de los hogares en los que todos sus miembros activos se encuentran desempleados. Las personas en estos hogares pasan de representar un 26,2% de estas situaciones en 2008 a un 46,8% en 2012 y un 56,8% en 2014. El inicio de la recuperación se traduce sin embargo en una muy sustancial caída del peso de este colectivo, con un 38,1% en 2016 que resulta claramente inferior tanto al nivel de 2014 como al de 2012.

Además de la caída absoluta del desempleo, otra de las razones de esta evolución es una caída relativa de la tasa de pobreza real en este grupo en el periodo 2014-2016: de 39,6 a 39,1%, una cifra claramente alejada del 49,7% de 2008 y que apenas supera el 37,9% de 2012.

El principal factor, sin embargo, se vincula al incremento de las tasas de pobreza real que se observa entre 2014 y 2016 en los hogares de personas ocupadas, unos hogares que tienden además a aumentar dada la mejoría de la situación del empleo. También aumenta la pobreza en hogares en los que toda la población adulta es inactiva

En hogares con personas ocupadas, el aumento de la tasa de pobreza real no resulta muy significativo, de 0,3 puntos porcentuales entre 2014 y 2016, en el caso de grupos en los que está presente alguna persona ocupada estable, grupos en los que además las tasas de pobreza siguen situándose claramente por debajo de la media. Esto es particularmente cierto en el caso la población en hogares con todas sus personas activas ocupadas estables. En este caso, aunque remonta del 0,9 al 1,2% entre 2014 y 2016, la tasa de pobreza se mantiene por debajo del 1,4% de 2008.

También es claramente inferior a la media CAE la tasa de pobreza real en hogares en los que, sin tener a todas las personas ocupadas estables, hay al menos alguna persona en esta situación de ocupación (2,8%). En este caso, no obstante, se observa una línea de creciente incremento de las tasas, con niveles de pobreza real de 0,6-0,9% en 2008-2012 que aumentan al 2,5% en 2014 y al 2,8% en 2016.

El deterioro de la situación es mucho más llamativo, sin embargo, en hogares de personas ocupadas en las que ninguna tiene acceso a una ocupación estable. En este caso, tras aumentar del 14,7 al 17,3% entre 2008 y 2012, la tasa de pobreza real se reducía al 12,7% en 2014 para volver a remontar en 2016. En este año, la tasa de pobreza real llega al 16%, en niveles de nuevo cercanos al máximo de 2012.

En hogares de población ocupada, la línea de deterioro de las tasas de pobreza real entre 2014 y 2016, unida al aumento del volumen de estos hogares con la recuperación económica, se traduce en un fuerte repunte del peso de estos hogares en la distribución de los casos de pobreza. Después de caer de un 51,8% en 2008 a un 42,8% en 2012 y un 31,5% en 2014, la proporción que representan estos hogares en el total de casos de pobreza real remonta en 2016 al 47%, muy cerca por tanto de la realidad observada en 2008.

En el caso de los hogares con todas sus personas no activas, la tasa de pobreza real aumenta de forma continuada desde el 3,1% de 2012 al 3,8% de 2014 y el 4,8% de 2016. La tasa de 2016 se mantiene sin embargo por debajo del 5,7% de 2008. En la misma línea, el 14,8% que representa la población de estos hogares en la distribución de la pobreza real en 2016 se mantiene claramente por debajo del 22% de 2008.



Tabla Grupos 11.a
Evolución de las situaciones de pobreza y de precariedad real por situación del hogar en relación con la actividad, la ocupación y el paro. 2008-2016
 Población en viviendas familiares
 Incidencia en %

Tipo de pobreza o precariedad		Activas ocupadas estables	Otros casos ocupación estable	Alguna ocupada no estable	Todas paradas	No activas	Total
Pop.Mantenimiento	2008	3,1	0,9	13,2	54,0	9,4	5,7
	2012	2,1	2,0	18,4	45,7	7,0	7,3
	2014	1,7	4,6	16,7	47,4	6,9	8,2
	2016	1,9	3,4	16,5	47,1	6,9	7,1
Pop.Acumulación	2008	0,5	0,6	4,5	15,8	2,2	1,5
	2012	0,3	0,7	3,3	10,9	0,8	1,4
	2014	0,4	1,9	2,7	10,6	1,7	2,0
	2016	0,5	0,8	5,4	8,2	1,1	1,6
Pobreza real	2008	1,4	0,6	14,7	49,7	5,7	4,2
	2012	1,1	0,9	17,3	37,9	3,1	5,3
	2014	0,9	2,5	12,7	39,6	3,8	5,9
	2016	1,2	2,8	16,0	39,1	4,8	5,7
Ausencia de bienestar real	2008	4,0	5,3	22,3	61,2	10,1	8,2
	2012	3,2	4,6	32,9	49,3	7,8	10,1
	2014	2,7	9,6	27,4	54,2	9,3	11,5
	2016	3,2	8,4	28,7	53,0	9,7	10,8

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014

Tabla Grupos 11.b
Distribución de las situaciones de pobreza y precariedad real por situación del hogar en relación con la actividad, la ocupación y el paro. 2008-2016
 Población en viviendas familiares
 % horizontales

Tipo de pobreza o precariedad		Activas ocupadas estables	Otros casos ocupación estable	Alguna ocupada no estable	Todas paradas	No activas	Total
Pop.Mantenimiento	2008	27,9	3,3	20,8	21,0	27,0	100,0
	2012	12,3	6,6	22,9	41,0	17,2	100,0
	2014	9,1	12,0	14,4	49,1	15,4	100,0
	2016	12,5	10,5	22,7	37,3	17,1	100,0
Pop.Acumulación	2008	18,1	8,8	26,4	22,8	23,8	100,0
	2012	8,0	12,2	20,7	49,4	9,7	100,0
	2014	9,6	20,3	9,5	45,1	15,6	100,0
	2016	15,2	10,9	32,7	28,7	12,5	100,0
Pobreza real	2008	17,2	3,0	31,6	26,2	22,0	100,0
	2012	9,0	4,2	29,7	46,8	10,4	100,0
	2014	7,1	9,2	15,3	56,8	11,7	100,0
	2016	9,3	10,5	27,2	38,1	14,8	100,0
Ausencia de bienestar real	2008	25,5	13,6	24,4	16,5	20,1	100,0
	2012	13,3	11,3	29,7	31,9	13,7	100,0
	2014	10,5	17,9	16,8	40,0	14,8	100,0
	2016	13,6	17,1	25,9	27,5	15,9	100,0

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014

Nota: La población activa se divide, en el caso de personas ocupadas, en estables y no estables en función de su relación con la empresa. La población activa no ocupada se define como parada aunque en sentido estricto es potencialmente parada (al no disponerse de información que permita delimitar su relación con la realización de las gestiones de búsqueda que permitan precisar su posible inactividad).

g) Una visión sintética

En una aproximación sintética a las principales variables consideradas, se constata que un 62,7% de las situaciones de pobreza real corresponden en 2016 a cuatro tipos específicos de hogares: los hogares de personas extranjeras procedentes de fuera de la Unión Europea (26,4%); los grupos familiares de personas mayores de 45 años sin ocupación estable (13%), este mismo tipo de grupos familiares cuando la persona titular sin ocupación estable es menor de 45 años (12,6%) y las familias monoparentales encabezadas por mujeres sin ocupación estable y menores de 45 años (10,7%). La tasa de pobreza supera el umbral del 20% en prácticamente todos estos casos, con la excepción de los grupos familiares de personas mayores de 45 años sin ocupación estable donde se sitúa en el 8,6%, claramente por encima de la media en todo caso.

El peso relativo de estos cuatro grupos en las situaciones de pobreza real había aumentado del 61,2% de 2008 al 71,6% de 2012, manteniéndose por encima del 70% en 2014 (70,5%) antes de reducirse al 62,7% actual. Esta caída oculta sin embargo el impacto diferencial del proceso de nacionalizaciones del grupo extranjero.

En 2016, la tasa de pobreza real resulta igualmente elevada en una serie de grupos de personas en edad activa. Se supera así el 15% en las familias monoparentales encabezadas por mujeres mayores de 45 años sin ocupación estable así como entre las personas solas, hombres o mujeres, en la misma situación de falta de ocupación estable, con independencia de que se trate de personas menores o mayores de 45 años. Estos tipos familiares aportan otro 17,2% a las realidades de pobreza real en 2016, en este caso en una línea claramente alcista respecto a las cifras situadas en el intervalo del 10,6 al 11,7% de 2008 y 2012 (16,7% en 2014).

En conjunto, los distintos tipos de hogares considerados recogen un 79,8% de las situaciones de pobreza real en 2016.

La tasa media de pobreza real de los distintos grupos considerados resulta muy alta. Aunque se reduce respecto al 22,2% de 2014, se sitúa todavía en el 21% en 2016. Se trata de un nivel claramente superior a las ya elevadas cifras de 2008 y 2012 (15,8% y 18,7%, respectivamente).

El contraste es particularmente notable con los grupos menos afectados por la pobreza, grupo que incluyen a las distintas categorías de hogares con presencia de ocupación estable, los hogares de personas mayores de 65 años y las familias monoparentales encabezadas por un hombre. En estos grupos, considerados en conjunto, la tasa de pobreza real se sitúa en un 1,5% en 2016. Aunque en claro aumento respecto al 1% de 2014, la cifra se mantiene prácticamente estable respecto al 1,4% de 2008.



Tabla Grupos 12.a
Evolución de las situaciones de pobreza y de precariedad real por tipo sociodemográfico del hogar o de su persona principal. 2008-2016
Población en viviendas familiares
Incidencia en %

Tipo sociodemográfico	Pob.Mantenimiento				Pob.Acumulación				Pobreza real				Ausencia de bienestar real			
	2008	2012	2014	2016	2008	2012	2014	2016	2008	2012	2014	2016	2008	2012	2014	2016
Muj.Fam.monop.no oc.estable < 45	47,1	60,7	58,3	36,8	24,4	12,8	11,5	26,4	60,7	63,8	50,3	50,0	82,8	79,8	77,6	86,8
Muj.Fam.monop.no oc.estable >= 45	15,4	20,3	17,0	24,6	2,2	1,4	2,7	3,1	9,7	18,8	16,2	20,7	19,3	31,9	29,1	36,3
Muj.Fam.monop.oc.estable	6,7	3,7	7,9	10,7	3,7	1,0	2,0	0,0	6,9	2,7	7,2	8,6	12,6	11,0	13,7	17,5
Muj.sola.no oc.estable < 45 años	5,4	24,0	41,8	26,6	8,5	4,1	0,5	5,2	5,4	16,1	22,5	18,7	27,6	48,4	45,2	35,6
Muj.sola.no oc.estable >= 45 años	44,5	42,4	44,2	30,6	1,6	3,6	3,2	8,1	30,1	23,3	24,1	23,1	39,4	38,2	32,2	32,7
Muj.sola < 65 oc.estable	9,4	0,7	3,1	4,0	2,2	0,0	0,2	2,4	4,1	0,7	2,0	2,6	6,7	4,4	8,3	8,9
Hom.solo < 65 oc.estable	1,3	0,9	1,3	2,7	0,2	0,5	0,0	0,8	0,0	0,5	0,0	0,8	1,7	3,3	3,0	2,4
Hom.solo < 65 no oc. estable	35,5	29,6	37,6	30,5	6,7	2,3	2,8	3,5	24,1	22,6	20,7	19,7	29,0	35,5	34,9	34,9
Gr.fam.< 45 años no oc.estable	13,5	21,7	27,5	30,0	9,7	7,9	9,6	5,8	19,1	19,0	21,8	23,6	26,1	24,5	32,0	31,4
Gr.fam.>= 45 años no oc.estable	5,9	7,1	16,2	11,3	1,4	0,8	1,5	2,0	2,8	3,9	9,3	8,6	5,6	10,4	18,0	15,8
Gr.fam.< 45 años oc.estable	3,8	3,3	1,9	2,7	0,9	0,0	0,0	0,7	1,3	0,6	0,9	2,3	5,0	2,0	2,6	5,0
Gr.fam.>= 45 años oc.estable	1,2	0,9	1,6	0,6	0,2	0,1	0,3	0,1	0,8	0,6	0,4	0,3	3,2	2,1	3,5	2,3
Hombres > 65 años	2,8	3,4	1,4	1,2	0,9	1,6	1,0	0,5	1,1	1,0	0,8	0,9	3,3	4,4	4,3	3,9
Mujeres >65 años	4,1	5,8	3,5	2,9	2,2	2,6	1,0	1,3	2,4	3,1	1,6	1,6	8,0	11,7	8,1	5,3
Países no UE	35,0	38,6	47,6	42,1	4,5	3,7	18,7	7,0	34,5	37,3	47,2	37,2	51,1	59,6	67,2	54,7
Hombres Fam.monoparentales	14,6	25,0	5,2	11,0	0,0	5,1	3,6	0,8	7,4	18,2	2,8	7,1	10,8	21,3	15,1	13,2
Total	5,7	7,3	8,2	7,1	1,5	1,4	2,0	1,6	4,2	5,3	5,9	5,7	8,2	10,1	11,5	10,8

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014

Tabla Grupos 12.b
Distribución de las situaciones de pobreza y precariedad real por tipo sociodemográfico del hogar o de su persona principal. 2008-2016
Población en viviendas familiares
% verticales

Tipo sociodemográfico	Pob.Mantenimiento				Pob.Acumulación				Pobreza real				Ausencia de bienestar real			
	2008	2012	2014	2016	2008	2012	2014	2016	2008	2012	2014	2016	2008	2012	2014	2016
Muj.Fam.monop.no oc.estable < 45	5,1	7,1	5,2	6,4	9,7	7,5	4,2	20,2	8,9	10,2	6,2	10,7	6,2	6,7	4,9	9,8
Muj.Fam.monop.no oc.estable >= 45	3,0	3,7	5,0	5,0	1,6	1,3	3,3	2,8	2,5	4,7	6,6	5,2	2,6	4,2	6,1	4,9
Muj.Fam.monop.oc.estable	1,8	1,2	2,2	5,0	3,7	1,6	2,3	0,0	2,5	1,2	2,7	5,0	2,4	2,5	2,7	5,4
Muj.sola.no oc.estable < 45 años	0,2	0,8	2,4	2,0	1,1	0,7	0,1	1,7	0,3	0,7	1,8	1,7	0,7	1,1	1,9	1,8
Muj.sola.no oc.estable >= 45 años	5,4	3,0	5,7	4,8	0,7	1,3	1,7	5,6	5,0	2,3	4,3	4,4	3,3	2,0	2,9	3,3
Muj.sola < 65 oc.estable	1,4	0,1	0,5	0,8	1,2	0,0	0,2	2,1	0,9	0,1	0,5	0,6	0,7	0,5	1,0	1,1
Hom.solo < 65 oc.estable	0,3	0,1	0,2	0,9	0,2	0,4	0,0	1,1	0,0	0,1	0,0	0,3	0,3	0,4	0,4	0,5
Hom.solo < 65 no oc. estable	4,2	2,8	5,2	7,2	3,0	1,1	1,6	3,7	3,9	2,9	4,0	5,8	2,4	2,4	3,4	5,4
Gr.fam.< 45 años no oc.estable	8,0	15,1	16,5	13,1	21,1	27,8	23,7	11,2	15,2	18,2	18,1	12,6	10,6	12,4	13,7	8,9
Gr.fam.>= 45 años no oc.estable	9,4	9,3	16,6	13,9	8,4	5,6	6,2	11,1	5,9	7,1	13,2	13,0	6,1	9,8	13,1	12,7
Gr.fam.< 45 años oc.estable	15,9	8,8	4,3	5,5	14,3	0,3	0,1	6,6	7,4	2,1	2,8	5,8	14,5	3,9	4,3	6,7
Gr.fam.>= 45 años oc.estable	6,2	3,3	5,3	2,3	3,4	2,3	4,1	2,3	5,7	3,0	1,9	1,4	11,2	5,8	8,3	5,6
Hombres > 65 años	7,9	8,2	2,9	3,5	9,0	20,0	8,4	5,8	4,4	3,4	2,4	3,1	6,6	7,6	6,4	7,2
Mujeres >65 años	5,7	5,6	3,5	3,9	11,4	12,8	4,0	7,6	4,6	4,1	2,1	2,6	7,7	8,2	5,7	4,7
Países no UE	23,3	27,1	24,1	24,3	11,1	13,2	38,8	17,8	31,2	36,0	33,1	26,4	23,7	30,2	24,2	20,6
Hombres Fam.monoparentales	2,3	3,8	0,5	1,6	0,0	4,0	1,3	0,5	1,6	3,8	0,3	1,3	1,2	2,4	1,0	1,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014



Tabla Grupos 12.c
Distribución de las situaciones de pobreza y precariedad real por tipo sociodemográfico del hogar o de su persona principal. 2008-2016
Población en viviendas familiares
Datos absolutos

Tipo sociodemográfico	Pob.Mantenimiento				Pob.Acumulación				Pobreza real				Ausencia de bienestar real			
	2008	2012	2014	2016	2008	2012	2014	2016	2008	2012	2014	2016	2008	2012	2014	2016
Muj.Fam.monop.no oc.estable < 45	6.170	11.143	9.149	9.606	3.193	2.341	1.812	6.889	7.948	11.706	7.887	13.075	10.848	14.641	12.182	22.682
Muj.Fam.monop.no oc.estable >= 45	3.613	5.838	8.893	7.610	527	411	1.421	947	2.273	5.402	8.455	6.408	4.540	9.179	15.202	11.237
Muj.Fam.monop.oc.estable	2.224	1.828	3.827	7.607	1.222	501	982	0	2.283	1.325	3.489	6.100	4.163	5.432	6.634	12.464
Muj.sola.no oc.estable < 45 años	240	1.203	4.269	3.020	375	205	52	584	240	809	2.294	2.115	1.218	2.429	4.616	4.035
Muj.sola.no oc.estable >= 45 años	6.624	4.796	9.976	7.205	232	410	729	1.915	4.476	2.638	5.450	5.430	5.857	4.326	7.264	7.684
Muj.sola < 65 oc.estable	1.754	167	936	1.136	405	0	73	701	765	167	618	759	1.256	1.088	2.512	2.558
Hom.solo < 65 oc.estable	368	226	401	1.286	53	123	0	377	0	123	0	398	490	832	939	1.152
Hom.solo < 65 no oc. estable	5.145	4.372	9.214	10.930	973	341	697	1.260	3.496	3.348	5.070	7.074	4.202	5.256	8.547	12.525
Gr.fam.< 45 años no oc.estable	9.694	23.835	29.141	19.724	6.922	8.657	10.204	3.821	13.644	20.930	23.068	15.463	18.708	27.008	33.884	20.591
Gr.fam.>= 45 años no oc.estable	11.409	14.678	29.311	20.956	2.745	1.741	2.666	3.793	5.334	8.141	16.758	15.930	10.717	21.366	32.579	29.254
Gr.fam.< 45 años oc.estable	19.329	13.825	7.519	8.365	4.711	93	45	2.249	6.646	2.403	3.591	7.160	25.487	8.470	10.725	15.462
Gr.fam.>= 45 años oc.estable	7.529	5.172	9.310	3.404	1.125	725	1.773	797	5.099	3.436	2.385	1.776	19.608	12.556	20.555	12.922
Hombres > 65 años	9.677	12.992	5.119	5.228	2.967	6.230	3.612	1.982	3.969	3.846	3.038	3.746	11.525	16.588	15.831	16.604
Mujeres >65 años	6.900	8.885	6.109	5.872	3.746	3.979	1.725	2.586	4.116	4.710	2.713	3.177	13.449	17.947	14.073	10.769
Países no UE	28.430	42.674	42.540	36.668	3.642	4.098	16.720	6.075	28.016	41.312	42.138	32.343	41.546	65.960	60.023	47.581
Hombres Fam.monoparentales	2.771	6.055	818	2.493	0	1.240	571	182	1.402	4.400	445	1.613	2.055	5.153	2.388	2.997
Total	121.875	157.686	176.532	151.112	32.838	31.094	43.083	34.158	89.706	114.696	127.399	122.566	175.668	218.232	247.954	230.516

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014

2.2.El impacto territorial de la pobreza real

- * En la dimensión territorial, el principal aspecto a resaltar en 2016 es el deterioro comparado de la situación de Álava respecto a Bizkaia y Gipuzkoa.

La evolución de Álava resulta comparativamente negativa por dos factores complementarios. Por una parte, se trata de un territorio marcado por un incremento diferencial de la pobreza real entre 2008 y 2014. De esta forma, en Álava la pobreza real aumentaba de un 4,1% en 2008 a un 5,6% en 2012 y un 8,2% en 2014, con una significativa aceleración del incremento entre 2012 y 2014. Este aumento resultaba menor, partiendo además de una tasa más baja, en Gipuzkoa. En este caso, la tasa aumentaba de 2,5% en 2008 a 3,8% en 2012 y 4,2% en 2014. Aunque partiendo de una tasa más elevada en 2008, Bizkaia se caracterizaba, por su parte, por un incremento mucho menor de los problemas en todo este periodo, pasando la tasa de pobreza real de un 5,2% en 2008 a un 6,1% en 2012 y un 6,4% en 2014.

Entre 2014 y 2016, por otra parte, la tendencia negativa observada en años anteriores se prolonga en Álava frente al cambio positivo de tendencia que se observa en Bizkaia y Gipuzkoa. La tasa de pobreza real sigue así aumentando en el territorio interior, pasando de un 8,2% en 2014 a un 10,4% en 2016, un nivel más de dos veces superior al 4,1% de 2008 (+6,3 puntos porcentuales). En cambio, la tasa desciende de forma moderada en Gipuzkoa, de 4,2% en 2014 a 4% en 2016, todavía 1,5 puntos porcentuales por encima del 2,5% de 2008. Bizkaia es el territorio con mejor evolución, con una caída del 6,4% de 2014 al 5,5% de 2016, apenas 0,3 puntos por encima del 5,2% de 2008.

El resultado de este proceso, marcado entre 2008 y 2016 por variaciones pequeñas o moderadas de la pobreza real en Bizkaia y Gipuzkoa pero muy destacadas en Álava, es que este último territorio se consolida en 2016 como el de mayor impacto del fenómeno: 10,4% frente a 5,5% en Bizkaia y 4% en Gipuzkoa.

Las diferencias son menos llamativas, sin embargo, al considerar las formas más graves de pobreza, las vinculadas a las condiciones de vida a largo plazo (pobreza de acumulación). En este caso, la tasa es de apenas un 0,4% en Gipuzkoa, con cifras superiores pero relativamente reducidas tanto en Álava como en Bizkaia (2,3 y 2,2%, respectivamente).

Aunque Bizkaia sigue siendo el territorio que concentra mayor proporción de casos de pobreza real, su participación se reduce de forma continuada a partir de 2008, pasando de un 66,5% en aquel año a un 50,6% en 2016. Después de avanzar de un 19,5% a un 23,7% entre 2008 y 2012, el peso relativo de Gipuzkoa se estabiliza en torno a cifras cercanas al 23% (23,1% en 2016). En cambio, el peso de Álava en la pobreza real de la CAE no deja de aumentar, pasando de un 14,1% en 2008 a un 26,4% en 2016.



Tabla TH 1.a.
Evolución de las situaciones de pobreza y de precariedad real por Territorio Histórico. 2008-2016
Población en viviendas familiares
Incidencia en %

Tipo de pobreza o precariedad		Álava	Gipuzkoa	Bizkaia	Total
Pob.Mantenimiento	2008	5,8	3,9	6,7	5,7
	2012	7,3	6,3	7,9	7,3
	2014	10,5	6,6	8,5	8,2
	2016	9,7	5,1	7,5	7,1
Pob.Acumulación	2008	1,8	0,4	2,1	1,5
	2012	1,1	0,9	1,8	1,4
	2014	1,5	1,5	2,5	2,0
	2016	2,3	0,4	2,2	1,6
Pobreza real	2008	4,1	2,5	5,2	4,2
	2012	5,6	3,8	6,1	5,3
	2014	8,2	4,2	6,4	5,9
	2016	10,4	4,0	5,5	5,7
Ausencia de bienestar real	2008	6,5	5,7	10,1	8,2
	2012	9,7	8,2	11,3	10,1
	2014	15,3	7,7	12,8	11,5
	2016	14,2	8,3	11,3	10,8

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014

Tabla TH 1.b
Distribución de las situaciones de pobreza y precariedad real por Territorio Histórico. 2008-2016
Población en viviendas familiares
% horizontales

Tipo de pobreza o precariedad		Álava	Gipuzkoa	Bizkaia	Total
Pob.Mantenimiento	2008	14,7	22,3	63,0	100,0
	2012	15,1	28,6	56,3	100,0
	2014	18,9	26,7	54,4	100,0
	2016	19,9	23,9	56,2	100,0
Pob.Acumulación	2008	16,6	8,8	74,6	100,0
	2012	11,9	21,2	66,9	100,0
	2014	11,1	24,3	64,7	100,0
	2016	21,0	7,6	71,4	100,0
Pobreza real	2008	14,1	19,5	66,5	100,0
	2012	16,1	23,7	60,3	100,0
	2014	20,6	23,3	56,1	100,0
	2016	26,4	23,1	50,6	100,0
Ausencia de bienestar real	2008	11,4	22,9	65,7	100,0
	2012	14,5	26,8	58,6	100,0
	2014	19,7	22,2	58,2	100,0
	2016	19,1	25,5	55,4	100,0

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014

* Dentro de las zonas más urbanizadas de la CAE, el análisis de los datos comarcales revela el deterioro de la situación en la comarca de Gasteiz. Esta comarca supera a Bilbao en el impacto de la pobreza real en 2014 y consolida esta realidad en 2016. Mientras Gasteiz ve aumentar su tasa de 4,4% en 2008 a 10,6% en 2016, la de Bilbao, que había pasado de 7,6 a 9,5% entre 2012 y 2014, se reduce a 8,4% en 2014 y 7,7% en 2016.

Aunque el impacto de la pobreza real aumentaba también en Margen Izquierda entre 2012 y 2014, de 5,8 a 6,5%, esta comarca ya se alejaba de Gasteiz y Bilbao por un menor crecimiento del fenómeno entre 2008 y 2012 (de 5,6 a 5,8%). Participa además de la mejoría que caracteriza a Bilbao, cayendo la tasa de pobreza real en el periodo 2014-2016 de un 6,5 a un 5,2%, por primera vez desde 2008 en niveles inferiores a la media de la CAE.

En las comarcas más pobladas de Euskadi, Donostialdea y, de forma más llamativa en 2016, Margen Derecha, siguen constituyendo los ámbitos territoriales menos afectados. En la comarca guipuzcoana, después del incremento del 3,1 al 4,1% del periodo 2008-2012, la tasa se estabiliza, manteniéndose en 2016 en un 4,0%. El aumento del cuatrienio 2008-2012 es muy similar en Margen Derecha, del 3 al 5,1%, pero viene seguido de una continuada caída hasta el 2,4% de 2016, el nivel más bajo en el contexto de las zonas más pobladas de la CAE.

En el análisis de las zonas más urbanizadas, es preciso señalar sin embargo que, a pesar de la buena evolución reciente, Bilbao sigue superando a Gasteiz en la tasa de pobreza de acumulación, la que refleja en general el mayor nivel de gravedad en las realidades de pobreza. El 4% de la capital vizcaína resulta superior al 2,4% de Gasteiz y al 2,1% de Margen Izquierda. La incidencia del fenómeno resulta, en cambio, reducida en Margen Derecha (0,8%) y prácticamente marginal en Donostialdea (0,3%).

Fuera de las comarcas con mayor concentración de población de la CAE, llama particularmente la atención el deterioro relativo de dos comarcas: Ayala y Bajo Deba. En el primer caso, Ayala comparte con Gasteiz el proceso de deterioro del territorio alavés. Después de situarse en tasas comparativamente bajas en 2008 y 2012 (2,3 y 2,2%), la incidencia de la pobreza real aumentaba al 4,4% en 2014 pero lejos todavía de la media de la CAE. En 2016, sin embargo, Ayala supera ampliamente esa media para acercarse, con un 9,1%, a los niveles de Gasteiz. La dinámica es muy similar en el Bajo Deba. Tras mantenerse en cifras cercanas al 2% en 2008 y 2012, su tasa de pobreza real aumenta al 3,8% en 2014 para dispararse hasta el 8,1% en 2016.

En el resto de Euskadi se observa una línea de relativa estabilización en las comarcas vizcaínas de Bizkaia-Costa y Duranguesado. Mientras la primera muestra una ligera línea descendente entre 2014 y 2016 (de 5,9 a 5,6%), la tasa aumenta en el Duranguesado (de 4,3 a 4,7%), contribuyendo a una cierta convergencia de las tasas en estas dos comarcas.

La línea de caída de las tasas es mucho más nítida en las comarcas guipuzcoanas de Alto Deba y Tolosa-Goierri. En el primer caso, después de aumentar de un 0,4 a un 4,1% entre 2008 y 2014, la incidencia de la pobreza real cae al 1,3% en 2016, el nivel más bajo de todas las comarcas vascas. La mejora es algo menor en Tolosa-Goierri pero igualmente significativa, con un descenso del 5 al 3,7% entre 2014 y 2016.



Tabla COM 1.a.
Evolución de las situaciones de pobreza y de precariedad real por comarca. 2008-2016
Población en viviendas familiares
Incidencia en %

Comarca	Pob.Mantenimiento				Pob.Acumulación				Pobreza real				Ausencia de bienestar real			
	2008	2012	2014	2016	2008	2012	2014	2016	2008	2012	2014	2016	2008	2012	2014	2016
Gasteiz	6,1	7,4	11,3	9,7	1,7	1,3	1,3	2,4	4,4	6,2	8,9	10,6	6,6	10,8	15,9	14,6
Ayala	4,3	6,4	5,6	9,8	2,1	0,1	2,4	1,8	2,3	2,2	4,4	9,1	6,2	3,5	11,3	11,9
Marg.Derecha	5,3	5,5	5,2	3,5	0,2	0,7	0,5	0,8	3,0	5,1	3,3	2,4	5,7	9,1	7,3	4,8
Bilbao	10,1	10,6	11,4	8,8	2,3	2,3	3,5	4,0	7,6	9,5	8,4	7,7	13,8	13,6	15,9	14,2
Marg.Izquierda	5,8	8,0	9,2	8,6	3,3	2,7	3,5	2,1	5,6	5,8	6,5	5,2	11,8	12,4	14,1	13,6
Bizkaia-Costa	3,2	6,9	6,3	8,0	1,3	1,1	0,7	0,3	2,0	2,9	5,9	5,6	5,2	6,0	11,7	7,8
Duranguesado	5,3	3,8	4,9	5,8	1,1	0,2	0,6	1,2	2,8	2,4	4,3	4,7	3,5	10,3	8,4	8,6
Donostialdea	4,7	6,9	7,0	5,1	0,4	0,8	1,6	0,3	3,1	4,1	4,0	4,0	6,6	8,7	7,7	8,6
Tolosa-Goierri	2,1	6,8	5,1	4,0	0,3	2,4	1,8	0,7	1,3	4,5	5,0	3,7	4,7	6,7	7,5	8,2
Alto Deba	1,2	2,5	4,8	4,7	0,9	0,1	0,2	0,0	0,4	2,0	4,1	1,3	1,9	8,4	8,5	3,7
Bajo Deba	3,4	4,9	8,4	7,9	0,0	0,2	0,6	0,7	1,8	2,2	3,8	8,1	4,9	6,9	6,7	11,4
Total	5,7	7,3	8,2	7,1	1,5	1,4	2,0	1,6	4,2	5,3	5,9	5,7	8,2	10,1	11,5	10,8

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014

Tabla COM 1.b.
Distribución de las situaciones de pobreza y precariedad real por comarca. 2008-2016
Población en viviendas familiares
% verticales

Comarca	Pob.Mantenimiento				Pob.Acumulación				Pobreza real				Ausencia de bienestar real			
	2008	2012	2014	2016	2008	2012	2014	2016	2008	2012	2014	2016	2008	2012	2014	2016
Gasteiz	13,2	13,1	17,5	17,1	13,9	11,8	8,5	18,8	13,0	15,1	19,1	23,3	9,9	13,8	17,6	17,0
Ayala	1,5	1,9	1,4	2,7	2,8	0,2	2,5	2,2	1,1	0,9	1,5	3,1	1,5	0,8	2,0	2,2
Marg.Derecha	6,8	5,5	4,6	3,7	1,1	3,7	1,7	3,6	5,2	7,1	4,1	3,1	5,0	6,6	4,6	3,4
Bilbao	29,3	22,4	21,9	19,6	24,9	24,5	27,6	39,6	30,0	27,6	22,6	21,1	28,0	20,8	21,8	20,8
Marg.Izquierda	18,9	19,9	20,2	21,7	39,9	33,5	31,7	23,2	25,0	19,8	19,7	16,1	26,9	22,1	21,9	22,5
Bizkaia-Costa	3,2	5,7	4,4	6,6	5,0	4,5	2,0	0,9	2,7	3,3	5,7	5,7	3,6	3,6	5,7	4,2
Duranguesado	4,9	2,8	3,4	4,7	3,7	0,6	1,7	4,1	3,6	2,5	4,0	4,6	2,2	5,6	4,1	4,5
Donostialdea	18,4	20,7	18,8	16,2	6,1	11,6	18,1	4,2	16,6	16,8	14,9	15,5	17,8	18,8	14,9	17,9
Tolosa-Goierri	1,9	5,2	3,5	3,0	0,9	9,1	5,2	2,3	1,6	4,7	4,7	3,4	3,0	3,7	3,7	4,0
Alto Deba	0,6	1,0	1,7	1,9	1,8	0,2	0,2	0,0	0,3	1,1	2,0	0,6	0,7	2,4	2,1	1,0
Bajo Deba	1,4	1,8	2,7	2,8	0,0	0,3	0,8	1,1	1,0	1,1	1,7	3,6	1,4	1,9	1,5	2,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014



La evolución de las tasas de pobreza ha acentuado, en cualquier caso, la diversidad de situaciones comarcales. En el polo menos favorecido, ciertas comarcas se acercan o superan los niveles del 8% de pobreza real. Esto afecta a las comarcas alavesas, al Bajo Deba y todavía, a pesar de una dinámica mucho más favorable, a Bilbao.

En el polo opuesto, la tasa de pobreza real se sitúa en niveles iguales o inferiores al 4% en Donostialdea, Margen Derecha, Tolosa-Goierri y el Alto Deba. En una posición intermedia, pero mucho más cercana a este polo favorecido, las tasas varían entre el 4,7 y el 5,6% en el resto de Bizkaia (Margen Izquierda, Bizkaia-Costa y Duranguesado).

- * El conjunto de tendencias territoriales observadas tiene un efecto destacado en la distribución de las situaciones de pobreza real en la CAE. Entre los principales cambios observados en los últimos años destaca, en primer lugar, el mayor peso relativo de Gasteiz en la distribución de las situaciones reales de pobreza en las principales zonas urbanas de Euskadi. Así, en el grupo compuesto por las tres comarcas del área de Bilbao, Donostialdea y Gasteiz, esta última pasa de recoger un 14,5% de las situaciones de pobreza real en 2008 a un 29,4% en 2016. Se reduce con fuerza en cambio el papel de Bilbao y Margen Izquierda dentro de la pobreza más urbana (de 61,3% de las situaciones de pobreza real en 2008 a 47% en 2016). La contribución de Margen Derecha y de Donostialdea se estabiliza a la baja (24,2% de las situaciones de pobreza real en 2008 por 23,5% en 2016).

Un segundo cambio relevante es el incremento destacado de la participación relativa de las comarcas menos urbanizadas en el conjunto de situaciones reales de pobreza y ausencia de bienestar. Entre 2008 y 2014, la participación en las situaciones de pobreza de Ayala, Bizkaia-Costa, Duranguesado, Alto Deba, Bajo Deba y Tolosa-Goierri aumentaba del 10,2% al 19,6%. A pesar de la mejora llamativa de las tasas de pobreza real en comarcas como Alto Deba, Tolosa-Goierri y, en menor medida, Bizkaia-Costa, la línea ascendente de Duranguesado y, de forma destacada, Ayala y Bajo Deba contribuye a que se mantenga esta tendencia. En 2016, un 21% de las situaciones de pobreza real en la CAE se concentran en estas comarcas.



3. Los principales indicadores de desigualdad

* El desarrollo de la crisis ha venido acompañado en el periodo 2012-2014 por un significativo repunte al alza de la desigualdad. Entre 2014 y 2016, sin embargo, la recuperación del empleo, además de la emigración de colectivos menos favorecidos, ha contribuido sin embargo a recortar una parte significativa del repunte alcista mencionado.

Por una parte, en lo relativo al coeficiente de Gini, éste cambia claramente de sentido en su evolución entre 2012 y 2014. Después de caer de manera continuada hasta 2012, pasando de 28,0 en 1996 a 25,2 en 2008, se estabiliza en 25,3 en 2012. Repunta embargo en 2014 a 27,1, reflejando un nivel de desigualdad similar al observado en el año 2000 y únicamente inferior al de 1996. En 2016, el coeficiente de Gini se reduce sin embargo hasta 25,8 para situarse en niveles únicamente superiores al 25,2-25,3 de 2008-2012.

La tendencia es similar en lo relativo a la ratio que relaciona los ingresos del 20% más rico de la población de la CAE con los correspondientes al 20% más desfavorecido. En este caso, la ratio se reduce de 4,2 en 1996 a 3,6 en 2008. Aumenta ligeramente a 3,7 en 2012 y de forma más destacada en 2014, alcanzando en ese año un 4,2, una cifra similar a la de los años 1996 y 2000. En 2016 la ratio cae a 3,9, al mismo nivel que el observado en 2004. De nuevo, únicamente se superan las cifras de 2008-2012 (3,6-3,7).

Tabla Des.1
Indicadores de desigualdad en la C.A. de Euskadi. 1996-2016
 Coeficiente de Gini en %, Ratio S80/S20
 y % de participación del 10% de personas más pobres en los ingresos totales

	Coeficiente de Gini	Ratio S80/S20	% ingresos del 10% más pobre
1996	28,0	4,2	3,68
2000	27,3	4,1	3,55
2004	26,0	3,9	3,76
2008	25,2	3,6	3,88
2012	25,3	3,7	3,75
2014	27,1	4,2	3,41
2016	25,8	3,9	3,48

Fuente: EPDS 1996-2016 y EDSS-ENS 2014

* Entre 2012 y 2014, la dinámica más preocupante correspondía al indicador relativo a la parte del total de ingresos de la población que llega al 10% de personas con menos recursos de la CAE. Después de avanzar del 3,55% de 2000 al 3,88% de 2008, el indicador cae al 3,75% en 2012 y al 3,41% en 2014. Aunque remonta al 3,48% en 2016, el indicador sigue manteniéndose, como ya ocurría en 2014, por debajo de las cifras del periodo 1996-2012 (con un mínimo, en ese periodo, de 3,55% en el año 2000).

El deterioro que aún se percibe en el indicador en 2016 se vincula a la muy dispar evolución de los ingresos por decilas de población en relación con el nivel de ingresos. De esta forma, mientras los ingresos corrientes netos medios per cápita resultan entre un 3 y un 6% superiores en 2016 a los de 2008 entre el 80% menos desfavorecido de la sociedad, la dinámica del 20% más precarios es menos favorable. En el segundo decil de rentas, los ingresos corrientes son sólo un 0,7% superiores en 2016 a los de 2008; en el 10% más desfavorecido de la población, se registra una caída de -7,2%.

Esta evolución de los ingresos del 20% más precario de la CAE es la consecuencia de las caídas de ingresos observadas entre 2008 y 2014, particularmente elevadas entre 2012 y 2014. La dinámica más reciente muestra sin embargo una nítida recuperación de los ingresos corrientes en los deciles de población más precaria, con incrementos entre el 7,2 y el 9,9% en los ingresos del 30% más desfavorecido que resultan superiores a los que se observan en el resto de la sociedad (con cifras del 5,3 al 6,7% en los deciles D4 a D6, del 4,5% en el D7 y de 1,3 a 2,2% en los deciles D8 a D10).

Tabla Des.2
Ingresos medios equivalentes per cápita por decilas de ingresos
(ingresos mensuales netos corrientes)
 Periodo 2008-2016

Decil de ingresos	Ingresos mensuales netos corrientes per cápita				Evolución 2008/12	Evolución 2012/14	Evolución 2014/16	Evolución 2008/16
	2008 Media	2012 Media	2014 Media	2016 Media				
10 más pobre (D1)	575,51	562,90	498,18	534,07	-2,2	-11,5	7,2	-7,2
10-20% (D2)	820,21	816,44	752,63	826,01	-0,5	-7,8	9,8	0,7
20-30% (D3)	973,43	979,35	929,91	1.022,35	0,6	-5,0	9,9	5,0
30-40% (D4)	1.137,12	1.146,88	1.107,17	1.181,31	0,9	-3,5	6,7	3,9
40-50% (D5)	1.288,59	1.304,10	1.275,73	1.345,29	1,2	-2,2	5,5	4,4
50-60% (D6)	1.438,34	1.473,68	1.441,16	1.517,93	2,5	-2,2	5,3	5,5
60-70% (D7)	1.607,57	1.649,95	1.630,56	1.703,56	2,6	-1,2	4,5	6,0
70-80% (D8)	1.812,61	1.881,01	1.856,64	1.897,79	3,8	-1,3	2,2	4,7
80-90% (D9)	2.094,43	2.190,18	2.186,46	2.214,62	4,6	-0,2	1,3	5,7
10 % más rico (D10)	3.000,89	2.942,58	3.031,88	3.098,33	-1,9	3,0	2,2	3,2
Total	1.474,95	1.494,92	1.470,67	1.534,33	1,4	-1,6	4,3	4,0

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014

Resulta llamativo comprobar que, de no haber existido el sistema RGI/PCV/AES, la caída de ingresos en el 10% más pobre de la CAE habría llegado a ser de -23,2% en el periodo de crisis 2008-2016. En este grupo de personas, el efecto de las prestaciones se traduce en una reducción de 16 puntos en la caída final de ingresos respecto al -7,2% final.

El sistema RGI/PCV/AES tiene igualmente impacto en otros deciles de ingresos. Así, en las personas que agrupan al siguiente 10 a 20% menos favorecido (D2), contribuye a reducir en 7 puntos la pérdida potencial de ingresos que les afecta en el periodo 2008-2016 (de una caída de -6,4%, sin tener en cuenta estos ingresos, a un avance real del 0,7% al tomarlos en consideración). En el decil 3 (D3) el impacto se limita ya a una contribución positiva de 1 punto, con un incremento del 5% en los ingresos entre 2008 y 2016 que, sin el sistema RGI/PCV/AES, habría sido del 4%.



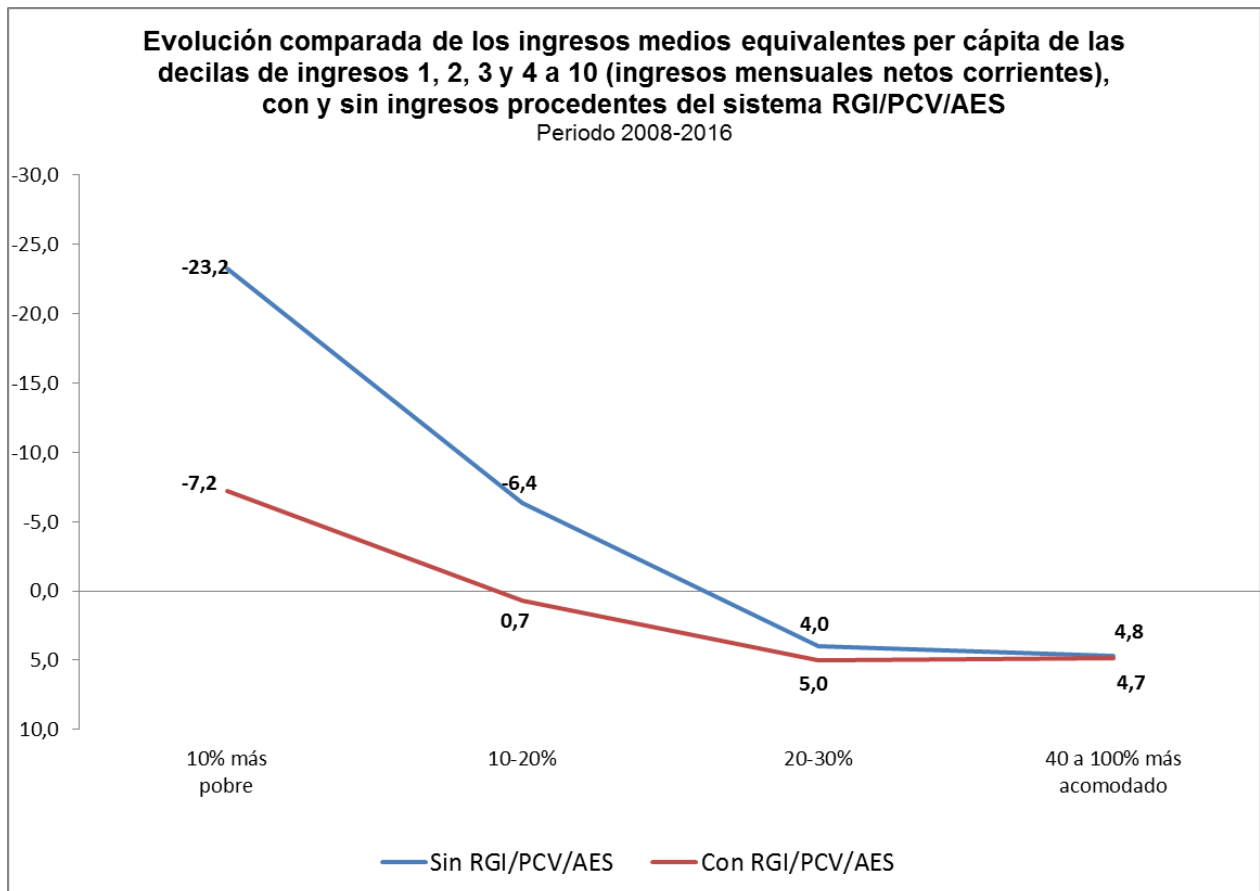
Tabla Des.3

Evolución comparada de los ingresos medios equivalentes per cápita de las decilas de ingresos 1, 2, 3 y 4 a 10 (ingresos mensuales netos corrientes), con y sin ingresos procedentes del sistema RGI/PCV/AES
Periodo 2008-2016

Tipo de ingresos		Decilas				Total
		10% más pobre	10-20%	20-30%	40 a 100% más acomodado	
Ingresos totales		Media	Media	Media	Media	Media
	2008	576	820	973	1.767	1.475
	2016	534	826	1.022	1.852	1.534
	Evolución 2008-2016	-7,2	0,7	5,0	4,8	4,0
Ingresos sin RGI/PCV/AES		Media	Media	Media	Media	Media
	2008	520	792	957	1.765	1.464
	2016	399	742	995	1.849	1.508
	Evolución 2008-2016	-23,2	-6,4	4,0	4,7	3,0
Puntos de reducción de la caída de ingresos por RGI/PCV/AES		16,0	7,1	1,0	0,1	1,1

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014

Gráfico 1



Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014



4. Rasgos de la pobreza y otras formas de precariedad en la población menor

La EPDS 2016 introduce por primera vez un módulo con indicadores específicos de privación material que afectan a la población menor. El objetivo es medir hasta qué punto las carencias generales que se detectan en los hogares se trasladan a la población más joven que en ellos reside.

Se presentan a continuación los principales resultados, correspondientes a la población entre 1 y 15 años. Reflejan, con carácter general, el decisivo impacto diferencial que tienen sobre esta población la presencia de la pobreza y otras formas de ausencia de bienestar, incluidas aquellas que representan formas de riesgo asociadas situaciones en las que predomina el acceso al bienestar.

- * El primer dato a destacar es que, únicamente, en los grupos en situación de bienestar (completo o casi completo), y sin presencia de riesgos significativos asociados, puede hablarse de una realidad muy dominante de ausencia completa de privación en la población menor. En esta situación de bienestar, hasta un 95,1% de la población menor analizada vive al margen de todos y cada uno de los indicadores de privación considerados. Apenas un 4,9% tiene problemas significativos o relacionados con aspectos básicos (3,9 y 1%, respectivamente).
- * En el grupo de hogares en el que predomina un modo de vida de bienestar, pero en el que ciertas situaciones significativas de riesgo están presentes, las realidades definidas por la ausencia completa de privación siguen resultando mayoritarias. Sin embargo, la proporción se reduce en este grupo al 57,7% de la población menor.

La presencia de problemas básicos, o al menos significativos, ya afecta por tanto a un elevado 42,3% de la población menor en este grupo. Sin embargo, en este tipo de hogares, la presencia de problemas básicos sigue siendo claramente minoritaria, con apenas un 8,4% de menores afectados/as, en especial cuando se trata de problemas muy graves de privación material (2,8% por 5,6% de otros problemas básicos). La parte correspondiente a menores con problemas significativos, pero no básicos, es la más llamativa, con un 33,9% de personas entre 1 y 15 años en esta situación.

Considerando las formas de privación más extendidas, entre un 13,4 y un 16,8% de los menores de estos hogares no pueden invitar a amigos/as a jugar o comer o participar en viajes y actividades escolares que tienen coste económico. De forma más llamativa, un 28,3% no puede disfrutar de al menos una semana de vacaciones fuera del hogar.

Tabla MEN.1
Carencias en la población menor por situación del hogar en la escala pobreza/bienestar real. 2016
Población de 1 a 15 años en viviendas familiares
(En % de la población de cada grupo)

Indicadores	Pobreza real	Otra forma de	Elementos de	Bienestar	Total
	%	aus.de bienestar	bienestar y riesgo	%	%
Sin comida proteínica cada día	17,4	3,3	2,8	0,0	2,3
Sin frutas o verduras cada día	10,7	1,9	0,0	0,4	1,5
No dispone de dos pares de zapatos (o uno para cada época del año)	12,8	0,0	0,0	0,4	1,6
<i>Problemas básicos muy graves</i>	<i>25,5</i>	<i>5,2</i>	<i>2,8</i>	<i>0,4</i>	<i>3,5</i>
No dispone de ropa nueva	40,1	19,9	0,3	0,4	5,5
Sin espacio adecuado para hacer los deberes	12,4	7,6	0,4	0,5	2,1
Sin equipamiento de ocio (casa)	12,9	2,4	3,3	0,0	1,9
Sin libros para su edad	19,3	8,1	3,1	0,0	2,8
Sin equipamiento de ocio (aire libre)	25,3	9,2	5,0	0,0	3,7
No puede celebrar ocasiones especiales	38,2	13,9	4,0	0,5	5,6
<i>Otros problemas básicos</i>	<i>40,6</i>	<i>28,1</i>	<i>5,6</i>	<i>0,6</i>	<i>6,9</i>
PROBLEMAS BÁSICOS	66,1	33,3	8,4	1,0	10,4
No puede invitar a amigos/as a jugar o comer	50,7	25,6	13,4	1,6	9,5
Sin actividades regulares fuera de casa (con coste)	55,3	18,7	9,4	0,7	8,4
Sin viajes y actividades escolares (con coste)	48,3	14,2	16,8	1,7	9,1
No puede ir de vacaciones (una semana al año)	82,4	58,2	28,3	2,6	17,1
OTROS PROBLEMAS SIGNIFICATIVOS	28,6	34,6	33,9	3,9	11,9
SIN PROBLEMAS	5,3	32,1	57,7	95,1	77,6

Fuente: EPDS 2016



- * En los hogares con problemas de ausencia de bienestar, pero no de pobreza, la total ausencia de situaciones de privación ya resulta claramente en minoritaria, con apenas un 32,1% de la población menor en esta situación. Aunque su impacto ya resulta mucho más significativo, los problemas más básicos siguen afectando igualmente a un grupo minoritario de menores, un 33,3% del total, en especial cuando se trata de formas de privación básica muy grave (5,2% frente a un 28,1% con otros problemas básicos). Otro 34,6% tiene problemas significativos pero no básicos.

En este colectivo, la falta de posibilidad de participar en unas vacaciones de al menos una semana fuera de casa se hace dominante (58,2%), con un 25,6% que no puede invitar a amigos/as a jugar o comer. El impacto en otros problemas significativos, aunque no estrictamente básicos, es algo menor pero todavía importante: un 14,2% no participa en viajes y actividades escolares con coste económico; un 18,7% no asiste a actividades regulares con coste económico, desarrolladas fuera de casa.

En este grupo, además, el impacto de ciertos problemas básicos empieza a ser destacado. Un 19,9% de la población menor en estos hogares no tiene ropa nueva, un 13,9% no puede celebrar ocasiones especiales y entre un 7,6 y un 9,2% se enfrenta a problemas a la hora de disponer de un espacio adecuado para hacer los deberes, tener libros para su edad o disponer de equipamiento para jugar al aire libre.

- * En los hogares afectados por la pobreza real, las situaciones de privación se convierten en una realidad dominante, con apenas un 5,3% de menores sin ningún tipo de carencia. Pero, y esto es lo más grave, los problemas básicos se convierten en dominantes, con un 66,1% de la población menor afectada por este tipo de problemas. El único dato positivo es que, dentro de los problemas básicos, los más graves resultan minoritarios. Aun así, un 25,5% de la población menor de los hogares en situación de pobreza real sufren formas de privación básica muy graves por un 40,6% que se enfrenta a problemas básicos pero menos graves. Otro 28,6% tiene carencias significativas pero no básicas.

En los hogares considerados, los problemas significativos tienden ya a afectar a una mayoría de la población menor. Así ocurre, con cifras de entre un 48,3 y un 55,3% de menores con problemas, en lo relativo a cuestiones asociadas a la posibilidad de invitar a amigos/as a jugar o comer o de participar en actividades regulares fuera de casa, o en viajes y actividades escolares, con coste económico. El 82,4% no puede disfrutar de una semana de vacaciones fuera de casa.

En lo relativo a los problemas básicos de carácter menos grave, un 40,1% no dispone de ropa nueva y un 38,2% no puede celebrar ocasiones especiales. Un 25,3% no tiene equipamiento para jugar al aire libre y un 19,3% carece de libros para su edad. Un 12,9% no tiene equipamiento para jugar en el hogar y un 12,4% de espacio adecuado para hacer los deberes.

Aunque claramente minoritario, el impacto de las formas más graves de privación es significativo. Un 10,7% de la población menor de los hogares pobres no tiene acceso diario a frutas o verduras, un 12,8% carece de dos pares de zapatos (o uno para cada época del año) y un 17,4% no tiene acceso a una comida proteínica cada día.

- * Los datos presentados revelan la importancia de las políticas que limitan tanto el impacto como la gravedad de la pobreza y de otras formas de ausencia de bienestar. Pero muestran también que los problemas asociados a estos hechos sociales, incluso los más graves, están lejos de estar erradicados, incluso entre la población menor.

En el conjunto de menores entre 1 y 15 años, un 10,4% sufre todavía problemas básicos de privación, un 3,5% al considerar las formas más graves. Dentro de ellos, un 2,3% no tiene acceso a comida proteínica cada día, con cifras de 1,5-1,6% en lo relativo a la carencia de acceso diario a frutas o verduras o de zapato adecuado. En lo relativo a los problemas básicos pero menos graves, un 5,5% de la población menor no tiene acceso a ropa nueva y un 5,6% no puede celebrar ocasiones especiales.

Ciertos problemas no básicos, pero sí significativos, tienen un impacto más destacado en el conjunto de la población menor de Euskadi. Entre un 8,4 y un 9,5% no puede invitar a amigos/as a jugar o comer o participar en actividades externas con coste económico. La imposibilidad de disfrutar de una semana de vacaciones fuera del hogar es la carencia más extendida: caracteriza a un 17,1% de la población menor.



5. La pobreza encubierta en la población de 18 a 44 años

La EPDS analiza otra problemática relacionada con el estudio de la pobreza y la precariedad. Se trata de la dificultad experimentada por algunas personas, principalmente jóvenes, para acceder a una vida independiente como consecuencia de la falta de recursos económicos suficientes. Con frecuencia, estas dificultades esconden realidades de pobreza y ausencia de bienestar que no se manifiestan socialmente, quedando ocultas en los hogares de origen de estas personas. Es la problemática de la pobreza y precariedad encubierta.

- * En 2016, la EPDS detecta 137.840 casos de personas que afirman desear constituir un nuevo hogar independiente. 113.623 de ellas señalan no poder hacerlo por falta de ingresos suficientes. De disponer de recursos suficientes, 41.321 personas se emanciparían con total seguridad en un plazo máximo de un año, una cifra que aumenta a 79.041 personas si se incluye a las que se plantean tal posibilidad en ese plazo de un año. 34.582 personas sin ingresos suficientes se plantean, por su parte, un proceso de independización del actual hogar pero en un plazo superior a un año.

Tabla ENC.1.
Población no independizada que desearía formar un hogar independiente. 2016
 (Datos absolutos y % verticales)

Personas que desearían formar un hogar independiente	Abs.	% ver.
Con ingresos suficientes	24.217	17,6
Sin ingresos suficientes	113.623	82,4
Deseo de independización a medio plazo (> 1 año)	34.582	25,1
Deseo de independización a corto plazo (< 1 año)	41.321	30,0
Deseo de independización no precisado en tiempo	37.720	27,4
Total	137.840	100,0

Fuente: EPDS 2016

Notas: La valoración de la suficiencia de ingresos es la formulada por las personas interesadas.

En caso de grupos familiares potencialmente independientes, y en caso de existir, se incluye a la pareja

La gran mayoría de las personas afectadas por los problemas considerados son personas jóvenes, entre 18 y 44 años. De esta forma, 100.164 de las 113.623 personas sin recursos suficientes para independizarse, un 88,2% del total, forman parte de este grupo de edad. Se trata, por otra parte, de la franja de edad en la que se concentran los problemas ligados a la primera emancipación del hogar de origen. De ahí el interés de centrar el análisis en este grupo de edades, en especial desde una perspectiva relativa.

Entre las personas de 18 a 44 años, el volumen de personas que señalan carecer de recursos suficientes para independizarse alcanzaba un máximo de 143.554 personas en 2004 (131.269 en el año 2000). A partir de entonces, se observa una importante caída del colectivo afectado hasta situarse en un mínimo de 95.754 personas en 2012. La prolongación de la crisis contribuye a relanzar al alza esta cifra hasta las 100.164 personas afectadas de 2016. A pesar del repunte alcista, se trata de un nivel que todavía queda por debajo de las 102.773 personas detectadas en 2008.

El menor volumen de personas afectadas en 2016 se ve sin embargo condicionado por la línea claramente descendente del volumen total de población de 18 a 44 años en Euskadi a partir de 2004 (de 873.406 personas en ese año a 696.454 en 2016). En términos relativos respecto la población total de estas edades, el peso de las personas sin recursos suficientes para independizarse repunta hasta un 14,4% en 2016, por encima del mínimo de 12,4% de 2012 pero también del 12,9% de 2008. La imagen de mejora relativa de la situación respecto a lo observado a primeros de siglo se mantiene, sin embargo, con cifras no muy superiores en el año 2000 (14,9%) pero sí en 2004 (16,4%).

El deterioro es más evidente si se considera a las personas de 18 a 44 años sin recursos suficientes, y con perspectivas de independización a corto plazo, que se verían abocadas a situaciones de pobreza o de ausencia de bienestar en caso de salida efectiva del actual hogar. En este caso, el volumen de personas afectadas se reducía de 77.857 en 2004 a 38.563 en 2008 para repuntar con la crisis hasta 51.034 personas afectadas en 2012 y 54.686 en 2016, lejos sin embargo de las cifras de 2004 e incluso del año 2000 (71.297 personas).

En términos relativos, la evolución es incluso más negativa. Por una parte, la proporción de personas de 18 a 44 años afectadas aumenta de forma significativa con la crisis, pasando de 4,8% en 2008 a 6,6% en 2012 y 7,9% en 2016. Por otra, el impacto relativo de la pobreza y precariedad potencial es mucho más cercano al de la primera parte de siglo, en particular al 8,1% de 2000. La distancia es algo mayor, de un punto porcentual, respecto al 8,9% de 2004.

No obstante, en las personas de 18 a 44 años sin recursos suficientes, y con perspectivas de independización a corto plazo, la dinámica resulta menos desfavorable si el análisis se limita a los casos en los que la emancipación se traduciría en una situación efectiva de pobreza. En tal caso, los datos muestran una continuada caída del impacto absoluto del problema en la primera década del siglo, de 59.128 personas afectadas en el año 2000 a apenas 21.351 en 2008. Tras un fuerte repunte en 2012, con 37.094 personas con problemas, la cifra vuelve a tomar la línea descendente en 2016. En este año, 28.529 personas caerían en la pobreza en caso de emancipación.

La dinámica resulta muy similar en términos relativos. Aunque se supera el mínimo del 2,7% de personas afectadas de 2008, el impacto en la población total de 18 a 44 años se reduce del 4,8 al 4,1% entre 2012 y 2016. La incidencia observada en 2016 queda claramente por debajo, además, de las cifras de 6,6-6,7% de los años 2000 y 2004.



Tabla Enc.2.

Evolución de la población no independizada que desearía formar un hogar independiente y carece de recursos suficientes. 2000-2016

(Datos absolutos y % respecto a la población de referencia)

INDICADORES ABSOLUTOS	2000	2004	2008	2012	2016
	Abs.	Abs.	Abs.	Abs.	Abs.
Población total					
Sin recursos suficientes para independizarse (SRS)	132.609	145.217	107.300	99.824	113.623
SRS. Perspectivas de independización a corto plazo	79.619	94.588	72.238	76.727	79.041
SRS. Perspectivas de independización a corto plazo. Pobreza	60.082	58.017	23.431	38.829	33.850
SRS. Perspectivas de independización a corto plazo. Pobreza/A.Bienestar	72.252	78.332	41.423	53.003	63.482
Población de 18 a 44 años					
Sin recursos suficientes para independizarse (18-44)	131.269	143.554	102.773	95.754	100.164
SRS. Perspectivas de independización a corto plazo (18-44)	78.664	94.113	69.378	73.986	68.975
SRS. Perspectivas de independización a corto plazo (18-44). Pobreza	59.128	57.645	21.351	37.094	28.529
SRS. Perspectivas de independización a corto plazo (18-44). Pobreza/A.Bienestar	71.297	77.857	38.563	51.034	54.686
Población de 18 a 44 años no independizada	524.889	436.507	338.787	312.987	328.913
Población de 18 a 44 años	883.843	873.406	797.479	775.305	696.454
INDICADORES RELATIVOS A LA POBLACIÓN DE REFERENCIA	2000	2004	2008	2012	2016
	%	%	%	%	%
Respecto a la población de 18 a 44 años no independizada					
Sin recursos suficientes para independizarse (18-44)	25,0	32,9	30,3	30,6	30,5
SRS. Perspectivas de independización a corto plazo (18-44)	15,0	21,6	20,5	23,6	21,0
SRS. Perspectivas de independización a corto plazo (18-44). Pobreza	11,3	13,2	6,3	11,9	8,7
SRS. Perspectivas de independización a corto plazo (18-44). Pobreza/A.Bienestar	13,6	17,8	11,4	16,3	16,6
Respecto a la población de 18 a 44 años total					
Sin recursos suficientes para independizarse (18-44)	14,9	16,4	12,9	12,4	14,4
SRS. Perspectivas de independización a corto plazo (18-44)	8,9	10,8	8,7	9,5	9,9
SRS. Perspectivas de independización a corto plazo (18-44). Pobreza	6,7	6,6	2,7	4,8	4,1
SRS. Perspectivas de independización a corto plazo (18-44). Pobreza/A.Bienestar	8,1	8,9	4,8	6,6	7,9

Fuente: EPDS 2000-2016

Notas: Las personas con perspectivas de independización a corto plazo consideradas incluyen al conjunto de población de 16 a 64 años que señala no disponer de ingresos suficientes para independizarse y dispuesta a considerar el acceso a una vida independiente en un plazo de un año.

- * Tomando como referencia al colectivo de 18 a 44 años que podría emanciparse en el próximo año, y se enfrentaría de hacerlo a una situación de pobreza o ausencia de bienestar, el principal rasgo socio-demográfico que le caracteriza en 2016 es el predominio de personas mayores de 25 años. En este sentido, un 79,1% de las personas consideradas tienen entre 25 y 44 años. En términos relativos, con un 11,5%, el mayor impacto corresponde a las personas entre 25 y 34 años, en este caso por encima del 8,1% de la población de 18 a 24 años y del 5,3% de las personas entre 35 y 44 años. Sin embargo, es en este último grupo en el que se observa el mayor deterioro durante la crisis, con cifras al menos 3 puntos porcentuales superiores al intervalo de 1,4-2,3% que le había caracterizado en el periodo 2000-2012.

El segundo rasgo a destacar es que, en 2016, la mayor parte de los problemas de independización se encuentran entre personas con estudios cualificados, un 59,2% del total. Un 8,8% de las personas de 18 a 44 años con estudios cualificados se encuentran afectadas, una cifra similar al 8,7% con estudios primarios o inferiores y superior al 5,9% de las personas con estudios secundarios no profesionales o formación profesional de grado medio.

El tercer rasgo relevante es la importancia decisiva que suponen las situaciones de desempleo y de ocupación no estable, con un 36 y un 28,7% de las situaciones consideradas en 2016. Las personas con ocupación estable son un 26,7% del total, con otro 8,6% correspondiente a la población inactiva. La incidencia diferencial de las problemáticas relacionadas con el desempleo y la ocupación no estable resulta evidente. Un 21,5% de la población desempleada de 18 a 44 años analizada se enfrentaría a la pobreza o la precariedad en caso de independizarse, proporción que todavía supera el 10% entre el colectivo con ocupación no estable (11,2%). La incidencia se reduce al 4,5% de la población de 18 a 44 años ocupada estable y al 3,3% de la inactiva.

Los datos por sexo siguen reflejando en 2016 una incidencia algo mayor en la población masculina (8,5% frente a 7,2% en las mujeres). Un 56,1% de las personas afectadas son hombres.

- * Casi dos tres cuartas partes de la población de 18 a 44 años que podrían constituir un hogar independiente en el próximo año, y se enfrentarían en tal caso a la pobreza o la ausencia de bienestar, residen en Bizkaia en 2016 (73%). Esta proporción aumenta respecto a los niveles de 56-57% de 2000 y 2004 y los de 67-69% de 2008 y 2012. En la posición completamente opuesta, apenas un 4,3% de la población analizada reside en Álava, con el restante 22,6% radicado en Gipuzkoa.

Esta distribución se vincula con una incidencia muy diferente de las problemáticas analizadas por territorio histórico. En Bizkaia, llegan a afectar a un 10,9% de la población de 18 a 44 años, prácticamente el doble de lo observado en Gipuzkoa (5,5%). Álava resulta por completo atípica en este contexto, con apenas un 2,2% de problemas detectados. A diferencia del aumento continuado que se observa en Bizkaia y Gipuzkoa en la incidencia de estas situaciones entre 2008 y 2016, entre 2012 y 2016 se reduce de forma muy llamativa la incidencia de esta problemática en Álava.



Tabla Enc.3.a

Evolución de la población de 18 a 44 años no independizada que podría constituir un hogar independiente en el plazo de un año y se enfrentaría, de hacerlo, a una situación de pobreza/ausencia de bienestar según sexo, edad, estado civil, nivel de estudios, relación de actividad y territorio histórico. 2000-2016

(Datos absolutos)

		Año de la operación				
		2000	2004	2008	2012	2016
Rasgos sociodemográficos		Abs.	Abs.	Abs.	Abs.	Abs.
Sexo	Hombre	43.209	48.114	18.455	27.056	30.680
	Mujer	28.088	29.743	20.108	23.979	24.006
Edad	< 25 años	23.972	23.186	12.937	15.708	11.426
	25-34 años	42.284	49.233	20.381	27.527	25.668
	35-44 años	5.041	5.438	5.245	7.800	17.592
Estado civil	Soltero/a	69.648	73.826	35.064	49.283	50.727
	Casado/a	782	3.343	860	324	1.935
	Otro/a	867	687	2.639	1.427	2.023
Nivel de estudios	Primarios o menos	15.470	14.223	6.362	5.135	9.466
	Sec. no prof./FP GM/I	15.227	17.962	10.554	19.184	12.852
	Cualificados	40.601	45.672	21.646	26.716	32.367
Relación con la actividad	Ocupado/a estable	18.554	23.203	14.582	7.736	14.603
	Ocupado no estable	32.497	29.876	13.497	17.776	15.713
	Parado/a	14.245	15.068	4.624	17.277	19.684
	Inactivo/a	6.002	9.709	5.860	8.245	4.686
Territorio Histórico	Álava	4.848	8.854	6.254	8.488	2.375
	Gipuzkoa	26.429	24.764	6.336	7.322	12.368
	Bizkaia	40.020	44.239	25.973	35.225	39.943
	Total	71.297	77.857	38.563	51.034	54.686

Fuente: EPDS 2000-2016

Tabla Enc.3.b

Evolución de la población de 18 a 44 años no independizada que podría constituir un hogar independiente en el plazo de un año y se enfrentaría, de hacerlo, a una situación de pobreza/ausencia de bienestar según sexo, edad, estado civil, nivel de estudios, relación de actividad y territorio histórico. 2000-2016

(% verticales)

		Año de la operación				
		2000	2004	2008	2012	2016
Rasgos sociodemográficos		% ver.	% ver.	% ver.	% ver.	% ver.
Sexo	Hombre	60,6	61,8	47,9	53,0	56,1
	Mujer	39,4	38,2	52,1	47,0	43,9
Edad	< 25 años	33,6	29,8	33,5	30,8	20,9
	25-34 años	59,3	63,2	52,9	53,9	46,9
	35-44 años	7,1	7,0	13,6	15,3	32,2
Estado civil	Soltero/a	97,7	94,8	90,9	96,6	92,8
	Casado/a	1,1	4,3	2,2	0,6	3,5
	Otro/a	1,2	0,9	6,8	2,8	3,7
Nivel de instrucción	Primarios o menos	21,7	18,3	16,5	10,1	17,3
	Sec. no prof./FP GM/I	21,4	23,1	27,4	37,6	23,5
	Cualificados	56,9	58,7	56,1	52,3	59,2
Relación con la actividad	Ocupado/a estable	26,0	29,8	37,8	15,2	26,7
	Ocupado no estable	45,6	38,4	35,0	34,8	28,7
	Parado/a	20,0	19,4	12,0	33,9	36,0
	Inactivo/a	8,4	12,5	15,2	16,2	8,6
Territorio Histórico	Álava	6,8	11,4	16,2	16,6	4,3
	Gipuzkoa	37,1	31,8	16,4	14,3	22,6
	Bizkaia	56,1	56,8	67,4	69,0	73,0
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: EPDS 2000-2016

Tabla Enc.3.c
Evolución de la población de 18 a 44 años no independizada que podría constituir un hogar independiente en el
plazo de un año y se enfrentaría, de hacerlo, a una situación de pobreza/ausencia de bienestar según sexo, edad,
estado civil, nivel de estudios, relación de actividad y territorio histórico. 2000-2016
 (% respecto a la población de 18 a 44 años en cada grupo)

		Año de la operación				
		2000	2004	2008	2012	2016
Rasgos sociodemográficos		%	%	%	%	%
Sexo	Hombre	9,4	10,8	4,6	7,2	8,5
	Mujer	6,6	6,9	5,1	6,0	7,2
Edad	< 25 años	9,9	11,2	8,4	10,1	8,1
	25-34 años	12,5	13,8	7,2	10,0	11,5
	35-44 años	1,7	1,8	1,4	2,3	5,3
Estado civil	Soltero/a	12,7	13,9	8,1	10,8	11,1
	Casado/a	0,3	1,1	0,3	0,1	0,9
	Otro/a	3,7	2,3	10,9	6,9	7,9
Nivel de instrucción	Primarios o menos	6,3	6,5	3,4	4,8	8,7
	Sec. no prof./FP GM/I	7,2	8,5	5,0	7,4	5,9
	Cualificados	9,5	10,3	5,4	6,5	8,8
Relación con la actividad	Ocupado/a estable	5,3	6,1	3,4	2,1	4,5
	Ocupado no estable	14,7	15,4	8,0	11,5	11,2
	Parado/a	12,5	16,0	9,3	14,6	21,5
	Inactivo/a	3,0	4,8	3,8	5,9	3,3
Territorio Histórico	Álava	3,8	7,4	5,4	6,9	2,2
	Gipuzkoa	9,3	8,8	2,4	2,9	5,5
	Bizkaia	8,5	9,3	6,1	8,8	10,9
	Total	8,1	8,9	4,8	6,6	7,9

Fuente: EPDS 2000-2016

Resulta relevante analizar las razones que están en el origen de las dificultades de emancipación entre las personas de 18 a 44 dispuestas a considerar la formación de un nuevo hogar independiente en el próximo año, pero que se enfrentarían a problemas de pobreza o de ausencia de bienestar. Se comprueba, en tal caso, que en 2016 los problemas asociados a la falta de un empleo adecuado o a la inestabilidad en el trabajo destacan como principales obstáculos para la emancipación. Este tipo de problemáticas laborales es citado como primera limitación por un 56,1% de las personas analizadas, por encima del 31,7% asociado a las dificultades para la cobertura de las necesidades básicas o para el acceso al bienestar y del 8,0% que corresponde a la ausencia de vivienda. Esto supone un cambio sustancial respecto a 2008, año en el que apenas un 25,5% señalaba los problemas laborales de referencia por un 43,2% de menciones a las dificultades para hacer frente a las necesidades básicas o de bienestar y un 23,1% a la ausencia de vivienda.

Aunque entre 2008 y 2016 desciende la importancia de la vivienda como primer motivo de retraso del proceso de acceso a la vida independiente, esta problemática sigue teniendo una importancia mayor de lo que sugieren las cifras señaladas. Así, un 84,2% de las personas analizadas mencionan en 2016 la ausencia de vivienda como uno de los factores que dificultan el proceso de emancipación. Un 96% de las personas analizadas señalan además carecer de una vivienda en propiedad o de ahorro acumulado orientado a su consecución. Un 57,9% carece de cualquier tipo de ahorro.



Se mantiene, por otra parte, la elevada incidencia del riesgo de pobreza (el de ausencia de bienestar es, por definición del 100% en el colectivo analizado) que implicaría hacer realidad el acceso a una vida independiente. De esta forma, con sus actuales ingresos, un 52,2% de las personas de 18 a 44 años analizadas se situarían en riesgo de pobreza de ingresos (mantenimiento) en el caso de emanciparse del actual hogar. Un 91,1% señala dificultades para hacer frente a las necesidades básicas como factor limitativo del proceso de emancipación.

Sin embargo, en el colectivo analizado, el riesgo estricto de pobreza (frente al conjunto de pobreza/ausencia de bienestar) resulta muy inferior al que se observaba en el pasado. En el periodo 2000-2012, la tasa más baja de riesgo de pobreza en caso de independización se situaba en 63,1% de 2008, alrededor de 9 puntos porcentuales del registrado en 2016.

Tabla Enc.4.
Población de 18 a 44 años no independizada que podría constituir un hogar independiente en el plazo de un año y se enfrentaría, de hacerlo, a una situación de pobreza/ausencia de bienestar
Motivos y factores que obstaculizan el acceso a una vida independiente. 2000-2016
 (En % respecto a la población de referencia)

Motivos y factores	2000	2004	2008	2012	2016
Motivos señalados para no independizarse					
Falta de empleo adecuado	30,1	35,0	31,4	65,7	42,1
Inestabilidad laboral	55,8	48,8	45,0	55,0	68,5
Ingresos insuficientes (necesidades básicas)	79,4	67,9	82,5	89,0	91,1
Ingresos insuficientes (bienestar)	62,8	64,7	56,7	74,7	76,2
Ausencia de vivienda	92,5	90,3	78,8	85,2	84,2
Sin recursos para equipar vivienda	78,4	70,9	83,5	84,9	88,5
Principal motivo señalado para no independizarse					
Falta de empleo adecuado	21,0	19,0	16,2	45,7	32,0
Inestabilidad laboral	31,7	14,5	9,3	15,3	24,1
Ingresos insuficientes (necesidades básicas)	17,0	13,1	40,5	23,0	25,2
Ingresos insuficientes (bienestar)	3,9	6,3	2,7	6,3	6,5
Ausencia de vivienda	20,1	38,4	23,1	7,8	8,0
No recursos para equipar vivienda	0,5	1,6	0,0	0,8	0,0
Otros motivos	5,8	7,1	8,2	0,9	4,3
Principales riesgos					
Riesgo de pobreza	82,9	74,0	63,1	72,7	52,2
Riesgo de ausencia de bienestar	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ausencia de inversión vivienda	93,1	89,4	84,6	92,0	96,0
Ausencia de ahorros	52,6	62,2	60,9	71,2	57,9

Fuente: EPDS 2000-2016



6. La posición de Euskadi en el contexto europeo

El impacto diferencial de la crisis en los países del sur de Europa determinó, entre 2008 y 2014, un significativo deterioro de la posición de Euskadi en los indicadores comparados de pobreza y precariedad en el contexto europeo. Con la recuperación, este deterioro sigue siendo una realidad en 2016 pero se detectan líneas de avance hacia la recuperación de la posición existente en el pasado.

- * La principal manifestación del avance es que, en 2016, la tasa de pobreza relativa de la CAE (% de personas con ingresos inferiores al 60% de la mediana) vuelve a situarse por debajo del nivel correspondiente al conjunto de países de la UE (16,4% frente al 17,3% de la UE-28 y el 17% de la UE-15). En 2014, la tasa vasca había llegado a superar el nivel correspondiente a la UE-28 en casi dos puntos (18,5% frente a 16,7%, 16,5% en el caso de la UE-15). Aunque estos datos no son estrictamente comparables dado que los umbrales de referencia son diferentes¹⁷, la CAE vuelve a recuperar en 2016 la posición comparativamente más positiva en Europa que era habitual hasta 2014.
- * Sin embargo, la distancia respecto a la posición de los países socialmente más avanzados en Europa sigue siendo una realidad en 2016. Tomando como referencia para la comparación los umbrales de cada Estado, ajustados para Euskadi en términos de paridades de poder de compra (umbrales equivalentes en PPC), la proporción de personas por debajo del 60% de la mediana equivalente resulta en 2016 más de un 30% superior en la CAE respecto a la proporción correspondiente a los países del Benelux (Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo), los países nórdicos (Dinamarca, Suecia y Finlandia), Austria y Francia. Es también un 24,6% superior a la de Alemania.

La notable mejoría del indicador de pobreza relativa de la CAE entre 2014 y 2016 es sin embargo un hecho, en particular respecto a Finlandia, Países Bajos y Alemania. Se observa claramente, además, en relación a países como el Reino Unido e Irlanda. Con tasas de pobreza relativa que prácticamente se igualaban en 2014, la posición comparativamente más favorable de la CAE se acentúa en 2016, en especial respecto a Irlanda.

- * La distancia señalada respecto a los países socialmente más avanzados no sólo se mantiene sino que, en general, se acentúa entre 2014 y 2016 en lo relativo a los indicadores de riesgo de pobreza grave (proporción de personas con ingresos inferiores al 40%). Las tasas equivalentes en PPC de Euskadi superan en este caso en más de un 45% las correspondientes a los países socialmente más avanzados de Europa, incluida Alemania. La razón es que frente a una línea en general positiva de la tasa en esos países, en Euskadi, el indicador de pobreza grave se estabiliza en torno al 4,9% entre 2014 y 2016.

¹⁷ Eurostat no ofrece información sobre los umbrales que se utilizan para la obtención de las tasas correspondientes a la Unión Europea, no siendo por ello posible obtener la tasa que correspondería a Euskadi en base a esos umbrales.

Tabla Europa.1.

Indicadores comparados de pobreza, precariedad y desigualdad. C.A. de Euskadi y Estados más representativos de la Unión Europea. 2015/2016

	% por debajo de la mediana de ingresos Tasa de la CAE con el umbral del territorio base de comparación		% por debajo de la mediana de ingresos Tasas propias a cada territorio		Tasa AROPE en %	% sin comida proteínica cada 2 días	% impagos o pagos atrasados	% sin temperatura adecuada	% sin vacaciones por problemas económicos	% sin capacidad para abordar gastos extraordinarios	Coef.de Gini	Índice S80/S20	% de ingresos totales en el 10% más pobre
	40%	60%	40%	60%									
C.A.Euskadi	4,9	16,4	4,9	16,4	20,6	3,4	6,3	8,9	19,0	18,2	25,8	3,9	3,5
UE-28			6,3	17,3	23,7	8,5	11,5	9,4	34,3	37,3	31,0	5,2	2,8
UE-15			6,0	17,0	23,3	6,9	12,0	8,4	33,7	36,2	30,9	5,2	2,8
Luxemburgo	13,6	36,1	3,9	15,3	18,5	2,2	5,2	0,9	13,1	23,0	28,5	4,3	3,5
Francia	7,5	21,3	2,8	13,6	17,7	7,3	8,9	5,5	24,0	32,8	29,2	4,3	3,7
Austria	8,1	22,9	3,8	13,9	18,3	6,8	6,4	2,6	17,5	22,6	27,2	4,0	3,5
Finlandia	6,5	18,4	2,3	12,4	16,8	2,9	10,3	1,7	13,3	28,4	25,2	3,6	4,1
Bélgica	7,1	19,5	3,4	14,9	21,1	5,1	6,9	5,2	26,4	25,7	26,2	3,8	3,7
Suecia	7,6	21,4	4,1	14,5	16,0	1,3	4,7	0,9	6,9	15,8	25,2	3,8	3,5
Dinamarca	7,5	21,3	4,3	12,2	17,7	1,7	6,3	3,6	16,3	26,5	27,4	4,1	3,2
Países Bajos	5,9	17,5	3,0	11,6	16,4	2,2	5,6	2,8	16,6	22,7	26,7	3,8	3,8
Alemania	7,4	20,8	5,0	16,7	20,0	7,1	5,2	4,1	19,7	30,4	30,1	4,8	2,9
Reino Unido	4,5	15,4	4,8	16,7	23,5	6,5	10,2	7,8	28,9	38,4	32,4	5,2	2,8
Eslovenia	2,6	10,2	3,9	14,3	19,2	6,4	19,2	5,6	28,2	42,9	24,5	3,6	3,8
Rep.Checa	1,3	5,5	2,6	9,7	14,0	11,4	4,5	5,0	32,4	36,0	25,0	3,5	4,1
Chipre	2,5	10,0	3,9	16,2	28,9	3,9	31,6	28,3	53,5	60,5	33,6	5,2	3,3
Irlanda	2,6	10,6	4,1	15,6	27,6	3,5	19,4	8,9	47,9	54,5	30,8	4,8	3,1
Hungría	0,5	1,4	4,5	14,9	28,2	23,8	21,7	9,6	55,3	72,2	28,2	4,3	3,3
Eslovaquia	1,0	3,3	5,7	12,3	18,4	20,1	7,5	5,8	46,6	36,7	23,7	3,5	3,3
Polonia	1,1	3,6	6,3	17,6	23,4	8,2	11,0	7,5	44,0	42,3	30,6	4,9	3,0
Italia	2,6	10,7	9,0	19,9	28,7	11,8	14,9	17,0	47,3	39,9	32,4	5,8	2,1
Portugal	0,9	2,6	8,5	19,5	26,6	3,5	10,2	23,8	51,3	40,7	34,0	6,0	2,5
España	2,0	8,4	11,2	22,1	28,6	2,6	11,4	10,6	41,5	39,7	34,6	6,9	1,7
Grecia	0,5	1,6	10,1	21,4	35,7	12,9	49,3	29,2	53,7	53,4	34,2	6,5	1,9

Fuente: EDSS-ENS 2016 y Eurostat

Los datos europeos corresponden a 2015, salvo algunas cifras de Irlanda relativas a 2014, y los de la CAE a 2016. La ordenación de los países se basa en la menor o mayor incidencia de la pobreza grave respecto a la CAE.

Las tasas de pobreza y precariedad basadas en los umbrales del territorio base de comparación corresponden a la aplicación de esos umbrales a la CAE, ajustados en términos de paridades de poder de compra.



En 2016, el indicador ajustado de riesgo de pobreza grave en Euskadi se sitúa 2,4 puntos por encima del de Alemania, entre 2,9 y 3,7 puntos por encima del de Bélgica, Países Bajos, Dinamarca y Suecia y en más de 4 puntos por encima del de Francia, Luxemburgo, Austria y Finlandia.

A pesar de estabilizarse entre 2014 y 2016 y de ese empeoramiento de posiciones respecto a los países más avanzados, la tasa de pobreza grave de la CAE se mantiene en 2016 por debajo de las correspondientes a la UE-28 y a la antigua UE-15 (4,9% frente a 6,3 y 6%). El diferencial a favor de la CAE se acentúa además, con cifras de 4,9% en la CAE en 2014 que se acercaban más en aquel año al 5,7% de la UE-28 y al 5,5% de la UE-15. Esto revela que si los países más avanzados mejoran en este indicador, mientras el de la CAE se estabiliza, el resto de la UE se caracteriza por un llamativo empeoramiento en el indicador de pobreza grave a partir de 2014.

- * En el contexto europeo general, la posición comparativamente más favorecida de la CAE en los indicadores Eurostat de riesgo de pobreza se vincula a un impacto de la desigualdad que, a pesar del deterioro posterior a 2008, se mantiene en Euskadi por debajo de los niveles generales de la UE. Esta realidad se acentúa además entre 2014 y 2016, con una evolución claramente diferente en Euskadi y en el conjunto de la UE, caracterizada en el primer caso por una reducción de la desigualdad y en el segundo por un ligero aumento de la misma. La consecuencia es que el coeficiente de Gini de la CAE pasa de situarse alrededor de 3,5 puntos por debajo del de la UE en 2014 (27,1 frente a 30,5 en la UE-28 y 30,4 en la UE-15) a más de 5 puntos en 2016 (25,8 frente a 31 en la UE-28 y 30,9 en la UE-15).
- * En el conjunto de indicadores señalados, la realidad de la CAE acentúa su posición comparativamente favorable en el contexto de los países del sur de Europa, con un riesgo de pobreza grave y relativa muy inferior en Euskadi. En lo relativo a la pobreza grave, y en términos del umbral español, Euskadi refleja por ejemplo una tasa del 2% por 11,2% en el conjunto estatal. En la misma línea, el umbral equivalente en PPC sitúa la pobreza grave en Italia más de tres veces por encima de la correspondiente a Euskadi (9% frente a 2,6%). Estas diferencias tienen el mismo sentido en lo relativo a los indicadores de ausencia de bienestar (8,4% de personas por debajo del 60% de la mediana de ingresos en Euskadi por 22,1% en España conforme al umbral estatal en 2016; 19,9% en Italia por 10,7% en la CAE en términos del umbral italiano en PPC equivalentes).

Estas diferencias están relacionadas con un impacto mucho menor de la desigualdad en la CAE. Así, si en Euskadi el 20% más rico dispone de ingresos 3,9 veces mayores que los del 20% más pobre, la cifra llega a 5,8 en Italia y a 6,9 en España. Frente a una participación del 3,5% en los ingresos de la CAE por parte del 10% de su población más pobre, la proporción es de apenas un 2,1% en Italia y de un 1,7% en España.

- * Debe señalarse finalmente que las diferencias señaladas entre Euskadi y los más países más avanzados de Europa se observan sobre todo en los indicadores generales de riesgo. El análisis de los indicadores más directamente vinculados a la vivencia de la pobreza grave, como el impacto de los problemas de alimentación o la incidencia de los impagos y pagos atrasados, muestra una imagen mucho más positiva para la CAE. En estos indicadores, sólo Luxemburgo, Países Bajos y Suecia se sitúan en una posición siempre más favorable que la CAE. Las cifras de Euskadi se alejan claramente además de las medias europeas en estos indicadores: 3,4% sin comida proteínica cada dos días en Euskadi por 8,5% en la UE-28 y 6,9% en los Estados de la antigua UE-15; 6,3% con impagos o pagos atrasados por 11,5% en la UE-28 y 12% en la UE-15.

Otra dimensión en la que destaca la buena posición comparada de la CAE hace referencia al acceso a unos ahorros mínimos para hacer frente a gastos extraordinarios. La proporción de personas en hogares que no tienen recursos para abordar estos gastos es del 18,2% en Euskadi por 37,3% en la UE-28 y 36,2% en la UE-15. Con un 15,8%, sólo Suecia se sitúa por debajo de la CAE en este indicador.



ANEXO: Glosario de indicadores y definiciones

En este Anexo se presentan de forma resumida los principales aspectos relativos a los indicadores desarrollados o contemplados en el informe, considerando las principales definiciones asociadas¹⁸.

1. Pobreza y precariedad en la dimensión de mantenimiento o ingresos

La precariedad económica se manifiesta en distintas dimensiones. En la dimensión de mantenimiento o ingresos, esta precariedad se relaciona con los problemas que viven aquellos hogares que, debido a un nivel de renta disponible insuficiente, encuentran dificultades para mantener sus niveles de gasto habituales y hacer frente a sus necesidades.

En la medida en que los ingresos o rentas disponibles no constituyen los únicos recursos económicos de los hogares (debe tenerse en cuenta la posibilidad de recurrir en casos de necesidad a recursos patrimoniales o al crédito, así como a cualquier tipo de ayuda externa), las problemáticas de mantenimiento hacen referencia, más que a situaciones reales de carencia en la cobertura de las necesidades, a situaciones potenciales de precariedad, pudiendo ser correctamente definidas en términos de riesgo.

Las problemáticas de mantenimiento consideradas en la EPDS incluyen, en lo fundamental, dos tipos de situaciones diferenciadas:

- a) Las situaciones de riesgo de pobreza hacen referencia a realidades caracterizadas por una disponibilidad de ingresos económicos potencialmente insuficientes para hacer frente a la cobertura de las necesidades más elementales o básicas, particularmente las relacionadas con los gastos regulares de alimentación, vivienda, vestido y calzado.
- b) Las situaciones de riesgo de ausencia de bienestar se relacionan, por su parte, con una disponibilidad de ingresos económicos potencialmente insuficientes para hacer frente, más allá de la mera cobertura de las necesidades básicas, a los gastos habituales necesarios para mantener los niveles mínimos de bienestar y comodidad esperados en una determinada sociedad, en este caso la vasca.

Las formas de medir la pobreza de mantenimiento así como las realidades de ausencia de bienestar son muy variadas, sin que exista al respecto una metodología única. Los principales datos que se aportan en el informe se han calculado de acuerdo con la metodología utilizada por el Gobierno Vasco desde el estudio desarrollado en 1986 (método EPDS). Se aporta también, sin embargo, información derivada de la aplicación de otros métodos de aproximación al estudio de la pobreza de mantenimiento, con especial referencia a los desarrollados por la Unión Europea y Eurostat.

¹⁸ Para otras definiciones no desarrolladas en este anexo, véase el trabajo *1984-2008. 25 años de estudio de la pobreza en Euskadi* publicado por el Departamento de Empleo y Asuntos Sociales del Gobierno Vasco.

1.1. Definiciones

Al analizar la posición de los hogares ante la pobreza de mantenimiento, la EPDS define tres situaciones diferentes: una situación de pobreza, una situación de ausencia de bienestar pero no de pobreza y, finalmente, una situación de bienestar.

a) Pobreza de mantenimiento

La pobreza de mantenimiento hace referencia a una situación de insuficiencia de recursos económicos para abordar de forma regular la cobertura de las necesidades básicas, particularmente las relacionadas con los gastos de alimentación, vivienda, vestido y calzado. Se encuentran en riesgo de pobreza las personas, familias u hogares que disponen, en el periodo de referencia considerado, de ingresos inferiores a los umbrales señalados para hacer frente a estas necesidades básicas.

b) Ausencia de bienestar en la dimensión de mantenimiento

En la dimensión de mantenimiento, las problemáticas de ausencia de bienestar hacen referencia a una situación de insuficiencia de recursos económicos para hacer frente a los gastos habituales que son considerados necesarios para mantener los niveles mínimos de bienestar y comodidad esperados en una determinada sociedad. Son aquellos que en la práctica permiten participar –aunque sea en condiciones mínimas– en el modo de vida, las costumbres y las actividades normales de dicha sociedad. Se encuentran en riesgo de ausencia de bienestar las personas, familias u hogares que disponen, en un periodo de referencia dado, de ingresos inferiores a los umbrales señalados para acceder a los niveles mínimos de bienestar esperados en la sociedad en la que viven.

c) Bienestar en la dimensión de mantenimiento

Esta situación corresponde a las personas, familias u hogares que no tienen problemas de pobreza o ausencia de bienestar en la dimensión de mantenimiento. Se caracterizan por no experimentar, en el corto plazo, situaciones de insuficiencia de recursos para abordar la cobertura de las necesidades básicas ni para hacer frente a los gastos mínimos necesarios para acceder a situaciones caracterizadas por el bienestar mínimo esperado.



1.2. Indicadores EPDS de pobreza y precariedad de mantenimiento

La EPDS aplica el modelo de regresión de Leyden para obtener dos umbrales complementarios: el de pobreza en sentido estricto y el de ausencia de bienestar. La ecuación que permite delimitar los correspondientes umbrales es la siguiente:

$$Y^{*min} = \hat{a}0 + \hat{a}1fs + \hat{a}2g$$

siendo:

Y^{*min} : Umbral de pobreza o de ausencia de bienestar, según el caso

fs : Tamaño familiar

g : Gasto ordinario habitual de las familias

En esta aproximación, la variable $ymin$ de la que se deriva el umbral y^{*min} se obtiene a partir de los resultados obtenidos en el trabajo de campo relativos a las respuestas dadas por los hogares entrevistados a las siguientes preguntas:

- * *En las actuales circunstancias de su hogar, ¿cuál es el ingreso mínimo realmente necesario para llegar a fin de mes? (para el cálculo del umbral de ausencia de bienestar) y;*
- * *En las actuales circunstancias de su hogar, ¿cuál es el ingreso mínimo realmente necesario para cubrir las necesidades básicas? Alimentación, vestido y calzado y las demás consideradas realmente básicas (para el cálculo del umbral de pobreza).*

La variable g de gasto se obtiene a partir de las respuestas dadas por los hogares a la siguiente pregunta: *¿A cuánto ascienden por término medio los gastos mensuales de esta familia?*

El método EPDS introduce distintos umbrales de necesidad para superar la pobreza o acceder a niveles suficientes de bienestar en función del momento del ciclo de vida, medido a efectos prácticos a partir de la edad de la persona de referencia del hogar. Se tienen en cuenta tres tipos de hogares, en función de la edad de su persona de referencia: menores de 45 años, personas de 45 a 64 años y mayores de 65 años. Debe señalarse que desde 2012 se observa una cierta convergencia de los umbrales por edad.

Los umbrales que se derivan de la aplicación del método son, en el año 2016, los siguientes:

Umbrales de pobreza de mantenimiento y de ausencia de bienestar según el método EPDS. 2016
(Datos en euros)

Tamaño del hogar	< 45 años		45-64 años		> 65 años	
	Pobreza	Ausencia bienestar	Pobreza	Ausencia Bienestar	Pobreza	Ausencia bienestar
1 persona	850,21	1.210,38	777,82	1.138,43	666,16	944,94
2 personas	1.080,99	1.526,01	1.023,96	1.504,90	861,98	1.243,88
3 personas	1.244,03	1.747,54	1.202,63	1.771,76	1.002,22	1.460,86
4 personas	1.374,41	1.923,96	1.348,01	1.989,33	1.115,35	1.637,40

Fuente: EDSS-ENS 2016

1.3. Indicadores Eurostat de pobreza y precariedad de mantenimiento

En la EPDS se utilizan los siguientes indicadores Eurostat para la medición de la pobreza y precariedad de mantenimiento:

a) Indicador de pobreza grave:

Personas u hogares con ingresos inferiores al 40% de los ingresos medianos netos disponibles equivalentes per cápita

b) Indicador de pobreza relativa o bajos ingresos:

Personas u hogares con ingresos inferiores al 60% de los ingresos medianos netos disponibles equivalentes per cápita

El método utiliza la siguiente escala de equivalencia (escala OCDE corregida):

- Primer adulto: 1,0
- Todo adulto suplementario: 0,5
- Cada hijo a cargo menor de 14 años: 0,3

Los umbrales específicos correspondientes a esta aproximación son los siguientes:

Umbrales de bajos ingresos y de pobreza grave según el método Eurostat. 2016
(Datos en euros)

Tamaño del hogar	Pobreza grave	Pobreza relativa/ Bajos ingresos
1 persona	572,00	858,00
2 personas	858,00	1.287,00
3 personas	1.029,60	1.544,40
4 personas	1.201,20	1.801,80

Fuente: EDSS-ENS 2016

Escala 0,5 para la segunda persona y 0,3 para el resto.



La EPDS incorpora igualmente información relativa a las tasas de pobreza y exclusión (AROPE). Para un detalle metodológico de los que significan estas tasas, véase la siguiente página de Eustat:

http://www.eustat.es/documentos/datos/PI_metod/INDES_europa2020_80_c.asp#axzz3AUyl4xde

1.4. Índices utilizados en el tratamiento de los indicadores de pobreza y precariedad

Tanto en el método EPDS como en el Eurostat, la concreción de los indicadores de pobreza y precariedad puede realizarse teniendo en cuenta distintos índices estadísticos. Los principales son los siguientes:

a) Índice H o tasa general de pobreza o ausencia de bienestar

El indicador utilizado habitualmente en los informes y tablas de la EPDS hace referencia a la tasa de riesgo de pobreza o de ausencia de bienestar, definida de la siguiente forma:

$$H = q / n$$

Siendo:

q : población afectada por la situación considerada.

n : población total.

b) Índices de Foster, Greer y Thorbecke (FGT)

Estos índices se basan en la siguiente fórmula:

$$FGT_{\infty} = (1/n) \sum_{i=1}^q (g_i / z)^{\infty-1}$$

Se definen así, a partir de los valores asignados a ∞ , FGT(1), FGT(2), FGT(3) y FGT(4). FGT(1) es igual a la tasa de pobreza H.

Por lo que se refiere a los demás indicadores FGT, en el informe se utiliza el indicador FGT(2), equivalente al índice HI

$$\text{Índice HI} = H * I$$

Siendo:

H: tasa de pobreza (o de ausencia de bienestar).

I: índice de SEN.

En la EPDS, el índice HI o FGT(2) es considerado como un indicador de gran utilidad para el seguimiento de las situaciones de pobreza y precariedad de mantenimiento. Se trata en efecto de un índice que permite tener en cuenta los distintos elementos a considerar en la medición de la pobreza (intensidad, distancia y desigualdad interna). Su interpretación social resulta además fácil de transmitir puesto que el índice resulta equivalente a una tasa teórica de pobreza o de ausencia de bienestar en la que todos los afectados se encontrarían en situación de completa ausencia de recursos, es decir con un nivel de ingresos igual a 0.

c) Índice de Sen I (income gap ratio):

$$I = (g / qz)$$

Siendo:

$$g: \sum_{i=1}^q g_i = z - y$$

g_i equivale a la distancia existente entre la línea de pobreza o de ausencia de bienestar establecida *z* y los ingresos del hogar *y*.

g recoge el sumatorio de estas diferencias para la población afectada por la situación considerada en el análisis.

q: población afectada por la situación considerada.

z: línea de pobreza (o de ausencia de bienestar) media.

Este indicador refleja la distancia acumulada por el conjunto de hogares o personas en situación de precariedad respecto a los umbrales de pobreza o ausencia de bienestar que se toman en consideración. Se mide en términos porcentuales.

1.5. Concepto de ingresos utilizado

A efectos del cálculo y medición de la pobreza y la precariedad de mantenimiento, el concepto de ingreso o renta disponible de los hogares que se utiliza en la EPDS hace referencia a la suma, calculada en términos mensuales, de los ingresos **netos** procedentes de cuatro fuentes diferentes:



a) Ingresos propios, procedentes del trabajo o de rendimientos de capital.

Se incluye todo tipo de ingresos netos procedentes del trabajo y de la explotación del capital propio, incluyendo los ajustes asociados a pagos o devoluciones de Hacienda.

b) Ingresos procedentes de prestaciones de la Seguridad Social y asimiladas.

Se incluyen las prestaciones de la Seguridad Social por jubilación, viudedad, orfandad, en favor de familiares o invalidez, tanto contributivas como no contributivas; las prestaciones por prejubilaciones; las prestaciones o subsidios por desempleo, inclusive los asociados a formación profesional, fomento de empleo, subsidios de movilidad y reinstalación; y las prestaciones periódicas por protección a la familia (natalidad, maternidad, cuidado de niños o personas mayores) y por hijos a cargo.

c) Ingresos procedentes de la Asistencia Social y otras ayudas sociales.

Se incluyen los ingresos en concepto de Renta de Garantía de Ingresos (RGI), Prestación Complementaria de Vivienda (PCV) y Ayudas de Emergencia Social (AES); la Renta Básica de Emancipación (en la parte aún vigente); las prestaciones de pago único por nacimiento o adopción; los ingresos por becas de estudio, ayudas a menores, otras ayudas públicas de carácter asistencial (municipales, forales, etc.) y otros ingresos asimilables.

d) Ingresos procedentes de ayudas complementarias de la sociedad civil.

Se incluyen los ingresos procedentes de ayudas directas de familiares, amigos o vecinos así como de instituciones asistenciales de carácter particular o privado como Cáritas, Cruz Roja y similares.

El cómputo se realiza, por lo general, en términos de hogar (o de unidades familiares asimilables al hogar). En este sentido, salvo cuando se ofrezcan específicamente indicadores basados en ingresos estrictamente personales, en el caso de indicadores individuales el procedimiento habitualmente seguido en la EPDS es atribuir a cada persona la parte proporcional de renta correspondiente al conjunto de miembros del hogar en el que reside. La posición de cada persona ante el riesgo de pobreza o precariedad corresponde así a la del hogar en su conjunto.

1.6. Indicadores de privación

Problemas de acceso a una alimentación adecuada

a) Los indicadores del USDA (FSS)

Estos indicadores son el resultado de la aplicación, introducida a partir de 2000 en la EPDS, del “Short Form of the 12-month Food Security Scale” (FSS). Se trata de un método estadístico diseñado en Estados Unidos para la medición de los problemas de alimentación existentes en una determinada comunidad, utilizado puntualmente en ese país por el Departamento de Agricultura (USDA). El objetivo del método, compuesto en su versión simplificada por seis preguntas, es delimitar tres grandes categorías de población relacionadas con su posición en términos de seguridad en la cobertura de las necesidades de alimentación. Las categorías definidas son las siguientes:

- * Hogares con seguridad en la cobertura de las necesidades de alimentación.
- * Hogares inseguros pero sin indicadores asociados que reflejen una situación de insatisfacción extrema en el acceso a las necesidades de alimentación (problemas graves de alimentación).
- * Hogares inseguros y con presencia de indicadores asociados que reflejan una situación de insatisfacción extrema en el acceso a las necesidades de alimentación. Esta realidad se traduce en la percepción, más o menos puntual, de situaciones de hambre o cercanas a las mismas (problemas muy graves de alimentación).

Las dos últimas categorías definen al conjunto de hogares (o de personas en hogares) con problemas de inseguridad en la alimentación.

Las categorías se definen en relación a la situación existente en el año anterior al momento de realización de la encuesta.

Debe señalarse que, en la aplicación del cuestionario FSS, se contempla una pregunta directamente asociada a la percepción del hambre: *¿Han tenido ustedes hambre pero no comieron porque no pudieron conseguir comida suficiente?*



b) El indicador de la EU-SILC

A partir de la operación 2004, se ha completado la aproximación a los problemas de inseguridad alimenticia con la toma en consideración del principal indicador de alimentación introducido en la EU-SILC europea. El indicador recoge la proporción de población incapaz de costearse una comida sustancial al menos cada dos días (comida proteínica de carne, pescado o la alternativa vegetariana correspondiente).

En la EPDS, la obtención de este indicador se ha basado en la formulación de la siguiente pregunta:

¿Tienen capacidad de costearse una comida con carne, pollo o pescado (o equivalente para los vegetarianos) al menos cada dos días?

La información relativa a este indicador se aplica tomando como referencia el momento de desarrollo de la encuesta. Refleja, por tanto, la situación actual y no la experiencia habida durante el último año.

Riesgo de endeudamiento

El riesgo de endeudamiento hace referencia a situaciones en las que se cumplen las dos condiciones siguientes:

- * Gastos mensuales del hogar que resultan superiores a los ingresos disponibles.
- * Ausencia de ahorros o ahorros insuficientes para hacer frente al gasto habitual durante el próximo mes.

2. Pobreza y precariedad de acumulación (condiciones de vida y patrimonio de reserva)

En la dimensión de acumulación, la precariedad económica se asocia a unas condiciones de vida situadas por debajo de los estándares habituales en nuestra sociedad en relación al acceso a bienes que definen el marco habitual en el que se desenvuelve a largo plazo la vida de los hogares. En este sentido, la precariedad de acumulación se relaciona con la incapacidad de los hogares para acceder a los bienes y servicios de consumo duradero necesarios para mantener, en el medio y largo plazo, un nivel de vida mínimamente adecuado.

La precariedad en la dimensión de acumulación también se relaciona sin embargo con la dificultad de los hogares para acumular los recursos patrimoniales mínimos necesarios para sostener, en momentos de crisis coyunturales de ingresos, una vida económicamente normalizada.

En este contexto, la pobreza de acumulación se manifiesta en un patrimonio de reserva prácticamente inexistente y en carencias graves en las condiciones de vida, particularmente en todo lo referido a las características de la vivienda habitual (habitabilidad, instalaciones disponibles y nivel de equipamientos). Las situaciones de ausencia de bienestar se vinculan, por su parte, a las dificultades para acceder a los bienes y servicios de consumo duradero que garantizan a largo plazo las pautas de vida en bienestar que son esperadas en la sociedad.

La aproximación a las situaciones de pobreza y precariedad de acumulación se realiza en la EPDS analizando la situación de los hogares en relación a una serie de indicadores de calidad de vida relativos a las instalaciones y equipamientos de la vivienda así como a sus recursos patrimoniales (vivienda, otros bienes patrimoniales, ahorros acumulados y vehículos). A partir de 2012, se tienen igualmente en cuenta el sistema de indicadores de privación establecido por la Unión Europea en su aproximación AROPE, incorporando los indicadores destinados a recoger carencias relacionadas con la medición de la precariedad en la dimensión de acumulación.

2.1. Definiciones

a) Pobreza de acumulación

La pobreza de acumulación implica una situación, no específica sino global, de precariedad diferencial en el acceso a los bienes de consumo duradero necesarios para mantener, en el medio y largo plazo, un nivel de vida suficientemente adecuado, entendido sobre todo en términos de capacidad de acceso a una vivienda en condiciones y suficientemente equipada, que satisfaga las normas mínimas de habitabilidad. En tanto que escenario de precariedad a medio y largo plazo, la pobreza de acumulación también se relaciona con la dificultad de los hogares para acumular los recursos patrimoniales mínimos necesarios para mantener, en situaciones especiales de crisis de ingresos o emergencia, la continuidad de una vida normalizada, ofreciendo con ello un mínimo de seguridad económica.



b) Precariedad en la dimensión de acumulación

La EPDS delimita una serie de situaciones de precariedad en la dimensión de acumulación. Incluyen aquellas situaciones carenciales que, no pudiendo ser asimiladas a realidades de pobreza, se caracterizan por la falta de acceso a los bienes y servicios de consumo a medio y largo plazo que se consideran habituales en la sociedad.

2.2. Indicador EPDS de pobreza y precariedad de acumulación

Indicador EPDS aplicado a partir de 2012

La valoración de aspectos relacionados con la privación en el sistema de indicadores AROPE ha abierto nuevos caminos en el necesario proceso de actualización del estudio de la pobreza y precariedad de acumulación en la EPDS. La consideración del sistema AROPE permite, en particular, avanzar hacia una mejor discriminación de aquellas situaciones de ausencia de bienestar que no quedan estrictamente asociadas a la pobreza. Teniendo en cuenta esta nueva realidad, se ha procedido a actualizar el indicador EPDS de pobreza y precariedad de acumulación a partir de la operación 2012 de la EPDS.

Las categorías delimitadas por el nuevo indicador, una vez analizadas su relación con la percepción social de la pobreza y la precariedad, se establecen en función de la presencia o no de las siguientes situaciones de riesgo:

* RIES1

Valora la disponibilidad de una serie de **instalaciones básicas en la vivienda**: agua caliente, instalación eléctrica y retrete más bañera o ducha.

Tiene el valor 1 en el caso de que la vivienda carezca de alguna de estas instalaciones o conjunto de instalaciones.

* RIES2

Valora la presencia de carencias en el acceso a alguno de los siguientes **equipamientos básicos en la vivienda**: frigorífico, electrodoméstico de cocina, lavadora, horno o microondas, TV color o teléfono.

Tiene el valor 2 en presencia de dos o más carencias de las señaladas, teniendo el valor 1 en presencia de una única carencia.

* RIES3

Valora la presencia de **otros problemas en la vivienda** relacionados con los siguientes aspectos: problemas de humedad (techo con goteras; paredes, suelos, techos o cimientos con humedad, o podredumbre en marcos de ventanas, puertas o suelo); superficie inferior al número de miembros por 20 metros cuadrados; problemas de exposición a ruidos y contaminación; y vivienda oscura, sin luz suficiente, o escasez de luz natural.

Tiene valor 1 en el caso de estar presentes dos o más carencias de las señaladas.

Tiene valor 2 si, además de cumplir la condición anterior, las carencias señaladas se vinculan a una vivienda que no reúne en absoluto la condición de tratarse de una vivienda bien equipada, cuidada y conservada.

Tiene igualmente valor 2 cuando el requisito de dos o más carencias se cumple al tener en cuenta problemas asociados al acceso a instalaciones básicas, vinculándose las carencias señaladas a una vivienda que resulta insuficiente (al considerar si se trata de una vivienda bien equipada, cuidada y conservada).

* RIES4

Valora la falta de disposición de **un vehículo de antigüedad inferior a 10 años**.

Tiene valor 1 en caso de falta de disposición de al menos un vehículo de estas características por motivos económicos.

En la operación 2014, se adapta ligeramente la aproximación para permitir mantener la comparación en el tiempo.

* RIES5

En tanto que indicador asociado a la capacidad de acumular cierto nivel de ahorro a medio plazo, valora el disfrute de al menos **una semana de vacaciones fuera del domicilio habitual**.

Tiene valor 1 en caso de no haberse disfrutado de este tipo de vacaciones en los últimos 12 meses por motivos económicos.

* RIES6

Valora el número de meses en los que la unidad de referencia podría mantener su nivel de gasto habitual con los ahorros y bienes disponibles, excepción hecha de la vivienda habitual (**patrimonio de reserva**).

Tiene valor 1 si la capacidad de mantener el gasto con los ahorros se sitúa entre 3 y 12 meses.

Tiene valor 2 si la capacidad de referencia es nula o inferior a 3 meses.

Teniendo en cuenta estos riesgos de exclusión y los valores asignados, se fijan las siguientes situaciones en la escala pobreza-bienestar:



1. Pobreza

Las situaciones de pobreza se asocian a la presencia de alguno de los siguientes riesgos, o combinación de riesgos, tal y como han sido definidos con anterioridad:

- * $RIES1 = 1$.
- * $RIES2 \geq 2$.
- * $RIES1 + RIES2 + RIES3 \geq 3$.
- * $RIES1 + RIES2 + RIES3 + RIES4 + RIES5 + RIES6 \geq 6$.
- * $RIES1 + RIES2 + RIES3 + RIES4 + RIES5 + RIES6 = 5$ Y $[(RIES4 + RIES5 \geq 1$ Y $RIES6 = 2)$ O $(RIES4 + RIES5 = 2$ Y $RIES6 = 1)]$.

Esto revela que las situaciones de pobreza en la dimensión de acumulación se vinculan a las siguientes situaciones o circunstancias:

- * La presencia de una carencia en instalaciones básicas de la vivienda.
- * La presencia de dos o más carencias en equipamientos básicos de la vivienda.
- * Un valor igual o superior a 3 en el conjunto de carencias relativas a instalaciones básicas, equipamientos básicos y otros problemas en la vivienda.
- * Un valor de 6 o más puntos en el conjunto de carencias consideradas en la construcción del indicador.
- * Un valor de 5 puntos en el conjunto de carencias consideradas en la construcción del indicador, estando además presentes las tres circunstancias acumuladas siguientes:
 - Un patrimonio de reserva insuficiente para mantener durante más de un año el nivel de gasto habitual;
 - Una carencia básica por razones económicas en el acceso a bienes/servicios de consumo a medio o largo plazo distintos de los relacionados con las instalaciones y el equipamiento de la vivienda (vehículo de antigüedad inferior a 10 años o disfrute de una semana de vacaciones fuera del domicilio);
 - Y un valor igual o superior a 3 en el conjunto de indicadores asociados al acceso a este último tipo de bienes y servicios y al patrimonio de reserva.

2. Ausencia de bienestar

Los problemas de ausencia de bienestar en la dimensión de acumulación se vinculan a situaciones no incluidas en la categoría anterior y que reflejan la presencia de la siguiente acumulación de riesgos en el hogar:

- * $RIES1 + RIES2 + RIES3 + RIES4 + RIES5 + RIES6 \leq 4$ Y $[(RIES4 + RIES5 \geq 1$ Y $RIES6 = 2)$ O $(RIES4 + RIES5 = 2$ Y $RIES6 = 1)]$.

Este tipo de problemas están así presentes cuando, sin darse una situación de pobreza de acumulación, se acumula un valor de hasta 4 puntos en el conjunto de carencias consideradas en la construcción del indicador, y se dan además las tres circunstancias acumuladas siguientes:

- Un patrimonio de reserva insuficiente para mantener durante más de un año el nivel de gasto habitual;
- Una carencia básica por razones económicas en el acceso a bienes/servicios de consumo a medio o largo plazo distintos de los relacionados con las instalaciones y el equipamiento de la vivienda (vehículo de antigüedad inferior a 10 años o disfrute de una semana de vacaciones fuera del domicilio);
- Y un valor igual o superior a 3 en el conjunto de indicadores asociados al acceso a este último tipo de bienes y servicios y al patrimonio de reserva.

3. Bienestar mínimo

Se considera que se accede a una situación de bienestar mínimo en la dimensión de acumulación cuando no existe ninguna de las circunstancias problemáticas consideradas en categorías anteriores pero se detecta al menos una de las carencias consideradas en la construcción del indicador, cumpliéndose la siguiente condición:

$$\text{RIES1} + \text{RIES2} + \text{RIES3} + \text{RIES4} + \text{RIES5} + \text{RIES6} \geq 1.$$

4. Pleno bienestar (ninguna carencia).

Existe una situación de pleno bienestar en la dimensión de acumulación cuando no existe carencia alguna en los indicadores de riesgo analizados, siendo:

$$\text{RIES1} + \text{RIES2} + \text{RIES3} + \text{RIES4} + \text{RIES5} + \text{RIES6} = 0.$$



3. Pobreza y precariedad real

A diferencia de los indicadores de pobreza de mantenimiento y de acumulación que pueden no reflejar en ocasiones sino situaciones de riesgo, potencialmente susceptibles de ser compensadas, los indicadores de pobreza y precariedad real pretenden delimitar aquellas situaciones en las que puede hablarse –desde la perspectiva general de la sociedad- de **situaciones reales de insuficiente cobertura de las necesidades**. En tales casos, la vivencia de la pobreza o la precariedad constituye una realidad desde las concepciones dominantes en la sociedad (aunque no necesariamente desde la propia percepción de las personas afectadas).

3.1. Definiciones

La pobreza real recoge aquellas circunstancias en las que las situaciones de riesgo de insuficiente cobertura de las necesidades básicas que aparecen en una u otra de las distintas dimensiones de la pobreza (mantenimiento o acumulación) no se encuentran suficientemente compensadas en la vida cotidiana de la población de forma que sea posible acceder a un nivel mínimo de bienestar, ajeno a la vivencia de la pobreza.

Las demás formas de precariedad real hacen referencia a situaciones en las que no están presentes suficientes elementos compensatorios para poder hablar de acceso al nivel mínimo de bienestar esperado en la sociedad, reflejando formas reales de ausencia de bienestar no directamente vinculadas a la vivencia de la pobreza.

3.2. Indicador EPDS de pobreza real

Indicador EPDS 2012

El indicador EPDS 2012 considera el nuevo indicador de pobreza de acumulación introducido a partir de 2012, optando por una aproximación estrictamente objetiva a la delimitación de las situaciones de pobreza y precariedad real.

En la construcción del indicador se tienen en cuenta, además de la posición en los indicadores de mantenimiento y acumulación, otros elementos de precariedad asociados. El más significativo es la aparición de situaciones de privación en el último año. Estas situaciones de privación surgen en caso de estar presentes las siguientes circunstancias:

- * Experiencia de problemas muy graves de alimentación.
- * Experiencia de problemas graves de alimentación, junto a la necesidad de abastecerse de prendas de segunda mano o dificultades para mantener una temperatura adecuada en la vivienda en invierno por problemas económicos, todo ello asociado a una reducción de los gastos básicos.
- * En ausencia de problemas de alimentación, necesidad de abastecerse de prendas de segunda mano y dificultades para mantener una temperatura adecuada en la vivienda en invierno por problemas económicos, estando igualmente presente una reducción de los gastos básicos

También se contemplan otros indicadores de precariedad, tales como situaciones en las que los ingresos regulares son inferiores a los percibidos en el hogar como necesarios para hacer frente a las necesidades básicas o situaciones de riesgo de endeudamiento.

Teniendo en cuenta la percepción social dominante respecto de cada uno de los posibles escenarios a considerar, las categorías definidas en el indicador de pobreza o precariedad real, junto a las situaciones incluidas en cada una de ellas, son las siguientes:

1. Pobreza real

Incluye las situaciones siguientes:

- * Presencia conjunta de pobreza de mantenimiento y de acumulación.
- * Una situación de pobreza de mantenimiento junto a problemas de ausencia de bienestar en la dimensión de acumulación.
- * Una situación de pobreza de mantenimiento junto a realidades de bienestar mínimo en la dimensión de acumulación cuando esta realidad viene asociada a problemas de privación en el último año, estando presentes ingresos regulares actuales inferiores a los requeridos para hacer frente a las necesidades básicas o un riesgo de endeudamiento.
- * Una situación de ausencia de bienestar de mantenimiento y pobreza de acumulación.
- * Una situación de bienestar de mantenimiento, asociada a pobreza de acumulación, cuando esta realidad viene acompañada de problemas de privación en el último año, estando presentes ingresos regulares actuales inferiores a los requeridos para hacer frente a las necesidades básicas o un riesgo de endeudamiento.

2. Otra forma de ausencia de bienestar real

Excluyendo las situaciones consideradas en la categoría de pobreza, esta categoría incluye las siguientes situaciones:



- * Presencia conjunta de una situación de ausencia de bienestar en las dimensiones de mantenimiento y acumulación.
- * Otros casos de presencia de una situación de bienestar de mantenimiento con pobreza de acumulación, no incluidos en la categoría de pobreza real.
- * Una situación de bienestar en la dimensión de mantenimiento, junto a problemas de ausencia de bienestar en la dimensión de acumulación, cuando esta realidad viene asociada a problemas de privación en el último año, estando presentes ingresos regulares actuales inferiores a los requeridos para hacer frente a las necesidades básicas o un riesgo de endeudamiento.

3. Elementos de bienestar y riesgo

Se considera que no existen pobreza ni ausencia de bienestar, con elementos de bienestar dominantes acompañados sin embargo de elementos de riesgo, cuando están presentes las siguientes circunstancias no consideradas en categorías anteriores:

- * Otros casos de pobreza de mantenimiento con realidades de bienestar mínimo en la dimensión de acumulación, no incluidos en categorías anteriores.
- * Una situación de pobreza de mantenimiento y pleno bienestar en la dimensión de acumulación.
- * Una situación de ausencia de bienestar de mantenimiento con niveles de bienestar mínimo o pleno bienestar en la dimensión de acumulación.
- * Otros casos de presencia de una situación de bienestar en la dimensión de mantenimiento junto a problemas de ausencia de bienestar en la dimensión de acumulación, no incluidos en categorías anteriores.

4. Bienestar casi completo

Esta categoría se refiere a aquellas circunstancias en las que una situación de bienestar de mantenimiento viene asociada a un nivel de bienestar mínimo (pero no de pleno bienestar) en la dimensión de acumulación.

5. Completo bienestar.

Esta categoría se refiere a aquellas circunstancias en las que una situación de bienestar de mantenimiento viene asociada a un nivel de pleno bienestar en la dimensión de acumulación.

4. Indicadores de desigualdad

La EPDS ofrece igualmente indicadores de desigualdad social, centrados fundamentalmente en el estudio de la renta disponible.

Los principales indicadores de desigualdad considerados en la EPDS son los siguientes:

a) Relación S80/S20

Relación entre el 20% de personas con renta per cápita equivalente más elevada en la distribución de la renta y el 20% de personas con renta más baja.

b) Coeficiente de Gini

Relación entre el peso acumulado de la población distribuida según su renta y el peso acumulado de la renta de la que dispone, de acuerdo con la siguiente fórmula:

$$G = |1 - \sum_{k=0}^{k=n-1} (X_{k+1} - X_k)(Y_{k+1} + Y_k)|$$

Siendo:

X: proporción acumulada de población afectada.

Y: proporción acumulada de renta o ingresos.

El valor del coeficiente se sitúa entre 0 y 1, representando 0 una situación de total igualdad y 1 una situación de máxima desigualdad. Los datos se presentan en porcentajes.

En la EPDS, la aproximación a la distribución de la renta se hace en términos de ingresos equivalentes de acuerdo con la escala OCDE corregida.

c) Participación del primer decil de ingresos en la renta total

Este indicador recoge la parte que corresponde al 10% más pobre de la población en el ingreso equivalente total de la sociedad.



ÍNDICE

0. Síntesis de principales resultados	3
1. Impacto general de la pobreza y de la precariedad	17
1.1. Pobreza y precariedad en la dimensión de mantenimiento (ingresos disponibles)	17
1.1.1. Indicadores de pobreza y ausencia de bienestar	17
1.1.1.1. Indicadores Eurostat	17
1.1.1.2. Indicadores EPDS	19
1.1.2. Indicadores de privación	20
1.1.3. Indicadores EPDS de distancia y desigualdad	26
1.2. Pobreza y precariedad en la dimensión de acumulación (patrimonio y condiciones de vida a largo plazo)	28
1.2.1. Indicadores EPDS de pobreza de acumulación	28
1.2.2. Indicadores de privación/acumulación	29
1.3. Indicadores sintéticos de pobreza y precariedad real	35
1.3.1. Aspectos generales	35
1.3.2. Impacto del sistema RGI/PCV/AES	38
2. Los grupos sociales y zonas con mayor riesgo	45
2.1. El impacto de la pobreza real por distintas variables demográficas	45
2.2. El impacto territorial de la pobreza real	66
3. Los principales indicadores de desigualdad	73
4. Rasgos de la pobreza y otras formas de precariedad en la población menor	77
5. La pobreza encubierta en la población de 18 a 44 años	81
6. La posición de Euskadi en el contexto europeo	89
ANEXO: Glosario de indicadores y definiciones	93
1. Pobreza y precariedad en la dimensión de mantenimiento o ingresos	93
1.1. Definiciones	94
1.2. Indicadores EPDS de pobreza y precariedad de mantenimiento	95
1.3. Indicadores Eurostat de pobreza y precariedad de mantenimiento	96
1.4. Índices utilizados en el tratamiento de los indicadores de pobreza y precariedad	97
1.5. Concepto de ingresos utilizado	98
1.6. Indicadores de privación	100
2. Pobreza y precariedad de acumulación (condiciones de vida y patrimonio de reserva)	102
2.1. Definiciones	102
2.2. Indicador EPDS de pobreza y precariedad de acumulación	103

3. Pobreza y precariedad real	107
3.1. Definiciones	107
3.2. Indicador EPDS de pobreza real	107
4. Indicadores de desigualdad	110